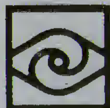
EL YO COMO IDEA

JACOBO GRINBERG-ZYLBERBAUM





EL YO COMO IDEA

JACOBO GRINBERG-ZYLBERBAUM

Facultad de Psicología

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto Nacional para el Estudio de la Conciencia

Primera Edición 1994.

IMPRESO Y HECHO EN MEXICO

Registro en trámite

Cuadro de la portada por Diego Cortina

La publicación de este libro fue posible gracias al apoyo de DGAPA mediante los proyectos:

IN500693 e IN503693

Indice

Segunda parte. El sabor de la Iluminación

Tercera parte. Apéndices

Agradecimientos

La publicación de este libro no hubiera sido posible sin el apoyo de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico (DGA-PA), a través de los proyectos IN500693 e IN503693.

El Dr. Juan José Sánchez Sosa, Director de la Facultad de Psicología de la UNAM, con su amistad y estímulo constante creó las condiciones adecuadas para favorecer la publicación de esta obra a través, de un convenio de coedición entre la UNAM y el INPEC.

El Departamento de Publicaciones de la Facultad de Psicología de la UNAM realizó la edición con un trabajo de la mejor calidad profesional, siendo merecedores de especial mención por su trabajo la Lic. Alma Treviño Nogueira y el Lic. Aurelio Graniel Parra.

Angélica Zepeda Rivera, Andrea Cristina Medina Fragoso y Berenice Valdés Conroy realizaron la ardua labor de transcribir en computadora el manuscrito original.

Algunos estudios experimentales mencionados en este libro se realizaron con la colaboración de Leah Attie Askenatzi, Ruth Cerezo Ramírez, Luis Schettino y Martha Pérez.

Por último, mi esposa Terita creó la atmósfera cálida y tranquila que me permitió una redacción sin sobresaltos y en un ambiente amoroso.

A todos ellos, les externo mi agradecimiento.

Ahuatlán, Morelos

Noviembre, 1993.

Advertencia

Este es un libro que reúne tres diferentes discursos. El primero, técnico y psicofisiológico, analiza al yo desde un punto de vista racional y lógico, intentando demostrar que no posee una existencia concreta o absoluta; el segundo se titula: "El sabor de la Iluminación", y en él abundan las citas de maestros de diferentes tradiciones místicas y religiosas. En un lenguaje sencillo y claro, el trascender al yo se presenta como el requisito indispensable para lograr un desarrollo adecuado y una libertad profunda. El tercer discurso está contenido en los diferentes apéndices que se presentan al final de la obra y en una serie de cuentos cortos, "El capullo olvidado", en los cuales el lector encontrará ejemplos anecdóticos de algunos temas tratados en el resto del libro.

Para el lector interesado en aspectos técnicos y en un análisis racional, se recomienda comenzar la lectura del libro con su primera parte y continuar en el orden en el cual el resto de los discuros y temas se presentan. En cambio, el lector interesado en la experiencia mística y espiritual puede comenzar la lectura con la segunda parte, "El sabor de la Iluminación" y continuarla con la lectura de los cuentos de "El capullo olvidado", al final de los apéndices. Si después de este recorrido se interesa en un análisis técnico puede terminar su lectura con la primera parte del libro. Si los aspectos técnicos no le interesan, puede obviar la lectura de la primera parte sin que esto represente problema alguno.

Este libro está estructurado de tal forma que permite una lectura libre y aún sincronistica en donde el lector puede abrirlo en cualquiera de sus páginas y reflexionar en su contenido como un ejercicio de autoanálisis.

Primera Parte

EL YO COMO IDEA

Introducción

Este libro trata al yo como una idea, no como una ideación, ni tampoco como una entidad absoluta, sino simplemente como una idea, es decir, "el primero y más obvio de los actos del entendimiento que se limita al simple conocimiento de una cosa" [1]. No es una ideación en su significado de "génesis y proceso en la formación de las ideas" [1], aunque surge de una ideación como su producto final.

El yo, por lo tanto, tiene tanta fijeza como rigidez la idea con la cual se identifica. El yo es un algoritmo relativo de alto poder, es decir, un patrón coherente que contiene, en forma concentrada, una gran cantidad de información. Su carácter relativo se debe al hecho de que el algoritmo final cambia de acuerdo con las modificaciones de la información que lo nutre.

Cualquier objeto percibido como tal, posee, al igual que el yo, un carácter de invarianza y como el yo aquélla aparece como fija y duradera.

Lo anterior quiere decir que el yo como idea no es absoluto. Su principal característica es su relatividad y ésta se demuestra por el hecho de que el yo puede transformarse o aun eliminarse. Basta la realización de que el yo es una manía o imaginación extravagante, es decir, simplemente una idea para optar por su transformación. Esta última implica el simple acto de modificar la identificación. En cambio, la eliminación del yo requiere de un proceso más arduo en el cual la observación desapegada de cualquiera y de todas sus transformaciones es lograda hasta el grado de poder atestiguar la existencia del yo como idea producto de una ideación. En otras palabras, la observación del yo lo elimina como identidad absoluta al trasladarse la percepción del yo desde una posición de fusión de la "última realidad interna" consigo misma a otra en la cual la "última realidad interna" deja de ser última, puesto que puede ser observada.

---

[1] De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española.

El yo no se vive como idea ni se le experimenta como relativo, más bien, su experiencia posee tal sensación de realidad que se le reverencia como absoluto. La dificultad para percibirlo simplemente como una idea surge del temor de que al hacerlo el resultado sea la infelicidad.

En este libro se sostiene que la idea anterior es falsa y que, por el contrario, lo que sobreviene al darse cuenta de la identidad del yo con una idea es la libertad.

CAPITULO I

El yo como algoritmo

Las ideas son algoritmos y éstos no son otra cosa más que patrones organizados que contienen (en una estructura) cantidades enormes de información codificada. La mayor o menor abstracción de una idea depende del poder algorítmico que la sustenta y éste de la cantidad de información concentrada y codificada en su estructura. El algoritmo y la idea que provoca en la conciencia del ser sensitivo representa un territorio informacional reducido a una fórmula que puede o no ser lineal con la realidad que representa. La representación algorítmica es lineal cuando las operaciones de decodificación algorítmicas son simples y directas. En cambio, cuando se requiere de muchas operaciones de reconstrucción o decodificación de un algoritmo, éste no es lineal. Un ejemplo de este último caso es el cuerpo humano y el DNA el cual es un algoritmo no lineal de alto poder. No es lineal ni isomórfico porque la estructura del DNA no tiene ningún parecido directo con la resultante de su decodificación, que es el cuerpo humano. Es de alto poder puesto que contiene, en forma concentrada, colosales cantidades de información y porque se requieren multitud de operaciones de decodificación para crear el producto final inscrito en su organización algorítmica.

Mientras mayor es el poder de un algoritmo, menor es su variabilidad o la posibilidad de modificar su estructura, pero si ésta sufre cualquier alteración se multiplica hasta dar como resultado un cambio considerable de su resultante, a menos que se autorregule y recupere su estructura original.

El yo es un algoritmo de alto poder y máxima abstracción, con una capacidad de autorregulación muy poderosa. Tal es su poder que intentar cambiar su estructura, mediante un ataque frontal, solamente produce un incremento de tensión interna y comúnmente una alteración somática que puede llegar a ser irreversible. La única forma segura de trascender la estructura del yo en forma sana es dejarlo ser aceptándolo mientras se le observa. Poco a

poco, la observación constante produce un cambio de perspectiva; desde el yo hacia su observación.

Otra de las formas sanas de modificar la identificación con el yo es la psicoterapia seria y profesional en la que el yo es conocido en todas sus manifestaciones y el acto de conocerlo lo trasciende. Equivale este último resultado a la observación puesto que el conocimiento es un atributo inherente al observador. El observador, sin embargo, no es una entidad concreta sino un proceso dinámico. Si el observador se confunde con el yo refuerza su existencia y esto acontece cuando al observador se le adjudica una existencia concreta e incambiable.

El yo como algoritmo no es el acto de observación, sino un contenido de la misma. El yo, sin embargo, no se vive como contenido, sino como continente cuando en realidad es ambos.

El continente se transforma en contenido cuando es observado o comprendido apareciendo un nuevo continente que se vuelve a vivir como el yo. En este proceso, el yo se expande.

El yo y los objetos de la percepción

Los objetos de la percepción son resultado de un proceso cerebral en el cual la información que penetra al sistema nervioso es comparada con patrones mnémicos resguardados en la memoria. Estos patrones son, por un lado, neuroalgoritmos, contenidos en estructuras polisensoriales, y, por el otro, hipercomplejos patrones de activación de poblaciones neuronales con una morfología global específica. La información que penetra se compara con estos campos y si las morfologías aferentes y las resguardadas coinciden, se activa la percepción de un objeto o de una serie de objetos. La coincidencia es un proceso de significación o de asignación de sentido y la forma del objeto aparece como resultado de esta asignación de significado. El significado conceptual consciente aparece posteriormente pero el objeto perceptual como percepto claro es resultado de este proceso primario de asignación de significado. Los objetos de la percepción, por lo tanto, son producto de la actividad cerebral, pero aparecen ante

la percepción como externos e independientes de este procesamiento.

El yo como objeto surge de un procesamiento similar pero mucho mas básico y poderoso desde el punto de vista algorítmico. El yo, también como cualquier objeto perceptual, se percibe con existencia independiente cuando, en realidad, es un producto de la actividad cognitiva.

La activación de patrones algorítmicos complejos en el cerebro posee, en todos los casos, un carácter auto cogniscente. Nadie adjudica conciencia a los patrones sino que éstos lo son en forma propia, lo cual es consecuencia de las consideraciones anteriores, puesto que tanto los objetos percibidos como el yo no poseen existencia independiente y debido a que ambos aparecen asociados con patrones algorítmicos, éstos son los que deben poseer conciencia como atributo propio. Esto no quiere decir que la conciencia pueda ser reducida a un patrón por más complejo que éste sea, más bien sugiere que lo que llamamos conciencia es el dato primario irreductible. Por lo tanto, un patrón hipercomplejo es una modificación o modulación de la misma conciencia que se encuentra en la base y fundamento de cualquier evento.

Por supuesto que evento también es un constructo mental o cerebral y sus características dependen más del funcionamiento interno que de cualquier conformación externa. Cada cierto lapso de tiempo se crean patrones neuronales de suficiente complejidad como para aparecer como objetos y cada cierto lapso de tiempo, un conglomerado de operaciones cerebrales se percibe como un evento.

Los eventos no poseen, al igual que el yo y los objetos, una existencia independiente y autónoma sino que son producto de una ideación.

CAPITULO II

El yo como atributo relativo del continuo mental

Cada ser humano posee un continuo mental que no es otra cosa más que una serie ininterrumpida de cogniciones entrelazadas en relaciones causales. Este continuo mental es intransferible y es relativamente individual. La sensación de ser uno mismo particular y específico se asocia con la existencia del continuo mental personal y se alimenta a partir de su existencia. Un pensamiento actual es el resultado de una cadena de pensamientos, emociones y sensaciones del pasado. Estas son causas determinantes de aquél y están mutuamente ligados y conectados. Las cadenas causales interconectadas son un flujo determinado por la historia personal.

El continuo mental, por otro lado, pertenece a un nivel sutil de la realidad.

La noción de un continuo mental en constante y permanente flujo y de la identificación del yo con el mismo, resuelve el problema de la mismidad experiencial sin la atribución de ésta a un homúnculo concreto o a una entidad sólida y absoluta.

Al mismo tiempo, la misma concepción deja dudas difíciles de resolver como lo es la idea de que aun no siendo un objeto o entidad concreta el continuo mental se experimente como tal. En otras palabras, la sensación del yo se siente como poseyendo una existencia real y unificada por lo que si el continuo mental es el responsable de ella, ¿cómo se activa esta y cuál es el mecanismo de atribución de identidad propia y separada a lo que es un flujo y proceso sin identidad real? La posible respuesta a esta paradoja es que puesto que el continuo mental es internamente coherente, su existencia como un todo posee una identidad cohesiva algoritmizable y ésta es la que se experimenta como el yo personal.

Desde esta perspectiva, la identidad yoica depende de los contenidos del continuo mental pero cambia conforme estos se modifican.

De esta forma se puede afirmar que el yo tiene una existencia real desde el punto de vista relativo pero irreal desde una perspectiva absoluta.

La coherencia global interna del continuo mental podría concebirse como un algoritmo o idea global, lo que fortalece la tesis de este libro en el sentido de afirmar que el yo es una idea.

Por otro lado, la experiencia del yo relativo es susceptible de ser identificada como tal. ¿Quién o qué es lo que realiza tal identificación?

El problema de atribución de una capacidad de identificación a un estrato de uno mismo parecería implicar la aceptación de que este estrato es el verdadero y absoluto yo.

Lo cierto es que cada ser humano parece poseer y funcionar a partir de un tema básico que es identificado como el yo. También que este yo puede ser atestiguado y observado.

Cuando lo anterior ocurre, se esperaría que el acto de observación del tema básico diera como resultado el encuentro con el verdadero yo fortaleciendo a este último.

Lo que en realidad acontece cuando se logra observar el tema básico de la personalidad es todo lo opuesto a un fortalecimiento yoico. Más bien lo que se produce es la activación de un nivel de conciencia en el cual desaparece toda referencia estructurada y toda noción de identidad. Se produce un verdadero rompimiento de la caracterología y un renacimiento en una dimensión en la cual todo aparece a la percepción como totalmente nuevo.

El encuentro y la observación del tema básico es un acontecimiento extremadamente difícil de provocar y requiere de un poder introspectivo y una honestidad que pocos seres humanos poseen. Por ello, la mayoría nunca experimentará lo que he denominado "Ignorancia Iluminada" [(2)], es decir, la experiencia consciente de frescura, originalidad y novedad total de la realidad. Quienes han vivido la "Ignorancia Iluminada" afirman que en ella no existen ya juicios ni conceptualizaciones ligados a una expe-

---

[(2)] Cantos de Ignorancia Iluminada JGZ INPEC México 1988.

riencia histórica y condicionada. El estado es de fluidez, matizada de una emoción de éxtasis. Quizá sea este un nivel independiente del continuo mental. Si lo anterior es cierto, entonces el continuo mental en su coherencia global es el verdadero responsable de la existencia del yo relativo y la posición independiente del continuo mental es el estado en el cual el yo como idea es identificado como tal y trascendido.

Ahora bien, en esta posición alejada e independiente del continuo mental y, por lo tanto, trascendente con respecto al yo, ¿qué existe?

En primer lugar, nadie con carácter personal o individual ligado a un yo concreto. Sin embargo, la experiencia de individualidad persiste aunque con una abstracción y sutileza mayúsculas.

En segundo lugar, una experiencia de fusión entre el observador y lo observado.

En tercer lugar, una sensación de libertad total.

La persistencia de una noción vivencial de individualidad mezclada con una sensación de unidad durante el estado de "Ignorancia Iluminada" implica que ni una ni otra poseen existencia absoluta.

Esta paradoja señala que nuestra naturaleza básica más allá del continuo mental no puede ser entendida desde la perspectiva de una lógica lineal y que su existencia no puede ser reducida a conceptualización alguna.

En conclusión, la experiencia del yo relativo está ligada a la existencia de una coherencia global del continuo mental que puede ser algoritmizada. Esta coherencia global algorítmica constituye el tema básico de la personalidad. Cuando este tema básico es identificado y observado se provoca un estado de conciencia en el cual desaparece el yo y toda conceptualización.

Este estado de renacimiento a una realidad sin estructuras se llama estado de "Ignorancia Iluminada". En tal estado desaparece el yo y se provoca una fusión entre el observador y lo observado, pero paradójicamente se mantiene la individualidad.

El continuo mental en sí mismo no posee un yo ni se experimenta a sí mismo como poseyéndolo. Sin embargo, sí posee una cohesión interna y una coherencia global que se interpreta como el yo. Esta interpretación resulta de un proceso de algoritmización el cual logra identificar la coherencia global del continuo mental a través de una serie de operaciones cerebrales que implican una búsqueda de invariantes.

El cerebro actúa como una computadora que analiza y decodifica los contenidos resguardados en el continuo mental manifestándolos en muy diversas formas; entre ellas, la experiencia del yo.

CAPITULO III

Los acontecimientos de la realidad cotidiana como productos asociados de los contenidos del continuo mental

La coherencia global del continuo mental puede ser puesta de manifiesto mediante un registro topográfico de la actividad electrofisiológica del cerebro. Este último es una gráfica bidimensional de los campos bioeléctricos sobre todo de la corteza cerebral registrados con el uso de una cantidad de electrodos que debe sobrepasar el número de doce.

Una computadora interpola la actividad de pares de electrodos y el conjunto de interpolaciones aparece como un mapa bidimensional de relieves, tonos de gris o colores que muestran una morfología particular, dependiendo del estado mental del sujeto. Cuando se promedian un conjunto de topogramas en una dimensión temporal de una docena de segundos, el mapa bidimensional resultante es un invariante, es decir, resiste el paso del tiempo. En otras palabras, un topograma promediado de un sujeto mantiene su morfología en diferentes días de registro. Esta invarianza parecería indicar la existencia de una huella de individualidad. La prueba de lo anterior es que los topogramas promediados difieren de sujeto a sujeto y, como mencioné antes, se mantienen similares en sucesivos registros en el mismo sujeto.

Los resultados experimentales anteriores indican que existe un mínimo tiempo de promediación en el cual la huella topográfica de individualidad aparece. Este tiempo es alrededor de 10 segundos para la vigilia normal.

En realidad, tanto la invariante topográfica como los patrones topográficos repetitivos son manifestaciones de la existencia de un algoritmo cerebral que bien pudiera ser la manifestación objetiva y medible de la coherencia global del continuo mental.

Hace mas de treinta años, el famoso neurofisiólogo británico Grey Walter mencionó que en el cerebro existen ciclos que pueden ser

estudiados observando la repetición de patrones de la actividad electroencefalográfica (EEG). Según Walter, estos patrones cíclicos reflejan un mecanismo cerebral de autoindagación o autobarrido de todos los contenidos que de esta forma se actualizan. También, según este autor, mientras más compleja y rica sea la información cerebral, mayor duración tendrá el barrido cerebral.

Desde otro punto de vista, las invariantes topográficas y el tiempo de duración en el cual se manifiestan podrían reflejar la duración del presente de la individualidad. En general, la duración del presente para cualquier función perceptual es el tiempo de procesamiento necesario y suficiente para la aparición de una experiencia cualitativa específica. Así, una imagen visual requiere de un mínimo tiempo de procesamiento, que es la duración del presente visual.

La experiencia de individualidad podría también poseer una duración específica del presente, que variaría dependiendo de la complejidad de la personalidad y del nivel de conciencia del sujeto registrado.

Las invariantes topográficas y sus relaciones temporales con los estados de conciencia serían otros registros de la duración del presente de la individualidad o de la coherencia global de un continuo mental.

Extrapolando a partir de estas consideraciones, podría pensarse que un sujeto que ha trascendido su yo ya no mostraría patrones cerebrales recurrentes e invariantes, puesto que la coherencia global de su continuo mental habría desaparecido, dejando lugar a una fluidez total sin estructuras repetitivas y rígidas. Se podría intentar realizar un registro topográfico en un sujeto con tales características con el objeto de determinar empíricamente si lo anterior es correcto o falso; aún más, el grado de "yoificación" podría cuantificarse midiendo el mínimo tiempo necesario hasta la aparición de un patrón topográfico invariante. Mientras mayor fuera este tiempo, menor rigidez yoica existiría.

De la misma forma, y si fuese cierto que el patrón topográfico invariante refleja (en su mínimo tiempo de creación) el barrido del cerebro al reconocerse a sí mismo, una mayor duración de este

recorrido implicaría, obviamente, una mayor cantidad de datos y procesos resguardados; en otras palabras, un territorio expandido de posibilidades informacionales. De esta forma, una duración del presente de la individualidad, mayor que otra, equivaldría, en el contexto anterior, a un universo agrandado con respecto a una duración menor.

El yo asociado con las diferentes duraciones tendría que ser más rico, profundo y amplio mientras mayor fuese la duración mínima necesaria para activar la invariante topográfica. A ese yo expandido tendría que asociársele un correspondiente cuerpo de acontecimientos, también pertenecientes a una realidad mayor.

Quizá, lo anteriormente expuesto explique el hecho cotidiano de que a un desarrollo expansivo de la realidad se le asocie un universo "externo", también expandido y correspondiente, en calidad, a la calidad del yo.

Cada cuerpo yoico en expansión implica un conjunto, cada vez más extenso, de correlaciones con procesos, eventos y objetos. En realidad, el mismo nivel del yo constituye un cuerpo de correlaciones, de tal forma que a cada nivel de individualidad le corresponde un nivel de realidad "externa".

A medida que acontece la expansión yoica, lo que antes formaba la frontera entre lo "interno" y lo "externo", entre la realidad anímica y la objetal se diluye o dilata incorporándose en una matriz unificada, que cada momento se hace más grande. En el extremo de la ausencia del yo, cuando ninguna invariante topográfica exista y la duración del presente de la individualidad tienda al infinito, todo lo "externo" se volvería interno, todo lo objetal se transformaría en anímico y dejaría de existir la dicotomía entre observador y observado tal y como todas las corrientes místicas lo predicen para el caso de la "Iluminación" y la Conciencia de Unidad.

La señal de la expansión de la individualidad es el incremento de los eventos sincronísticos hasta que éstos se vuelven cotidianos y siempre presentes.

La misteriosa visión de un mundo mágico en el cual todo responde y todo posee significado es una manifestación de un incremen-

tado cuerpo de correlaciones que ahora se identifica con la individualidad yoica. Sigue siendo, como antes, un yo-proceso y no un yo-objeto, aunque se lo siga experimentando como lo último.

Las consideraciones anteriores implican que lo que vivimos como acontecimientos externos son realmente proyecciones del continuo mental. Desde luego que estas proyecciones no son simples y menos conscientes, sino solamente desarrollos psicológicos profundos que permiten, a quien posee la madurez suficiente, la capacidad para atribuirle a los eventos externos un origen interno.

Se requiere de una gran sinceridad y de una enorme responsabilidad para aceptar que los acontecimientos "externos" que modifican y provocan cambios personales son realmente un producto del continuo mental individual entrelazado con los continuos mentales de otros individuos. Este poder enorme de la mente-conciencia se puede constatar en lo que he llamado "cuerpos correlacionados". Un cuerpo correlacionado es un conjunto de eventos mutuamente dependientes funcionando en un determinado y específico nivel de energía. Un ejemplo de un cuerpo correlacionado es el cuerpo humano, el cual está constituido por una enorme cantidad de elementos celulares mutuamente relacionados y dependientes y el cual funciona, en su totalidad, como una unidad.

Otro ejemplo de un cuerpo correlacionado es una ciudad o un poblado en los cuales los habitantes forman los elementos correlacionados de un conjunto. Cualquier modificación de un estado o nivel de la conciencia de un individuo coloca a éste en unidad con un cuerpo correlacionado mental el cual, a su vez, se asocia con un conjunto de elementos de su mismo nivel energético.

En este sentido, otro ejemplo sería la usual conciencia de vigilia dispersa de un típico individuo en una ciudad occidental. Su funcionamiento característico implica la identificación de la realidad con los contenidos de su pensamiento. Si se levanta de mal humor, por ejemplo, la realidad aparecerá ante él como sombría y triste y en el transcurso del día se encontrará y relacionará con eventos y personas que se sitúan en su mismo nivel de conciencia; ante esta situación, es posible que perciba personas pesimis-

tas a su alrededor, sufra accidentes, oiga noticias sombrías, etcétera, ya que su nivel mental determinará una pertenencia a un cuerpo correlacionado que incluye eventos "externos" de su misma clase, los cuales reforzarán su identificación con los contenidos de sus pensamientos.

En cambio, si el mismo individuo se encuentra de buen talante, su mundo reflejará un estado de ánimo positivo y los eventos "externos" serán de su misma clase; percibirá personas optimistas y le ocurrirán sucesos satisfactorios. Por lo tanto, el nivel del continuo mental individual actuará como una especie de enchufe que conecta con un cuerpo correlacionado del mismo nivel y con eventos "externos" de similar calidad. La sincronía con eventos "externos" es, por un lado, perceptual pero, también, energética.

Antes de continuar, es necesario aclarar varios conceptos que se usarán con frecuencia en el resto del libro.

El primer concepto es el de "Campo Neuronal". La Teoría Sintérgica [3] postula que el cerebro en su conjunto es capaz de modificar la estructura básica del pre-espacio o lattice del espacio tiempo. En el Apéndice I de este libro se ofrece una explicación de las características de esta estructura. Baste decir aquí que lo que llamamos espacio vacío realmente consiste en una estructura hipercompleja de tipo holográfico en la cual cada una de sus porciones contiene información concentrada que converge a partir del resto.

Cada modificación de la actividad de una neurona produce una distorsión en esta estructura y el conjunto de activaciones de todas las neuronas de un cerebro vivo activa un campo de interacciones que se manifiesta como una distorsión hipercompleja de la lattice. A esta distorsión, la Teoría Sintérgica la llama "Campo Neuronal".

El campo neuronal proveniente de un cerebro posee varias características globales que dependen del funcionamiento cerebral. Una de estas características es la coherencia del campo.

(3) Ver "La Teoría Sintérgica", JGZ Editorial INPEC, México 1991.

Mientras mayor coherencia inter e intrahemisférica posea un cerebro, su campo neuronal tendrá mayor coherencia.

Esta misma explicación es válida para la frecuencia del campo la cual dependerá de la frecuencia de la actividad cerebral y, también, para la complejidad del funcionamiento cerebral, el cual se reflejará en la complejidad del campo neuronal.

Una medida que incorpora la coherencia, la frecuencia y la complejidad junto con la densidad informacional es la "Sintergia". Mientras mayor sea la sintergia de un campo neuronal, mayor será su coherencia, frecuencia, complejidad y densidad informacional; por otro lado, mientras mayor sea la sintergia, mayor fluidez existirá en la interconectividad y en la comunicación.

Puesto que un campo neuronal forma parte de la estructura del pre-espacio, se postula que es capaz de interactuar con otros campos neuronales y con los eventos "externos"; así, mientras mayor sea la sintergia mayor será esta interconexión. En el extremo de máxima sintergia lo que existe es la Unidad. Desde un punto de vista psicofisiológico, los cuerpos correlacionados son matrices colectivas determinadas por un conjunto de campos neuronales funcionando en un nivel sintérgico similar. Ya que un campo neuronal determina una particular morfología del espacio-tiempo, un conjunto de éstos forma parte de una estructura energética que vibra a cierta frecuencia, poseyendo un nivel de frecuencia global específico y una morfología particular; es decir, tiene un valor sintérgico determinado. A un conjunto de campos neuronales correlacionados en un mismo nivel sintérgico se le denomina, en la Teoría Sintérgica, un particular Hipercampo.

Un cuerpo correlacionado da lugar a un Hipercampo con una sintergia específica y es ese hipercampo la atmósfera en la que viven los individuos que lo forman y la que determina las selecciones y los eventos "externos" antes ejemplificados.

Dice un proverbio que "la calidad de la materia se corresponde con la calidad de la conciencia", lo cual está enteramente de acuerdo con lo explicado anteriormente.

La forma más conveniente para pasar de un cuerpo correlacionado a otro, en una dirección de sintergia incrementada, consiste

en la acción de observar un cuerpo correlacionado. Es de mencionar que la observación siempre provoca un salto en los niveles de conciencia.

El mejor ejemplo en este sentido es el paso que se produce cuando un sujeto deja de identificarse con los contenidos de sus pensamientos y es capaz de observar a éstos simplemente como pensamientos y no como realidades últimas.

El mal o buen humor de los sujetos de nuestros ejemplos no son otra cosa más que estados de ánimo provocados por pensamientos. Si éstos pudieran ser observados como tales, entonces ambas polaridades de humor dejarían de ser diferentes para transformarse en contenidos de una observación funcionando en un plano trascendente. El cambio de nivel de conciencia producido por tal unificación es obvio y equivale a la vivencia dentro de una prisión y la salida a la libertad.

Consecuente con dicha liberación, ocurre un cambio de cuerpo correlacionado y, por lo tanto, la entrada a otro hipercampo, a otro nivel de eventos externos y encuentros con individuos funcionando con una similar sintergia.

Las mismas consideraciones se aplican de manera exacta al yo, su vivencia en identidad y su observación.

El yo es una identidad con un determinado conjunto coherente de contenidos del pensamiento. Su observación libera al sujeto que la ejerce de la prisión del contenido trasladándolo desde el yo como identidad hacia el yo como contenido de una identidad más expandida. Este cambio es un ascenso sintérgico e implica un cuerpo correlacionado más amplio, libre y energético. Sigue, sin embargo, siendo un cuerpo correlacionado el que deberá ser conocido, aceptado y recorrido en todas sus vertientes y posibilidades de aprendizaje antes de poder ser observado. Es una regla de la vida que todos sus niveles deben ser recorridos en su totalidad para poder crecer. No se permiten los "saltos acrobáticos", puesto que éstos, indefectiblemente dan lugar a caídas. Cada caída, durante un salto acrobático, se produce porque no se domina algún elemento de un cuerpo correlacionado y lo que no se domina, domina.

CAPITULO IV

Los "cuerpos correlacionados" y el yo

Cada cuerpo correlacionado constituye un estrato de identidad o en otras palabras, un yo. Más estrictamente hablando, el yo que se experimenta es la coherencia global del cuerpo correlacionado al cual se pertenece. Esa coherencia global es el tema o carácter específico de un conjunto coherente de elementos organizados de un cuerpo. Se experimenta como el yo porque se le encuentra siempre en la raíz de todas las experiencias asociadas con un nivel de la conciencia.

Cada cuerpo correlacionado posee una cualidad de experiencia, un particular sabor subjetivo, un específico tono emocional, una sensación de ser típica, un espíritu definido y una intimidad propia que se reconoce y se vive como el propio yo.

Llega un momento, sin embargo, en el cual la sensación yoica asociada con un cuerpo correlacionado se puede identificar y observar y en ese momento se le trasciende. Aparece entonces una nueva sensación de mismidad que se experimenta como identidad sin saber que lo que ha sucedido es que se ha penetrado a un cuerpo correlacionado más expandido, el cual también posee una particular cualidad, un espíritu típico y un sabor definido. El yo de cada cuerpo correlacionado pertenece a la unidad del mismo y, por lo tanto, permanece como un misterio que engloba a los elementos que a él pertenecen. Es sabido que un elemento de un conjunto recibe influencias del mismo, las cuales parecen provenir de un arriba inalcanzable y misterioso. Ese arriba que se experimenta como yo es la unidad del cuerpo correlacionado al que se pertenece. De hecho, la totalidad del universo podría concebirse como el cuerpo correlacionado de mayor alcance y expansión.

Quien haya logrado ampliar su identidad hasta hacerla coincidir con ese cuerpo correlacionado total, experimentará como su yo a la totalidad, sin poder establecer fronteras de separación entre

sí mismo y el resto. Esa parece ser la experiencia característica de la mente Iluminada [4].

Personajes históricos tales como Buda, Jesús, Ramana Maharshi y Nisargadata parecerían haber vivido parte de su vida con esa conciencia. Digo conciencia porque además de que cada cuerpo correlacionado es un particular estrato del yo también es un particular nivel de la conciencia.

Considerando que cada cuerpo correlacionado de mayor expansión incluye cuerpos correlacionados menos inclusivos, se puede hablar de la existencia de un orden jerárquico en la identidad yoica, al igual que una jerarquía de los niveles de la conciencia. Las características de un nivel jerárquico están dadas por su sintergia, su duración del presente y la dimensión informacional de su cuerpo correlacionado. Esta última característica se refiere a la extensión y número de elementos que forman parte de un determinado cuerpo. De esta forma, la identidad con el cuerpo orgánico ocupa un nivel jerárquico menor que la identificación con la totalidad del universo. Mientras mayor nivel jerárquico posea la identidad personal, mayor será su sensación de libertad y más profundo su gozo y estado de vitalidad.

El paso de un cuerpo correlacionado de menor a uno de mayor nivel jerárquico se produce, como ya se había mencionado, cuando se logra identificar y observar el tema o característica común que identifica a un cuerpo, pero, para que esta observación se produzca, se requiere que ninguno de los eventos asociados con el cuerpo correlacionado al cual se pertenece, ni alguna de sus experiencias, dominen la identidad. Para que lo anterior ocurra, el cuerpo correlacionado al cual se atribuye el yo debe ser aceptado y conocido en su totalidad.

Lo anterior garantiza un proceso de desarrollo, el cual no puede ser violado por consideraciones éticas, sino por la propia naturaleza del proceso.

En todos los cuerpos correlacionados la identidad yoica es una idea y nunca una realidad concreta. Es una idea en tanto que el

---

[4] Ver "The English Tened Mind" por Stephen Mitchel. Harper Collins, 1991.

yo, sentido como tal, es un reflejo de un tema coherente, de un patrón de relaciones estructuradas y nunca un objeto concreto y permanente. El yo cambia de acuerdo con el desarrollo y con la capacidad de ascender diversos cuerpos correlacionados.

Ahora bien, en el desarrollo de la conciencia existen grandes paradojas y una de las más sorprendentes se relaciona con la dicotomía externo-interno.

De todo lo que antecede se podría concluir que el cambio de identidad yoica, su expansión y la experiencia cualitativa que lo matiza depende y está determinado por un territorio externo, físico y circunstancial, aunque la verdad es que esa expansión realmente acontece en el interior como resultado de una exploración hacia adentro, en la intimidad de la mente y de la psique. Parecería, pues, una paradoja que un imbuirse hacia adentro sea un ocupar espacio externo. Lo que sucede es que en términos de la conciencia, la dicotomía entre lo externo y lo interno no existe y el viaje es una exploración de un ser que no tiene localización geográfica alguna. Solamente así se entienden las referencias biográficas de los individuos que han logrado la "Iluminación", los cuales al referirse a su estado y al camino que los ha conducido al mismo dicen:

> *"El camino hacia arriba y el camino hacia abajo son uno y el mismo".*
>
> *Heráclito.*

> *"Todo aquel que se conoce a sí mismo, conoce a Dios".*
>
> *Mahoma.*

El "Iluminado" siempre ha afirmado que el proceso implica una indagación interna, una búsqueda de la verdadera identidad y que en el encuentro con uno mismo se establece un contacto con todo; dentro y fuera, interno y externo.

Lo que se encuentra en el fundamento de todas estas afirmaciones es la noción de que en el origen de cualquier manifestación, sea ésta externa o interna, perteneciente al mundo de los objetos físicos o asociada con la experiencia subjetiva, se encuentra la misma esencia y ésta es conciencia.

Una forma limitada, pero muy clara, que permite entender lo anterior es recordar que lo que percibimos del mundo es el resultado final de un proceso y no un estímulo concreto externo. En otras palabras, el paisaje ante mis ojos o la piedra del campo son productos finales de un procesamiento; respuestas y no estímulos.

De hecho, se ha demostrado que uno y el mismo estímulo provoca diferentes respuestas cerebrales neurofisiológicas, dependiendo de la interpretación que se active, de tal forma que todo lo que percibimos es una interpretación en la que se mezclan nuestras memorias, disposiciones e historia personal. Solamente quien deje de interpretar y para quien ya no exista la historia personal verá el mundo tal y como es, pero, aun así, su visión será la de sí mismo.

> *"Hasta que no cambies tu vida y te vuelvas como un niño no podrás entrar al reino del cielo".*
>
> *Jesús.*

De esta forma, lo interno y lo externo son la misma y única realidad, cuya sustancia es la conciencia. Un cuerpo correlacionado de elevada sintergia y gran expansión es, al mismo tiempo, un estrato profundo de la intimidad, un nivel de nuestro interior.

Otra de las paradojas en el reino de la conciencia es la sinonimia entre cuerpo y proceso. Nada más alejado de la verdad que la consideración de que un cuerpo existe como una cosa, un objeto. El cuerpo que vemos unificado y sólido se percibe como objeto, precisamente por su coherencia y no por su solidez aparente. Incluso una roca es un proceso de continuas vibraciones atómicas y moleculares, el cual, debido a su enorme coherencia, parece desprenderse del entorno y ser todo lo opuesto imaginable al espacio que lo rodea. Sin embargo, aun aquí, espacio y roca forman un continuo y poseen similares características; la roca siendo una distorsión del pre-espacio y no su opuesto.

De la misma forma, un cuerpo correlacionado es en realidad un proceso correlacionado y su aparente solidez es una interpretación derivada de la percepción de su coherencia global. En otras palabras, un cuerpo correlacionado como proceso es también una idea.

CAPITULO V

La observación del yo como técnica para el desarrollo de la conciencia

Como parte del "paisaje" y de los mundos por los cuales transitamos se encuentran las ideas. Ninguna de ellas difiere en importancia y poder que cualquier otro elemento de la observación.

El error y verdadero pecado es la identificación con una idea particular, puesto que allí el crecimiento se obstruye y bloquea. En cambio, sin identificación todo fluye y se fluye en el todo sin ningún obstáculo.

La observación del yo como una idea libera del yugo del yo y de su rigidez. Quien observa al yo se encuentra más allá del yo, en un "reino" en el cual el yo no es ya un emperador tiránico y absoluto.

Al igual que una revolución en un país, cuyo objetivo es destronar a un tirano absolutista y despiadado, la revolución interna que se produce cuando se logra observar al yo, comunica con un flujo libre de ataduras y redundancia. Ya no existe nada qué defender ni nadie capaz de poseer; el sufrimiento desaparece, puesto que no existe un yo que sufra. La permanencia del yo, en cambio, obliga al poder, la lucha y la violencia. A pesar de esto, la posibilidad de perder el yo inspira temor, y el hecho de disminuir el contacto con él lleva a la angustia y desesperación. Si el yo fuese la última realidad indestructible y absoluta, la lucha por sostenerlo tendría significado, pero siendo lo que es, una idea mutable y temporal, cambiante y caprichosa, el deseo de mantenerlo, a pesar de sus oscilaciones, solamente lleva a identificarse con éstas y en esa identidad el sufrimiento es el amo y señor.

Más allá del yo existe lo verdaderamente significativo, lo que se encuentra en la raíz de todos los cambios, sin ser éstos lo que alimenta la vida y sostiene la conciencia. Las tradiciones religiosas lo han denominado Dios, las místicas Ser, el hinduismo Atman y el judaísmo el "Sin Final".

Sea cual fuere la denominación que han preferido utilizar quienes lo han experimentado, "aquello" es lo que aguarda a quien sea capaz de trascender su yo.

En el capítulo anterior mencionaba que la calidad de la materia corresponde con la calidad de la conciencia. Un cambio de conciencia se produce siempre que ocurre una modificación en la actividad cerebral y en el grado de identificación de un sujeto con los contenidos de su pensamiento, incluida su experiencia del yo. Cuando se produce un cambio en la identificación con el yo y se le trasciende, la calidad de la conciencia se modifica y esta modificación coloca al sujeto en relación estrecha con un "cuerpo correlacionado" más expandido y con todos los acontecimientos, objetos y personas que forman tal "cuerpo". De esta manera, una persona que vive su conciencia con mayor calidad inmediatamente ve reflejado en el entorno su propio estado como si el mundo externo realmente fuese un estrato de su propia conciencia o como si esta última incluyera la materia. En realidad la dicotomía mente-materia es sólo una apariencia. El mundo es parte de la conciencia y quien así lo vive se da cuenta de que una de las características de la realidad es su carácter mágico en donde los acontecimientos reflejan el estado interno.

Los objetos de la percepción son otras tantas ideas y como tales susceptibles de ser modificadas, de acuerdo con la identificación o no del sujeto con ellas. Decía antes que aun un objeto tan aparentemente concreto y fijo como una roca es un proceso y un producto de la percepción de tal forma que si esta última se modifica también aquella hace lo propio. El extremo de esta condición se puede observar en la conducta y en aparentes milagros de los grandes chamanes, quienes logran modificar las características físicas de objetos. Tal era el caso de Pachita, una de las más grandes y poderosas chamanas mexicanas, quien era capaz de alterar la consistencia física de objetos materiales. Normalmente estas modificaciones acontecen, pero en un orden de realidad más sutil. Si la visión de la realidad es positiva, el sujeto de tal percepción se encontrará rodeado de situaciones también positivas; si en cambio es negativa, los acontecimientos tendrán ese carácter, como si el mundo y la percepción del mismo formaran una y la misma unidad. La sensación del mundo físico

como entidad externa, independiente y autónoma, se desmorona para quien se percata de esa unidad, y en lugar de una realidad externa inerte y fría, el mundo se vislumbra como lo que es en realidad, un conjunto de procesos no desligados de la propia conciencia. El extremo de tal situación lo ejemplificaba la conducta, antes mencionada, de Pachita.

En última instancia, la visión del mundo se convierte en la de una realidad consciente, mágica y totalmente integrada a la conciencia. Aquí se entiende que todo tiene vida y todo refleja el estado interior; la estructura rígida del entorno se resquebraja y la impresión es que, a través de las grietas de esa estructura, transpira una realidad vibrante y viva, partícipe de la conciencia y ligada a ésta. Finalmente, todo depende del estado interno, en el cual todo se refleja.

La concepción de cuerpo correlacionado surge precisamente de tal realización. Se sabe que tanto los cerebros como los objetos están mutuamente entrelazados y relacionados. Lo que acontece en un lugar y en un cerebro afecta al resto. Esta matriz de relaciones explica la existencia de efectos de variación mutua entre diversas instancias.

Existe una jerarquización de cuerpos correlacionados, sustentada por lo menos en dos ejes; por un lado, un eje expansivo y, por el otro, uno de trascendencia. El eje expansivo se refiere a la cantidad de eventos y elementos que forman parte de un cuerpo correlacionado; mientras mayor número de éstos, mayor es la expansión. Este eje es inclusivo en el sentido de que un cuerpo correlacionado más expandido incluye a los cuerpos correlacionados de menor expansión. El eje de trascendencia no se refiere a una dimensión cuantitativa como el eje expansivo, sino a un continuo de abstracciones. Un ejemplo ayudará a entender lo que quiero decir. Los eventos de la realidad física, asociados al mundo de objetos concretos, forman un cuerpo correlacionado de baja abstracción; los eventos y patrones que anteceden a la manifestación física, y que en algún sentido son la causa de aquella, pertenecen a un cuerpo correlacionado de mayor abstracción; a su vez, existe un nivel de la realidad que se encuentra en el origen de los patrones causales y este nivel constituye un cuerpo correlacionado de mayor abstracción. La ciencia

física se ha interesado por los cuerpos correlacionados de diferente grado de abstracción en su búsqueda por encontrar el origen mismo de la realidad física. Así, esta ciencia habla de un nivel de la realidad constituido por objetos macroscópicos, los cuales, en sus relaciones, se ajustan a las leyes de la mecánica clásica. De esta forma, la física describe la existencia de un nivel molecular y de otro atómico y de uno más subatómico, cada cual de mayor abstracción. El grado de abstracción se relaciona con la cercanía a la unidad. El sueño de la ciencia física es hallar un nivel de la realidad tan fundamental y unificado que pueda concebirse como el origen y fundamento de todas las variaciones. Ese nivel de máximo abstracción también constituye un cuerpo correlacionado.

Los cambios de actividad cerebral capaces de modificar los niveles de la conciencia colocan al sujeto en la percepción de diversos cuerpos correlacionados. Uno de los eventos más dramáticos en este sentido es el estado onírico, en el cual un sujeto penetra al dormirse. Allí, en los sueños, se puede percibir lo que constituyen cuerpos correlacionados de variable abstracción. No es extraño encontrar casos de sueños proféticos, cuyas predicciones se cumplen con toda propiedad y detalle durante la vigilia. Quienes han experimentado este tipo de sueños afirman que tuvieron un vislumbre onírico del futuro. En realidad, se situaron en un cuerpo correlacionado antecedente a la manifestación concreta del mundo físico de la vigilia y, por lo tanto, conocieron los patrones causales de futuros desenvolvimientos.

Algo parecido ocurre a quien, por su sensibilidad, es capaz de percibir en la vigilia una especie de realidad paralela, en la cual los acontecimientos parecen decidirse o en la cual lo que sucede es un reflejo antecedente de lo que ocurrirá después. La impresión de quienes tenemos tales percepciones es que en ambos mundos sucede lo mismo pero en diferente grado de abstracción.

La observación del yo coloca a quien la ejerce en un cuerpo correlacionado de mayor abstracción que el yo identificado con cualquiera de sus contenidos. De hecho, la posibilidad de percatarse de los contenidos de los pensamientos, sin identificarse con ellos, es acceder a un cuerpo correlacionado de mayor jerarquía.

En otras palabras, si se logran reconocer los eventos de la mente como ideas y no como la realidad, automáticamente el sujeto de la experiencia se coloca en un peldaño de la realidad más libre, inclusivo y abstracto, comparado con la situación en la cual se identifica con los contenidos y los confunde con la realidad. Un ejemplo ilustrativo, en este sentido, es la sensación de confusión. Si existe identificación con la confusión considerándola como la realidad se pertenece a un cuerpo correlacionado de pobre abstracción comparativamente con la situación en la cual se puede observar la confusión simplemente como un estado mental sin identificase con él. En este último caso, al observar la propia confusión se trasciende y se sitúa en un "lugar" más allá de la confusión como observador o testigo de la misma.

La observación pertenece a un cuerpo correlacionado mucho más libre, expandido y abstracto que la identificación. En este cuerpo observacional no existe confusión ni enajenación. Al contrario, desde allí, todo adquiere una perspectiva unificada y clara; al ser observada la confusión desaparece como tal para dar lugar a la integración y a una sensación de mayor cercanía con lo que verdaderamente se es.

Aquello que verdaderamente se es, está situado en una realidad carente de significado concreto, averbal, intransferible y alejada de constructos tales como el espacio y el tiempo.

Estos últimos son también ideas, que son producto de la actividad cerebral. Lo que percibimos como espacio es una decodificación de la información contenida en la porción del pre-espacio de mayor coherencia, que interactúa con nuestros receptores retinianos. A partir de esa porción, el cerebro crea las imágenes que percibimos, en las cuales hay espacio transparente y existen objetos.

El espacio es pues una idea y como tal puede observarse. Al hacerlo, el sujeto se coloca en "aquello" que no requiere de espacio para existir, "aquello" desde el cual el espacio puede ser atestiguado.

Como seres humanos dotados de un cerebro, que posee la capacidad de activar un infinito número de patrones complejos de actividad neuronal, tenemos acceso y formamos parte de una

cantidad indeterminada de cuerpos correlacionados. Aquellos que penetran a nuestro campo de percatación son los que, en determinado momento, sobresalen del ruido de fondo del sistema.

Este ruido de fondo es una mezcla intrincada y compleja que incluye a toda distorsión del espacio-tiempo capaz de afectar nuestros campos neuronales. Poseemos ya evidencia experimental que indica que un cerebro humano modifica su actividad eléctrica cuando otros cerebros localizados a distancia son estimulados. Estas modificaciones son tan leves que, generalmente, pasan desapercibidas, es decir, no son conscientes y más bien forman parte del ruido de fondo de nuestra mente. También sabemos que cada porción diminuta del espacio contiene información proveniente de todo el universo. El efecto de interacción entre cerebros posiblemente está mediado por las mutuas interfases entre campos neuronales. Por otro lado, la captación de parte de la información colosal, contenida en cada punto del pre-espacio, nos convierte en un sistema sensible a los patrones informacionales asociados con una cantidad enorme de cuerpos correlacionados. De hecho, se puede conjeturar que simultáneamente formamos parte de los cuerpos correlacionados existentes. Por ello, nuestra capacidad expansiva y de trascendencia solamente depende de con cuáles cuerpos correlacionados establecemos una identificación. El paso de un cuerpo correlacionado a otro, no implica una creación a partir de la nada, sino un acceso a lo que ya existe. La observación es el mecanismo que permite la trascendencia puesto que el observador parece situarse en una realidad aparte, más allá de todos los cuerpos correlacionados.

Por ello, todo acto de percatación, testificación u observación está ligado a la misteriosa posesión de una esencia que sobrepasa toda identificación concreta. La posibilidad de observar un cuerpo correlacionado desde ese misterioso "lugar", que no se incluye en ningún cuerpo correlacionado, es, quizá, nuestra más excelsa cualidad humana. Nos convierte, por un lado, en los poseedores de una llave que abre todas las puertas que poseen acceso a un estado de libertad, y por el otro nos da la oportunidad de situarnos, en cualquier situación, en nuestra verdadera naturaleza original.

Si no tuviésemos la capacidad de observar estaríamos fatalmente determinados a permanecer ligados y sin oportunidad de liberarnos. Nuestra condición sería inescapable y alejada de posibilidades de emancipación. La capacidad de observar, en cambio, nos faculta, para siempre y en cualquier situación, a retornar a nuestro verdadero hogar, libres, frescos y sin ataduras. Allí no existe nada de qué liberarse y, desde allí, aun la noción de liberación se vuelve absurda. Antes, cuando existían identificaciones con los contenidos de los pensamientos tenía sentido el deseo de liberación porque existía esclavitud y opresión. Fuera de la opresión; los conceptos de libertad y esclavitud pierden sentido, simplemente se es lo que se es. El pensamiento persiste pero se le vive como tal sin confundirlo con la realidad y esta última no se le confunde ya con los objetos de la percepción, sino con un estado de paz y amor hacia todo, pleno y autosuficiente. No se desea nada porque todo se tiene, se posee todo porque nada se posee, se es todo porque se es nada.

CAPITULO VI

La sintergia como parámetro del desarrollo de la conciencia

A lo largo de los capítulos anteriores, he defendido la tesis de que la observación del yo es, por un lado, la técnica que permite la trascendencia y la expansión y, por el otro, el mecanismo asociado con el desarrollo de la conciencia y responsable del mismo.

La observación, en general, aplicada a cualquier contenido de la conciencia, coloca a quien la practica en una posición central, unitiva y de contacto con una naturaleza esencial, la cual se encuentra en todo y forma parte de un sí mismo real.

He mencionado también que una medida de avance en el desarrollo de la conciencia es el grado de la sintergia en el cual funciona un individuo.

En este capítulo analizaré el concepto de sintergia como un complemento del proceso observacional. En realidad, ambas, es decir, una sintergia incrementada y otra que es la observación ecuánime y despegada, forman la base y fundamento de los dos aspectos que definen y caracterizan una vida plena. La observación evita la rigidez y asegura un camino de libertad; la sintergia, a su vez, asegura un estado de vitalidad y la observación incrementa la sintergia, por lo que ésta es necesaria para lograr la primera.

El término sintergia es un neologismo que integra dos conceptos en un vocablo novedoso: síntesis y energía. El análisis de la organización informacional en el espacio-tiempo es el fundamento del concepto sintérgico. Por ello, y aunque ya lo he descrito en otras obras [5 y 6], describiré aquí, en forma breve, este fundamento.

En primer lugar, la información contenida en el espacio-tiempo converge en cada uno de sus puntos. Esta convergencia hace de

---

[5] El Espacio y la Conciencia. Editorial Trillas. México, 1981.

[6] La Teoría Sintérgica. INPEC. México, 1991.

cada porción de espacio un inclusor de información, y esta inclusión de información es la primera y más notable característica de toda organización sintérgica. Existirá mayor sintergia mientras mayor sea la cantidad de información concentrada en una estructura.

En segundo lugar, cerca de objetos masivos, la organización informacional en el pre-espacio sufre una serie de distorsiones que hacen que la coherencia informacional disminuya con respecto a una zona del pre-espacio libre de distorsiones. Las zonas más coherentes son las de mayor sintergia y son percibidas como espacio vacío, en cambio, las zonas más distorsionadas y de menor coherencia poseen una sintergia disminuida y son percibidas como objetos.

En tercer lugar, la estructura informacional del pre-espacio consiste en una matriz en la cual todo está interconectado. Mientras mayor sea la fluidez en la interconectividad entre los elementos que constituyen una matriz informacional, mayor sintergia poseerá ésta. Por lo tanto, el término sintergia se aplica a toda estructura informacional que posea interconectividad entre sus partes, coherencia e inclusión-convergencia informacional. Esto último se asocia con la densidad informacional de un proceso y con su complejidad y orden.

El cerebro es un magnífico ejemplo de una estructura sintérgica, puesto que sus elementos se encuentran interconectados, incluyen información y su disposición informacional posee diversos grados de coherencia. En el cerebro, una mayor frecuencia intra e interhemisférica, una elevada inclusión informacional y una gran conectividad, caracterizan un estado cerebral de elevada neuro-sintergia, en cambio, una disminuida coherencia inter e intrahemisférica, una menor inclusión informacional y una baja conectividad entre elementos, se asocian a un cerebro en un estado de baja neuro-sintergia.

A mayor neuro-sintergia, mayor poder y vitalidad, mayor frecuencia vibracional, orden, complejidad y mayor capacidad de establecer interconexiones. A menor neuro-sintergia, menor energía y fuerza vital, menor frecuencia vibratoria y menor capacidad de interconectarse.

De acuerdo con la Teoría Sintérgica, un cerebro vivo continuamente interactúa con la estructura del pre-espacio distorsionándola a través de la creación de campos neuronales. Estos últimos reflejan, en la estructura pre-espacial, los niveles neuro-sintérgicos del cerebro. Puesto que los campos neuronales provenientes de distintos cerebros son capaces de modificarse mutuamente, interactuando entre sí y con la estructura del espacio-tiempo, desarrollan en esta estructura una distorsión hipercompleja y conjugada a la que he denominado hipercampo. El hipercampo contiene las distorsiones de todos los campos neuronales y posee, al igual que éstos, una sintergia global.

Tanto un cerebro individual, un campo neuronal y el hipercampo constituyen sendos cuerpos correlacionados que pueden asumir distintos valores sintérgicos.

A mayor sintergia, más cercanía a la unidad y mayor desarrollo. Un sujeto funcionando en una elevada neurosintergia, posee un desarrollo consciente más integrado que un sujeto funcionando en una neurosintergia menor. De acuerdo con la misma teoría, la experiencia cualitativa depende del nivel neurosintérgico del cerebro, puesto que el correlativo psicofisiológico más cercano a la experiencia es la interacción de un campo neuronal con la estructura básica del pre-espacio, es decir, la lattice del espacio-tiempo. La experiencia, en sus distintas cualidades, depende de la congruencia entre la interacción de un campo neuronal de un particular valor sintérgico con el correspondiente valor sintérgico de la lattice. Solamente cuando ambos valores son equivalentes se activa una experiencia cualitativa congruente. Mientras mayor sea la sintergia del campo neuronal, mayor será la vitalidad de la experiencia cualitativa.

El acto de observación incrementa la neurosintergia del campo neuronal, simplemente porque al observar aumentamos la coherencia, la inclusión informacional y el grado de interconectividad de la estructura cerebral. Por ello, la observación y la sintergia se encuentran mutuamente correlacionadas y, también por ello, al observar modificamos la cualidad de la experiencia.

La observación unifica los contenidos de la experiencia que previamente a ella se encontraban desligados y dispersos. Una

de las características de una elevada sintergia en una matriz informacional es la existencia de altos niveles inclusivos en cada uno de sus elementos; puesto que la representación inclusiva implica la existencia de algoritmos, a mayor sintergia mayor poder algorítmico.

Al observar y unificar en un acto de observación, activamos procesos algorítmicos de alto poder y por lo tanto elevamos la sintergia. Esta elevación modifica al nivel de interacción congruente entre el campo y la lattice, acercando a la experiencia a su unificación con la lattice. Puesto que cada punto de la lattice, además de incluir cantidades astronómicas de información, concentra energías enormes, el incremento de sintergia matiza la experiencia cualitativa con esas energías. El desarrollo sintérgico implica y se basa en un incremento en la capacidad inclusiva y éste se logra a través de la observación.

De acuerdo con la Teoría Sintérgica, la conciencia, y no la materia, es el fundamento de la realidad. Lo que denominamos materia es una manifestación de la conciencia. La conciencia tiene muchos niveles de manifestación, siendo el más básico uno en el cual existe una unidad total, una infinita concentración informacional y una máxima interconectividad. El desarrollo sintérgico posee como modelo tal nivel de máxima sintergia.

Al observar el desarrollo se estimula, ya que que se incrementa la sintergia, es decir, se aumenta el contenido informacional, la coherencia y la interconectividad.

La experiencia humana, en todas sus cualidades, pertenece de base a la misma conciencia que cualquier experiencia cualitativa, en todos y cada uno de los seres sensitivos. Se requiere de un cerebro humano para activar la experiencia humana, porque solamente en los niveles sintérgicos que el campo neuronal humano puede adquirir, la conciencia adquiere la complejidad suficiente.

Por lo tanto, la Teoría Sintérgica se inscribe dentro de una tradición monista-idealista, la cual solamente acepta una realidad, la de la conciencia en todos sus posibles niveles.

Cuando un ser humano logra experimentar esa conciencia unificadora y fundamento de todos los niveles, alcanza un nivel

óptimo de desarrollo, lo que las tradiciones místicas denominan "Iluminación". En esa condición se establece una identidad con el estado prístino o primordial; no existe separación sujeto-objeto y toda experiencia trasmina la gracia, el poder y el amor de lo que se halla en la base del universo. Por ello, uno de los más honestos y claros Iluminados del siglo XX, Ramana Maharshi afirmó:

"¡La verdad más profunda es tan simple!... No es otra cosa más que Permanecer en el Estado Prístino".

CAPITULO VII

Correlatos electrofisiológicos de la sintáxis de los procesos mentales

En la base o raíz de nuestra vida mental, parece existir un flujo continuo y extraordinariamente complejo de cambios que no alcanzan a ser pensamientos, que no penetran al campo de la percatación como eventos específicos y que más bien constituyen una especie de ruido de fondo mental. Cuando se hace un registro topográfico de la actividad cerebral, se observa que la variabilidad topográfica es inmersa y que la morfología topográfica cambia de instante en instante. Es decir, la actividad del cerebro total se modifica constantemente. Posiblemente, estos cambios registrados con ayuda electrofisiológica sean un correlato del ruido de fondo mental antes mencionado.

Ahora bien, de pronto, varios topogramas en sucesión se parecen entre sí y este parecido dura unas cuantas milésimas de segundo (varias decenas para ser más exactos) para posteriormente retornar a la variabilidad inicial y después de un intervalo volver a parecerse durante un tiempo. Son tan breves estos patrones coherentes que no penetran al campo de la percatación y no se viven como ideas o pensamientos, pero muy bien podrían ser los elementos que forman los pensamientos.

D. Lehmann ha encontrado patrones de similitud topográfica que duran alrededor de 143 milisegundos. Durante ese tiempo, los topogramas se parecen entre sí y si se cuestiona al sujeto, éste reporta haber tenido un pensamiento durante ese período. En otras palabras, el ruido de fondo del sistema, complejo y variado, de pronto adquiere coherencia y si éste dura lo suficiente, logra activar un pensamiento consciente.

Desde luego que ya aquí se vislumbra una de las características de un proceso mental consciente, siendo ésta el requerimiento de una mínima duración de un patrón estable o coherente.

Por lo anterior, es posible pensar que varios de estos patrones logren formar algún tipo de macro-patrón coherente o, en otras palabras, que se sucedan unos a los otros con cierta regularidad. Esto implicaría la existencia de un patrón regular y predecible de pensamiento. Este patrón, con una duración de uno o varios segundos sería un estado mental o un modo regular de pensamientos. A su vez, diferentes modos podrían formar una cadena, la cual duraría 10 o más segundos y a ésta, el sujeto de la experiencia, la percibiría como asociada con una sensación de individualidad. Los resultados relatados en un capítulo anterior indican que son alrededor de 10 segundos los necesarios para registrar un patrón topográfico invariante y altamente correlacionado con un patrón global que se mantiene estable día tras día.

La sensación de un yo podría estar relacionada con este patrón, de tal forma que se comprobaría que la coherencia global de una serie de modos de pensamiento es interpretada como el yo. De acuerdo con lo anterior, el yo es un patrón resultante de un proceso y nunca un objeto concreto.

La existencia del yo se deriva y es resultado de la sintaxis de los procesos mentales y esta sintaxis, a su vez, es susceptible a ser registrada objetivamente y analizada utilizando la técnica de análisis topográfico de la actividad electrofisiológica del cerebro.

Por primera vez en la historia de la humanidad contamos con una herramienta capaz de penetrar a los procesos mentales, haciendo del estudio de éstos una posibilidad viable de estudio científico.

Por otro lado, cada patrón instantáneo de la actividad total de un cerebro humano vivo, activa la emergencia de un campo neuronal específico. Un conjunto de campos neuronales, modificándose en el tiempo, se asocian a un pensamiento y varios pensamientos, ocurriendo en sucesión y entrelazados con cierta sintaxis, dan lugar a la sensación de individualidad, la cual posee una cualidad específica.

El estudio de los campos neuronales en su dimensión temporal es entonces una avenida de enorme riqueza para entender la vida mental y las cualidades de la misma, lo cual va desde lo que

llamamos ruido mental de fondo hasta la sensación de vivencia del yo.

La sintaxis de los procesos mentales, asociada a la experiencia del yo, es un proceso, por lo que la tesis de este libro conceptualiza al yo como una idea que se ve reforzada.

El Lóbulo Frontal y el yo

El cerebro humano es el producto de millones de años de evolución. La porción más evolucionada del mismo es la corteza cerebral, la cual cubre al resto del encéfalo como una manto arrugado y grueso, que consta de varias capas neuronales.

En la corteza se puede considerar la existencia de dos grandes divisiones. Por un lado, las zonas encargadas del procesamiento sensorial (las cortezas primarias) y, por el otro, extensas superficies encargadas del procesamiento perceptual y cognitivo (las cortezas secundarias y de asociación). De entre estas últimas la de más desarrollo y la más nueva es la corteza frontal y sobre todo la prefrontal.

Diferentes experimentos han demostrado que la corteza prefrontal interviene en procesos complejos que se han asociado con la planeación de actividades, con aprendizajes que implican análisis temporales y de discriminación con retardo y, posiblemente, con la organización de la conducta compleja, cognitiva, verbal y motora. Se podría conjeturar que la corteza prefrontal es indispensable en los procesos sintácticos y en el ordenamiento de estrategias de acción que implican una predicción de acontecimientos futuros. Alguien ha dicho que en esta zona del cerebro es en donde confluyen el futuro y el pasado. Si todo lo anterior es correcto, se podría postular una relación entre la actividad prefrontal y la experiencia del yo.

Cuando se ejecuta una acción o se expresa un pensamiento, se observan una serie de elementos que se hallan organizados con cierta secuencia y orden complejos. Los antecedentes de la acción y los pensamientos contienen, neuroalgoritmizados, los

programas sintéticos que después se manifestarán. Estos neuroalgoritmos se asocian con procesos abstractos y con una cualidad de la experiencia cercana a la sensación de individualidad. El yo debiera estar asociado con estos procesos complejos.

El lóbulo prefrontal actúa como una especie de director de orquesta que organiza y coordina el resto del sistema cerebral y, por lo tanto, su asociación con la sensación de individualidad y el yo es muy probable. Esto no quiere decir que el lóbulo prefrontal sea una especie de homúnculo concreto, sino simplemente que en esta zona del cerebro se realizan los procesos organizadores de la actividad cognitiva. Su actividad determina la sintaxis de los procesos mentales y, como tal, su asociación con el yo resulta estrecha.

Sujetos humanos con lesión en el lóbulo frontal sufren cambios notables en su personalidad y alteraciones profundas en sus funciones cognitivas superiores. Además, muestran un desapego intenso hacia el dolor, el orden social y los acontecimientos que normalmente involucran una actividad yoica. En el budismo se dice que el sufrimiento depende de la existencia del yo y que sin yo el sufrimiento ya no tendría sujeto de enfoque. El trascender el yo sería el camino de la liberación para el budismo. Desde luego que esto no quiere decir que la lesión frontal sea un evento deseable. Es totalmente diferente trascender el yo que destruirlo fisiológicamente. En el primer caso se produce un desarrollo y una evolución, mientras que el segundo implica un deterioro y una involución. Lo único que se infiere a partir de los estudios de lesión es que la zona frontal es básica para la existencia de la experiencia del yo y que, por lo tanto, el yo se asocia con un proceso de alta abstracción y organización de la actividad cerebral.

De nuevo, estas consideraciones apoyan la tesis principal de este libro en el sentido de considerar al yo como una idea que involucra un proceso y no como una cosa u objeto concreto fijo e inmutable. El yo es un proceso que implica la existencia de una poderosa coherencia global, siendo ésta la que determina su aparente existencia permanente.

Decía antes que del análisis de la actividad topográfica del cerebro humano se desprenden varias lecciones, la principal de

ellas es la existencia de varios niveles de actividad. El primero y más fundamental es de poca duración, gran riqueza y constantes cambios; es decir, es el ruido de fondo del sistema.

Sobrepuesto a éste, se encuentran procesos de coherencias cada vez más duraderas (primero los elementos de pensamientos que no sobrepasan las decenas de milisegundos, después los microestados de Lehmann que implican similitudes topográficas de alrededor de 143 milisegundos y que se correlacionan con pensamientos conscientes).

De duraciones mayores son los patrones de pensamientos que implican una coherencia más expandida y, por último, los patrones invariantes de más de 10 segundos asociados con la individualidad.

La sensación de que el yo es permanente se deriva de la existencia de patrones coherentes que son recurrentes y de gran duración temporal. La recurrencia, predictibilidad y coherencia temporal de estos patrones se interpreta como evidencia de que existe un yo fijo y permanente, cuando, en realidad, solamente se trata de un proceso con ciertas características invariantes pero nunca con una existencia concreta e inamovible.

CAPITULO VIII

La organización funcional de la corteza y el yo

Existe una organización funcional del manto cortical del cerebro humano que es un reflejo de un patrón anatómico de conexiones y que manifiesta una lógica clara. En primer lugar, la corteza se encuentra dividida en dos grandes secciones: la porción anterior o frontal y la parte posterior, que incluye los lóbulos occipital, temporal y parietal. La frontera que los divide es la Cisura de Rolando.

La porción posterior está relacionada con la sensibilidad visual, auditiva y somática, y posee una organización jerárquica y un sistema de integración polisensorial que más adelante analizaremos. La porción anterior o frontal está asociada con la regulación y con el ordenamiento y programación de la acción, tanto motora como cognitiva, es decir, con la sintaxis de movimientos y pensamientos, incluido el lenguaje. La programación que ejerce el lóbulo frontal se proyecta hacia acontecimientos no presentes, planes al futuro y prospecciones.

En ambas porciones existe una jerarquía funcional y anatómica. En la porción frontal más cercana a la Cisura de Rolando (el área pre-rolándica), existe un mapa topográfico motor, al cual se le conoce como Homúnculo de Penfield, en donde cada sección del cuerpo está representada. Un estímulo en esta porción desencadena movimientos en las zonas correspondientes del cuerpo. Aquí existe una representación primaria de la musculatura corporal. Una similar situación acontece para el mundo visual en el lóbulo occipital, en el cual existe una zona primaria alrededor de la Cisura Calcarina, en donde existe una representación topográfica punto a punto de la superficie retiniana. En el lóbulo temporal también existe una zona primaria de representación tonal (sonora) y en el Parietal una representación somática (la zona post-rolándica). De esta forma, en todas las cortezas existe un primer nivel jerárquico que se caracteriza por tener una representación

topográfica concreta. Aledaño a las cortezas primarias motora somática, visual y auditiva existen las zonas secundarias y terciarias. En ellas, la información proveniente de las primarias es analizada en un sistema que se caracteriza por un manejo más inclusivo y abstracto de la información. Por ejemplo, en las cortezas secundarias la información se algoritmiza y en las terciarias comienzan los procesos de interacción intermodal o polisensorial, en donde se combinan neuroalgoritmos, que incluyen informaciones provenientes de diferentes áreas sensoriales. Este proceso continúa en las zonas de asociación parieto-temporales, occipito-parietales y temporo-occipitales. A su vez, en la corteza frontal, la porción prefrontal equivale a la zona terciaria y de asociación, en donde se pre-programa la acción.

Existen varios ejes corticales de integración que combinan e integran la información. Por ejemplo, el eje temporo-occipital cuyos dos polos, la corteza visual y auditiva primaria, realizan funciones de representación topográfica de la información visual y auditiva, y cuyas porciones centrales se encargan de las labores de asociación e integración intermodal. Una lesión en cualquiera de los polos extremos provoca la sordera o la ceguera primaria; en cambio, lesiones en las partes intermedias del eje, afectan funciones más cognitivas, las viso-auditivas.

Lo mismo acontece en el eje temporo-parietal y en el occipito-parietal para las funciones auditivo-somáticas y viso-somáticas respectivamente.

De esta forma, parecería que el manto cortical posee una organización característica y repetida para todas las modalidades y sus procesos de integración.

A medida que una función se aleja de los polos primarios, tanto motores como sensoriales, sus características se vuelven más abstractas y cognitivas, y en las porciones intermedias de los ejes funcionales acontece la unificación de la información y la integración polisensorial. La sensación del yo, necesariamente debe estar asociada con las funciones de alta integración y abstracción y, sobre todo, con las porciones del sistema encargadas de la programación y sintaxis de los procesos cognitivos y de la acción.

Ya había mencionado a la corteza prefrontal como candidato idóneo para este proceso junto con algunas evidencias empíricas que apoyan esta hipótesis. Ahora, es importante considerar que en la experiencia del yo también interviene, en forma destacada, la imagen corporal; ésta, sin embargo, para asociarse con la idea del yo debe estar algoritmizada. En otras palabras, el yo como idea no se representa en la porción primaria somática, en la corteza post-rolándica la cual contiene un mapa sensorial del cuerpo, sino en alguna zona en la cual este mapa primario se encuentre integrado.

Resulta muy interesante recordar aquí que una técnica de meditación budista, el vipassana birmano, se utiliza para corregir y purificar la experiencia de la realidad, mediante un recorrido consciente de todas las sensaciones corporales hasta lograr unificarlas. Esta unificación transforma la experiencia del yo. Por otro lado, la zona primaria motora, localizada en la porción parietal adyacente a la Cisura de Rolando, contiene un mapa topográfico de todo el cuerpo. La imagen corporal motora está allí, representada punto a punto, pero de nuevo la experiencia del yo, asociada con esta imagen corporal, debe estar asociada con la algoritmización de la información pre-rolándica. Las porciones prefrontales podrían estar encargadas de esta integración.

De esta forma, diferentes zonas de alta integración en la corteza se asocian con la experiencia del yo. Puesto que esta última es una idea unificada es necesario plantear la interrogante acerca del mecanismo que ejecuta la unión entre todas las diversas porciones del sistema. Una posibilidad, ya mencionada antes, es la corteza prefrontal; otra es la porción superior de la Formación Reticular, la cual se encuentra interconectada con la corteza y funciona como reguladora del tono cortical; una tercera posibilidad implica un nivel de actividad cerebral más cercano con la experiencia cualitativa. En relación con esta alternativa, ya había mencionado la postulación de la teoría sintérgica, la cual afirma que la experiencia resulta de la activación de un campo neuronal y su interacción con la estructura básica del pre-espacio. De acuerdo con esta postulación, la unificación de las zonas funcionales, asociadas con las diferentes representaciones algoritmizadas, se realiza en la dimensión del campo neuronal. De esta

forma, la experiencia del yo estaría asociada con este campo, el cual unifica, en la dimensión de la Lattice del espacio, a la actividad cerebral.

Por supuesto que la hipótesis anterior, para ser aceptada, requiere que se demuestre que la actividad cerebral es capaz de alterar la estructura del espacio. En este sentido, en mi laboratorio, hemos hallado evidencia positiva. Esta evidencia será el tema del próximo capítulo.

CAPITULO IX

Interacciones intercerebrales y la idea del yo

Antes de pasar a la evidencia experimental, me gustaría reflexionar acerca de la relación que existe entre la idea del yo y las interacciones humanas.

Hasta la fecha, se ha demostrado que el desarrollo del yo se relaciona con la calidad y las características de las interacciones humanas. Existen quienes se atreven a afirmar que la relación anterior es causal; es decir, que el yo es un producto de las relaciones sociales y que sin ellas el yo no existiría.

Las interacciones humanas se producen a traves de mecanismos sensoriales que permiten ver, oír y tocar a otras personas. Para el bebé, por ejemplo, es esencial el contacto con su madre, su olor, el sonido de su voz y su imagen. Un ser humano en aislamiento total se desarrollaría en una forma totalmente atípica y con una serie de alteraciones que, de ocurrir el aislamiento durante los primeros meses de vida, se volverían irreversibles.

Experimentos en animales recién nacidos, criados en ambientes con estimulación muy pobre, presentan desarrollos alterados en términos de su maduración cerebral; poco crecimiento dendrítico y grosor cortical disminuido con respecto a controles criados en ambientes normales o enriquecidos. En el ser humano, el aprendizaje del lenguaje es importante para el desarrollo cognitivo y la experiencia del yo. En este sentido, los ejes temporo-occipitales y temporo-parietales, en sus porciones intermedias, requieren de asociaciones lingüístico-visuales y lingüístico-somáticas para desarrollar sus habilidades neuroalgorítmicas, siendo éstas esenciales para la cognición y la sensación de un yo. Esta sensación parece requerir de la interacción social. Basta pensar que el proceso que permite a una persona sentirse única y en posesión de un yo peculiar requiere, por razones obvias, de la contrastación que permite tener parámetros de comparación, para estar

de acuerdo en la necesidad de la interacción social para desarrollar un sentido de individualidad y una experiencia del yo.

En donde existe una duda profunda y una falta de consenso es en el planteamiento de que si los procesos de interacción también pueden ocurrir en forma directa. En otras palabras, si en ausencia de verbalizaciones, contactos sensoriales y tactiles, dos o más personas intercambian información y se comunican. Existen evidencias a favor y en contra, tanto en la literatura como en la experiencia cotidiana. Por esta razón, y por la postulación de la existencia del campo neuronal y su participación en la experiencia, hemos realizado una serie de experimentos que a continuación describo y que, en general, apoyan la existencia de interacciones directas entre organismos humanos, aun cuando éstos se encuentren separados y en condiciones de aislamiento sensorial y electromagnético.

En el primer estudio encontramos que la actividad EEG de un psicoterapeuta y de sus pacientes se volvía similar en correspondencia con la profundidad de la comunicación que se establecía entre ellos; mientras mayor empatía existía, mayor era la similitud.

En una siguiente serie de experimentos, encontramos que la correlación interhemisférica de sujetos, durante una comunicación empática, alcanzaba valores similares de acuerdo con el grado de ésta. La misma situación acontecía con los patrones de correlación interhemisférica de los sujetos; éstos se volvían similares dependiendo de la cercanía empática que los sujetos lograban establecer. Cuando esta comunicación era muy intensa, los patrones de correlación interhemisférica individuales conservaban su parecido incluso cuando los sujetos se separaban.

En una tercer serie experimental, encontramos que cuando dos sujetos lograban un grado de interacción de alta empatía y lo mantenían a distancia, sintiendo la presencia uno del otro cuando ambos se hallaban en el interior de sendas cámaras semisilentes y electromagnéticamente aisladas (Cámara de Faraday), si se estimulaba a un sujeto, provocando una respuesta cortical, su compañero (a) también respondía. En otras palabras, la estimulación de un cerebro hacía responder a ambos aunque estuvieran separados. A la respuesta obtenida en el sujeto no estimulado

cuando su compañero(a) recibía un estímulo la denominamos "Potencial Transferido".

De la misma forma, si un sujeto era estimulado y el otro no, en ambos se observaba un cambio de frecuencia en el EEG, asociado con un mecanismo de alerta.

Por último, recientemente hemos obtenido evidencias que indican que la correlación interhemisférica de un grupo de sujetos oscila en ciclos sincronizados aun cuando los sujetos se encuentren desligados unos de los otros. Este último resultado es quizá la primera evidencia experimental de la existencia del Hipercampo.

No solamente el cerebro se encuentra interconectado e interactuando con otros cerebros, sino también todo el organismo.

En conclusión, existen relaciones no sensoriales entre cerebros humanos posiblemente mediadas por interacciones entre campos neuronales.

Estas y otras evidencias indican que la comunicación humana se realiza a través de vías sensoriales y no sensoriales, por lo que el desarrollo del yo debe estar influido y determinado por ambas.

En todos nuestros experimentos realizados hasta hoy las interacciones cerebrales directas, que se manifiestan por la similitud de los patrones de correlación interhemisférica o por el potencial transferido, cursan sin la percatación de los sujetos involucrados. En otras palabras, a pesar de que el cerebro de un sujeto no estimulado responde cuando su compañero(a) es estimulado, el primero no es consciente de que lo ha sido. Estas interacciones inconscientes son quizá mucho más importantes para el desarrollo del yo que las que implican percatación porque no están sujetas a filtraje voluntario.

La evidencia experimental acerca de la existencia del Hipercampo indica, además, que toda una comunidad puede estar siendo influenciada por patrones no conscientes que determinan modos de activación comunes.

Quizá parte de lo anterior explique lo que se ha dado en llamar "espíritu colectivo".

En este sentido vale la pena reflexionar hasta dónde la sensación de poseer un yo es realmente individual. Desde mi particular punto de vista, además de que el yo es un proceso y una idea, su existencia y sus características reflejan patrones colectivos en parte aprendidos y en parte asociados con la existencia de interacciones directas entre cerebros y organismos.

CAPITULO X

La mecánica cuántica, el campo neuronal y el yo

Un profundo cambio en la concepción física de la realidad aconteció cuando surgió la Mecánica Cuántica.

De acuerdo con esta teoría, existen objetos cuánticos que no pueden representarse más que como asociados con una cierta probabilidad. Un objeto cuántico no existe como un objeto concreto y en una posición específica en el espacio, sino como un sistema probabilístico que no se encuentra en un sitio preciso.

De acuerdo con la mecánica cuántica, es solamente hasta que la "nube de probabilidades", asociada con un objeto cuántico, es observada cuando dicho objeto cuántico se define y adquiere existencia. En términos técnicos, la observación colapsa la función de onda probabilística y determina un cambio de probabilidades desde cero para una posición indeterminada hasta uno para una posición determinada. En otras palabras, el objeto cuántico que no se encontraba en ningún sitio exacto, y al mismo tiempo se hallaba en todo sitio, adquiere precisión y localización al ser observado.

De acuerdo con Heisenberg, uno de los creadores de la mecánica cuántica, existe un nivel de la realidad en donde todo se encuentra en potencia y en donde existen todas las posibilidades de existencia. Este reino cuántico en potencia, al ser observado, traslada de su plano virtual una de las infinitas posibilidades de existencia, la cual se actualiza y se convierte en real.

El colapso de la función de onda, resultado de una observación, parece implicar un sistema cerebro-mente puesto que el colapso no se realiza mediante una medición hecha por un instrumento, sino que requiere un observador vivo.

La teoría sintérgica, por otro lado, postula que la realidad perceptual aparece cuando acontece una interacción entre un campo neuronal y la estructura del pre-espacio. El campo neuronal,

como ya vimos es una matriz de interacciones resultante de la actividad conjugada de todo un cerebro.

La estructura del pre-espacio a la que se refiere la teoría sintérgica es el reino de lo cuántico en potencia de Heisenberg (El Quantum Potentia).

De esta manera, la conjunción de la teoría sintérgica con la mecánica cuántica explica la función de observación considerando al campo neuronal como un intermediario entre el cerebro y la realidad cuántica.

Esta interacción, sin embargo, no logra explicar la cualidad de la experiencia ni la conciencia, a menos que se postule que el reino de lo cuántico en potencia es conciencia pura y no materia. En otras palabras, el origen de la realidad no está compuesto de partículas elementales sino de conciencia, siendo la materia un producto del colapso de la función de onda y la experiencia cualitativa otro producto del mismo colapso. Desde este punto de vista, tanto la realidad material objetiva como la realidad material cualitativa subjetiva son epifenómenos provenientes del reino de lo cuántico en potencia, el cual como conciencia pura es el fundamento de ambos.

Las leyes del reino de lo cuántico en potencia se pueden derivar mediante un análisis de las leyes asociadas con la estructura del espacio-tiempo físico. Esta derivación es solamente una aproximación inexacta puesto que el espacio físico también es un epifenómeno resultante de la interacción del campo neuronal con el reino de lo cuántico en potencia o el quantum potentia. En esta aproximación se observa que el espacio físico es una unidad y que mantiene interconexiones entre todas sus partes y que cada una de ellas contiene la totalidad informacional.

Para el quantum potentia se podrían postular circunstancias similares, pero en un orden de abstracción mayor. Esto implica que el reino de lo cuántico en potencia es una unidad en la cual todo está interconectado y en la que toda porción contiene a la totalidad. Las interconexiones en el quantum potentia son no-locales; es decir, instantáneas. Considerando lo anterior, desde la sinonimia conciencia-quantum potentia se puede afirmar que

la conciencia, base de la realidad, es una, indivisible y totalmente interconectada a través de relaciones no locales y que cada una de sus porciones es la conciencia total.

Puesto que el campo neuronal actúa como contacto de esta conciencia cuántica, contagia y enfoca en el sistema cerebro-mente su cualidad. En otras palabras, cada cerebro, a través de su campo neuronal, es un colapsador de la conciencia cuántica, adquiriendo ésta una precisión y un enfoque particular el cual no existe antes de la observación. Desde este punto de vista, cualquier experiencia cualitativa (sonido, luz, dolor, etc.) del sistema cerebro-mente participa de la conciencia única e indivisible, la cual se halla en la base de todas y cada una de las experiencias del sistema cerebro-mente.

Esta participación equivale a un traslado de la conciencia única hacia el sistema observador. Podría pensarse que la cualidad de cualquier experiencia, sea ésta sensorial, cognitiva o emocional, refleja la cualidad básica de la conciencia del reino de lo cuántico en potencia de Heisenberg.

Con respecto a la experiencia del yo sucede algo enteramente similar. El yo individual es un colapso de la conciencia única y un enfoque de ésta a un particular sistema cerebro-mente, ejecutado a través de la intermediación de un campo neuronal personal.

Esta última consideración es de suma importancia y aparentemente contradice la tesis de este libro, el cual trata al yo como una idea para, en cambio, situar al yo como un enfoque particular de una conciencia única y, por lo tanto, haciéndolo participar de la realidad última. En otras palabras, pensar que el yo individual es un particular enfoque de la conciencia única e indivisible equivale a decir que el yo participa de lo único que posee existencia real, por lo que considerar al yo simplemente como una idea contradice lo anterior.

En realidad, en lugar de oponerse a la tesis del yo como idea, el colapso del reino de lo cuántico en potencia en la experiencia del yo apoya la tesis de este libro en el sentido de fortalecer la consideración de que la experiencia de un yo separado y único es ilusoria. La realidad es que esta experiencia del yo, como

separado, es un espejismo, ya que está basada en lo unificado. Si comprendiéramos que nuestro yo es un aspecto de una conciencia indivisible, sabríamos que cualquier otro yo constituye otro aspecto de lo mismo y, por lo tanto, la ilusión de separación desaparecería. El yo individual posee una existencia relativa y es el producto de un colapso de la conciencia única, la cual está en todo lugar y en ninguno a la vez, enteramente igual que la existencia de un objeto cuántico, el cual aparece como un objeto concreto solamente al ser colapsado por una observación. Este objeto concreto posee una existencia relativa y no absoluta puesto que es una resultante y no un origen. Lo mismo se puede afirmar del yo.

CAPITULO XI

Del yo como idea hacia la conciencia de unidad

Decía en el capítulo anterior que las leyes del reino de lo cuántico en potencia se pueden inferir a partir del estudio de las leyes de la estructura del espacio físico. Una de éstas es la interconectividad entre partes, la cual en el espacio físico es local pero en el quantum potentia es no-local.

Otra de estas leyes es la de coherencia que en el espacio físico mantiene un gradiente que va desde lo menos coherente en la cercanía de un objeto masivo hasta la máxima coherencia en el espacio vacío. Se puede conjeturar que en el reino de lo cuántico en potencia la coherencia debe poseer los mayores valores posibles.

Cabe mencionar que el campo neuronal participa del quantum potentia y de la estructura del espacio y, además, manifiesta las leyes de los dos sistemas en su funcionamiento, por lo cual es el instrumento de medición observacional de quantum potentia; es decir, el medio que lo colapsa.

De acuerdo con los experimentos que, en parte, se han discutido en esta obra, existen interacciones cerebro-cerebro que no son mediadas por señales de tipo sensorial sino que se realizan como resultado de la interacción entre dos o más campos neuronales. No sabemos si estas interacciones son de tipo no-local puesto que nadie ha podido medir la rapidez con la cual dos cerebros interactúan. Aquí conocemos dos posibilidades; la primera es una interacción a la velocidad de la luz, lo que supondría que los campos neuronales interactúan intercambiando algún tipo de energía desconocida, pero respetuosa de la máxima velocidad permitida en el universo físico. Los experimentos indican que la interacción no puede ser ni eléctrica, ni electromagnética, por lo que la alternativa sería una energía propia de los sistemas cerebrales.

La otra posibilidad es que la interacción sea no-local; es decir, instantánea, lo cual indicaría que el campo neuronal en interac-

ción con otro forman un sistema cuántico y que manifiestan, en el plano del espacio físico, la preexistente unificación asociada con el reino de lo cuántico en potencia. Esto implicaría la existencia de una organización pre-espacial, tal y como se ha sostenido en esta obra. La interacción entre cerebros, para ser no-local, ocurriría en el pre-espacio.

Solamente un experimento en el cual dos sujetos se sitúen a una distancia suficiente que permita un retardo medible para una señal viajando a la velocidad de la luz, podrá indicar cuál de las dos posibilidades anteriores es la correcta. Este experimento es un proyecto que podría realizarse pronto, lo cual implicaría el registro del potencial transferido entre dos sujetos localizados en los extremos del planeta.

Ahora bien, la existencia del quantum potentia como conciencia pura, que contiene todas las posibilidades y que constituye, en sí misma, una unidad total e indivisible plantea la pregunta de si es posible que un sistema cerebro-mente pudiera abandonar su yo y asumir la conciencia de unidad propia del quantum potentia.

Puesto que el campo neuronal es el intermediario entre el sistema cerebral y el reino de lo cuántico en potencia, la posibilidad anterior podría ser viable siempre y cuando el campo neuronal pudiera volverse indistinguible del quantum potentia. En otras palabras, si la coherencia del campo neuronal aumentara hasta el máximo posible y su interconectividad interna lo hiciese un sistema unitivo, la posibilidad podría realizarse.

En este sentido, en mi laboratorio hemos concluido un experimento que apoya la posibilidad anterior. El experimento consistió en enseñar a un grupo de sujetos a incrementar su correlación interhemisférica utilizando un procedimiento de retroalimentación. Uno de los sujetos logró alcanzar una correlación interhemisférica de 0.98; es decir, se aproximó al valor máximo posible. Este sujeto reportó que su experiencia se había trasladado desde una sensación de un yo separado y una visión del mundo con la usual dicotomía entre objetos y sujetos, a una experiencia de unidad con ausencia del yo y una falta de separación entre objetos y sujetos; es decir, una experiencia en conciencia de unidad. Al incrementar la correlación interhemisférica al máximo,

la coherencia del campo neuronal tuvo que hacer lo mismo y, por lo tanto, su acercamiento con respecto al quantum potentia también. El sujeto dejó atrás todo concepto y experiencia del yo y se colocó en una relación más cercana con la conciencia pura e indivisible característica del reino de lo cuántico en potencia. Este experimento señala que el sistema del cerebro es capaz de asumir las características de quantum potentia. Puesto que la principal de estas características es la existencia de posibilidades infinitas de manifestación, podría suponerse que alguien en esta condición debería incrementar su fluidez y libertad hasta grados extremos, inclusive, con un desafío a todos los condicionamientos y restricciones que hemos llegado a considerar como naturales. Recientemente comprobamos que la actividad EEG del cerebro de un gran chaman mexicano funciona en un nivel elevado de coherencia y frecuencia.

El autor tuvo la oportunidad de conocer a otra chamana mexicana que manifestaba posibilidades de acción y de conducta prácticamente ilimitadas, Pachita, quien posiblemente había logrado una interacción con el reino de lo cuántico en potencia casi total. Pachita fue un ejemplo extremo de las posibilidades de lo humano que me mostró que éstas son prácticamente infinitas.

Toda la discusión precedente tuvo como motivo la certeza de que es posible dejar atrás el yo como idea y que esta posibilidad no trae como consecuencia la infelicidad, el caos o la locura, sino al contrario, permite un acceso a posibilidades no realizadas, a un grado mayor de fluidez, creatividad y libertad y a una condición humana más satisfactoria.

De hecho podría pensarse que el camino del desarrollo implica un acceso a un número de posibilidades de manifestación y de experiencia cada vez mayores, por lo que el apego y la identificación con el yo constituyen un límite y una restricción.

Al mismo tiempo, es una ley psicológica la que señala que el yo no puede ser rechazado violentamente, ni reprimido sin consecuencias posteriores. La única forma sana de librarse del yo es trascendiéndolo y esto no es posible si primero no se le acepta e incluso ama. Como cualquier otra experiencia y quizá en un grado de mayor alcance que otras, la experiencia del yo es un enfoque

particular, un específico colapso de la conciencia única que se encuentra en el fundamento de lo real. Rechazarlo con violencia implica colocarse en contra del origen mismo de la realidad, lo cual, además de absurdo es peligroso.

EPILOGO

El fundamento de la realidad es conciencia y ésta en sí misma es autorreferencial, unitiva y no local

El yo separado es un epifenómeno, una idea, aunque surge de la conciencia única. El yo como idea implica una separación y una división en la que un ser que originalmente no está dividido confunde un enfoque particular de la conciencia con una disgregación. Esta confusión es secundaria, cognitiva e ideacional. El entendimiento correcto de la experiencia del yo es que éste es un cauce específico de la corriente de la conciencia y, por lo tanto, su existencia no implica una separación real.

El entendimiento incorrecto es considerar la experiencia del yo como evidencia de una división real en la cual cada yo está fundamentalmente separado de otros y de todo para formar una isla aparte, concreta y objetiva.

La conciencia única se manifiesta en cada una de las cualidades de la experiencia desde la sensación más elemental hasta la experiencia del yo. La misma conciencia está en el sonido que escuchamos, en la luz que vemos y aun en el dolor que sufrimos.

El cerebro es un instrumento de medición que funciona mediante gradientes algorítmicos en varios ejes: visual, auditivo, somatosensorial y de la acción. En cada eje se da un proceso de representación de la información que va desde un polo concreto, topográfico y de relación, punto a punto, en las cortezas primarias hasta un polo abstracto, cognitivo y de unificación algorítmica en las cortezas secundarias, terciarias y de asociación.

La unificación de la experiencia perceptual y de la sensación del yo implica la creación de un campo neuronal; matriz de interacciones entre todos los elementos neuronales, el cual unifica en la estructura del pre-espacio a la actividad cerebral. De esta forma, surgen las imágenes fenomenológicamente unificadas, aunque su representación cerebral sea dispersa. De la

misma forma aparece la experiencia unificada de un yo el cual, a nivel cerebral, implica la activación simultánea, pero distante, de todos los polos de abstracción en los ejes representacionales a los que hacía referencia antes.

La estructura del pre-espacio es un modelo del quantum potentia de Heisenberg; nivel cuántico de todas las posibilidades. El campo neuronal al interactuar con ese nivel da lugar a la cualidad de la experiencia o, mejor dicho, manifiesta a la conciencia, única en las diferentes cualidades de la experiencia. En otras palabras, el campo neuronal es el mecanismo cerebral capaz de colapsar una de entre la variedad de posibilidades localizadas en el campo de la conciencia unitiva, en el reino de lo cuántico en potencia.

En un sentido más informacional que cualitativo se puede analizar al yo como asociado con la coherencia global de un continuo mental. En forma constante, existe un flujo ininterrumpido de pensamientos, ideas, sensaciones y emociones. Se puede conjeturar la existencia de una sintaxis en esta corriente ideacional y de una coherencia interna, la cual funciona como una invariante que puede ser algoritmizada. El yo, que también es una invariante relativa, podría ser precisamente el algoritmo de la coherencia o, si se quiere, el modelo (atractor) del continuo mental.

De esta forma, el yo como idea es un proceso dinámico aunque se le vive como un objeto concreto. La concretización del yo produce rigidez y depende del grado de identificación del sujeto de la experiencia con sus contenidos. Esta identificación guarda una relación inversa con la sensación de libertad y fluidez que cualquier ser humano tiene derecho a vivir. De la misma forma, mientras más rígida sea la idea de yo mayor sufrimiento provoca, puesto que su pérdida o amenaza activa una experiencia de muerte. En otras palabras, mientras mayor rigidez posea la idea del yo la posibilidad de perderlo se vive como una amenaza de muerte dolorosa.

El yo como idea es una identidad restringida y, por lo tanto, relativa, pero se la experimenta como absoluta y total. Cualquier duda que ponga en entredicho su carácter absoluto se experimenta como una posibilidad desgarradora y aniquilante. Por ello, mientras mayor sea la rigidez del yo, más energía psíquica se

utilizará para mantenerla y mayor desgaste y desvitalización producirá el hacerlo. En cambio, sin yo se abre el acceso a la conciencia unificada y a todas las posibilidades que contiene el quantum potentia: mayor libertad, fluidez y creatividad.

La sintergia del campo neuronal es la medida de su acercamiento o alejamiento con respecto al reino puro de la conciencia. Mientras mayor sea la sintergia mayor será la cercanía con respecto a la "luz" de la conciencia.

En la máxima sintergia, la cualidad de las cualidades, la conciencia pura, es experimentada y con ella todo el significado, poder y gozo del fundamento de lo real se hacen accesibles.

Más allá del yo como idea se encuentra la Realidad; el acceso a ésta es el sentido de la existencia humana.

Sin yo no existe sufrimiento ni apego, pues no hay nadie quien sufra. Más aún, sin yo la experiencia del tiempo desaparece para dar lugar a una vivencia en un presente atemporal en donde cada evento se matiza de una existencia pura sin juicios o comparaciones, sin preocupación alguna acerca del pasado o futuro. El budismo tibetano denomina "Rigpa" al reino de lo cuántico en potencia, a la conciencia única autorreferencial.

La misma tradición afirma que todo lo que experimentamos y percibimos proviene de Rigpa y desaparece en él. El Dzogchen tibetano es la herramienta meditacional que permite el acceso a Rigpa y que consiste en mantener, en cada experiencia, la percatación de su origen en Rigpa. En el Dzogchen, el meditador se coloca más allá de su yo y percibe cada sensación, pensamiento o emoción como Iluminada y proveniente de Rigpa hasta que todo se convierte en conciencia única. De esta forma, no solamente es posible comprender la experiencia del yo como un enfoque o manifestación relativa de la conciencia única, sino vivir a esta última directamente (ver el apéndice III).

Tal y como lo prometí en la introducción de esta obra, he analizado al yo como idea y mostrado que lo que ocurre cuando se trasciende esta idea es el acceso a la libertad.

La consideración de la existencia de la conciencia única como base de la realidad implica que todo, incluyendo a la materia, tiene su origen en la conciencia. Este es un monismo idealista en el cual se inscribe la teoría sintérgica. La manera como esta conciencia única se manifiesta en la aparente diversidad, implica un colapso de la función de onda a partir del reino de lo cuántico en potencia. El mecanismo que logra este colapso es el cerebro a través de la activación del campo neuronal. Dependiendo de la sintergia del campo neuronal se logra una interacción congruente con alguno de los estratos del quantum potentia y el resultado de esta operación es lo que se experimenta. La cualidad de la experiencia surge a partir de esta interacción entre el campo neuronal y Rigpa, junto con todos los detalles y características que hacen de cada percepto una manifestación específica.

La cualidad del yo y sus características tienen el mismo fundamento. La diferencia entre cualquier percepto específico y la experiencia del yo es solamente de grado. El yo implica una mayor coherencia e invarianza que una experiencia perceptual concreta; ambos, sin embargo, reflejan la existencia de un nivel básico de la realidad.

El yo como idea implica una identificación con algún estrato y contenido de la experiencia que no sea el nivel básico de la realidad. La idea del yo como un cuerpo, un intelecto, una mente o con las posesiones de éstos es una idea que no posee los atributos de Rigpa, el reino de lo cuántico en potencia, es decir, en ellos no existe unidad ni trascendencia, ni autorreferencia totales.

Todos ellos, sin embargo, acceden a la condición de poder ser observados. Puesto que solamente la conciencia pura no puede ser observada, se puede concluir que el acto de observación debe estar situado en un estrato de trascendencia cercano a Rigpa y más allá de todo contenido de la experiencia. Por ello, la observación de una identificación o de una idea del yo sirve para trascenderla y se ha utilizado como técnica de desarrollo.

En otros libros (ver: Meditación Autoalusiva y La Meditación, Editorial INPEC) he profundizado en el uso de la observación, por lo que refiero a ellos al lector interesado. Basta decir aquí que

cualquier contenido de la experiencia puede ser observado y esta observación produce un efecto de liberación con respecto a las identificaciones del yo.

La vida humana está repleta de ideas del yo; identificaciones concretas que en cada estrato del desarrollo nos llaman la atención y nos engañan con una ilusoria aura de satisfacción permanente.

Más tarde o temprano, sin embargo, se manifiestan como lo que son en realidad, ilusiones temporales cuyo placer fue espurio y cuya identificación con el yo llevó a un estado de confusión e insatisfacción. Pero, al mismo tiempo, la vida está repleta de oportunidades de avance y desarrollo que deben ser aprovechadas para liberarse de apegos e identidades concretas.

Depende de cada quien el asumir una idea del yo restringido u optar por la libertad con respecto al yo, sabiendo que más allá del yo se encuentra la realidad de la conciencia pura, el reino de todas las posibilidades. Pero la observación o la meditación Dzogchen no son las únicas herramientas con las que contamos en nuestro verdadero desarrollo. Aun la profundización en cualquier idea del yo debe poder llevarnos a la conciencia pura, puesto que ésta es el origen de toda experiencia, incluyendo al yo. Por ello, uno de los más grandes místicos de la India, Ramana Maharshi, proponía la indagación profunda en el yo como técnica para trascenderlo.

No se trata tampoco de negar la diversidad y toda su riqueza, más bien de recordar el origen de ésta y evitar el bloqueo y la rigidez que implica una identificación concreta.

Saber que una experiencia del yo es una idea relativa, un proceso y no el último reducto de la realidad, y recordar que más allá del yo no se encuentra el vacío, sino la plenitud y la libertad, han sido los motivos que impulsaron la redacción de esta obra.

Esta libertad y aquella plenitud parecen implicar un salto cuántico, tanto físico como de interpretación. Generalmente, asumimos que la realidad funciona en una forma continua, y que una resultante de cualquier proceso implica una serie de pasos ligados; el sol, por ejemplo, no desaparece súbitamente en el horizonte durante un atardecer sino, más bien, se va ocultando en

forma gradual; el proceso digestivo dura varias horas e implica un encadenamiento graduado y paso a paso de condiciones ligadas. Ejemplos como los anteriores abundan en el orden natural macroscópico, pero se encuentran ausentes a un nivel cuántico. Aquí el electrón cambia de orbital, súbitamente, y sin pasos intermedios, o dos fotones correlacionados se modifican de manera simultánea independientemente de la distancia que los separe y sin existir señales que se transmitan de uno al otro.

El nivel cuántico de la realidad nos parece totalmente paradójico y contradictorio con respecto a la percepción de un mundo continuo y graduado pero esta impresión desaparece cuando el yo hace lo propio. La percepción de un continuo depende de la existencia del yo; sin esta existencia la realidad adquiere un carácter cuántico en el cual se percibe sin tiempo ni espacio y en donde todos los objetos surgen simultáneos y acausales, sin pasos intermedios. De hecho, este carácter cuántico se encuentra en la base del mecanismo mismo de la creación de la experiencia, es decir, en la manifestación de alguna posibilidad localizada en el quantum potentia, por medio del colapso ejercido por un campo neuronal. Cuando el yo deja de ser el rector de la percepción, la realidad se vive tal cual es: cuántica y súbita; esta visión natural rompe la cárcel de la continuidad y asume un carácter milagroso.

En la interacción entre el campo neuronal y el quantum potentia, sin la intermediación de la idea del yo, se manifiestan una libertad y plenitud desconocidas en comparación con la percepción de la realidad cuando existe una identificación con alguna idea del yo. En ambos casos acontece el colapso de posibilidades del quantum potentia por parte del campo neuronal, pero sin yo; las manifestaciones perceptuales resultantes del colapso se liberan de interpretaciones mientras que con yo las interpretaciones restringen y limitan. Esta diferencia es esencial puesto que las limitaciones ejercidas por la idea del yo son reales, es decir, impiden y bloquean las manifestaciones actuando como un filtro que solamente deja pasar lo que se encuentre, de acuerdo con la interpretación, y cierra el paso a las posibilidades que no se ajusten a ella. El cernido de posibilidades ocurre en forma automática e inconsciente puesto que depende de la sintergia del

campo neuronal. Mientras mayor sea ésta, mayor será la amplitud de posibilidades de manifestación hasta el límite en donde el campo neuronal, en su máxima sintergia, se vuelve indistinguible de la estructura del pre-espacio y allí el quantum potentia se puede manifestar sin restricciones. En cambio, en una sintergia pobre el funcionamiento es limitado y las posibilidades de creación son menores.

Todo esto implica que la realidad está siendo creada a cada instante por la interacción entre el campo neuronal y la estructura del pre-espacio (el quantum potentia) lo cual está de acuerdo con la concepción judaica de creación constante "ex nihilo". Puesto que el quantum potentia, antes de ser manifestado por un colapso, es invisible, esta creación, a partir de la nada, tiene sentido y corresponde con la concepción del budismo acerca de la forma como proveniente del vacío.

Existen varios ejemplos de la libertad y plenitud, que se pueden experimentar cuando desaparece la identificación con una idea del yo, que apoyan la consideración acerca del carácter cuántico de la realidad perceptual y en general de la actividad consciente.

El primer ejemplo se asocia con la visión extraocular, la cual he tratado en otras obras (ver La Luz Angelmática y La Creación de la Experiencia. Editorial INPEC), por lo que aquí solamente mencionaré que se trata de la habilidad perceptual que le permite a un niño ver sin utilizar la retina. En primer lugar, la visión extraocular solamente se puede enseñar en edades en las cuales todavía no ha ocurrido una consolidación de una idea del yo. Cuando la habilidad aparece, su comportamiento es de tipo discreto o cuántico; es decir, ocurre un paso abrupto entre su ausencia y su presencia. Presumiblemente lo anterior implica que el campo neuronal súbitamente logra colapsar posibilidades del quantum potentia ligadas a la realidad visual y éstas son manifestadas en la percepción.

Se requiere de un entrenamiento especial para adquirir la habilidad extraocular, entrenamiento dirigido al incremento de la neurosintergia. Un caso ilustrativo del carácter cuántico de la visión extraocular fue el de un niño ciego, entrenado por el autor, quien logró adquirir esta habilidad perceptual, pero con manifestacio-

nes oscilantes en las cuales abruptamente lograba percibir objetos para también en forma súbita dejar de hacerlo.

Un segundo ejemplo ya mencionado en este libro es el potencial transferido, el cual es una manifestación de la correlación existente entre dos cerebros distantes cuando uno de ellos es estimulado. Este potencial parece poseer un carácter cuántico y estadístico, en el sentido de que en ocasiones se presenta y en otras se encuentra ausente; posiblemente esto implica que solo cuando ambos sujetos logran colapsar su correlación (unión) existente en el plano cuántico dicha unión se manifiesta a nivel cerebral.

Para mí, el ejemplo más impresionante del funcionamiento cuántico de la conciencia ha sido, sin lugar a dudas, el de una chamana mexicana que ya mencioné antes llamada Pachita. Pachita no solamente lograba un colapso perceptual a partir del quantum potentia, sino una alteración física concomitante. Esta última cursaba sin aparentes pasos intermedios, es decir, se ajustaba a un comportamiento cuántico. Recuerdo una ocasión en la que, asombrado, presencié una operación realizada por Pachita, que implicó el transplante completo de un pulmón a un paciente que sufría de cáncer pulmonar. El pulmón injertado fue colocado en la cavidad toráxica después de extraer el pulmón enfermo y sin un intervalo apreciable, comenzó a funcionar en forma normal como si todos sus tejidos y procesos se hubiesen interconectado con el organismo receptor sin pasos intermedios.

El comentario que ofrecía esta chamana como explicación para ésta y otras de sus habilidades era que le bastaba la intención para que ésta se realizara; es decir, la manifestación acontecía al colapsar su posibilidad.

Pachita no poseía una idea del yo ni remotamente similar a la que consensualmente se estila. Su sensación de sí misma estaba ligada con un plano trascendente (el quantum potentia) en la que ella actuaba como intermediario. Su campo neuronal debió de haber funcionado en una alta neurosintergia como para fluir con la libertad y el poder como lo hacía.

La estructura del pre-espacio es un modelo físico de lo que en otro nivel Heisenberg denominó quantum potentia, tal y como lo describí antes. La misma estructura del pre-espacio se ha denominado Lattice del espacio-tiempo haciendo referencia a la matriz fundamental o básica de la realidad física. Más allá de ese fundamento, el quantum potentia ha sido denominado de diversas maneras. Ya mencioné que el budismo tibetano lo conoce como Rigpa. En la mística judía se le llama el "Or Ein Sof" , lo que se traduce literalmente como "Luz Sin Final".

Los místicos de todos los tiempos se han referido a la existencia de una experiencia sublime que parecería implicar un contacto directo o una vivencia de Rigpa, Quantum Potentia u Or Ein Sof, a la que se le denomina genéricamente "Estado de Iluminación". Pachita parecería ser un ejemplo femenino de las posibilidades humanas cuando ese contacto se realiza.

Este libro quedaría incompleto si no hiciera un análisis de la experiencia de la Iluminación, puesto que ella es una resultante directa de la hazaña que implica trascender el yo. Por lo mismo, la segunda parte de esta obra está dedicada a describir la experiencia de Iluminación en lo que he denominado "EL SABOR DE LA ILUMINACION".

Segunda Parte

EL SABOR DE LA ILUMINACION

Introducción

El ser humano posee, como uno de sus más notables atributos, la capacidad de experimentar una gama extraordinariamente amplia de estados. Estos fluctúan entre los extremos más devastadores de la confusión, angustia y dolor psíquicos hasta los más nobles y estáticos sentimientos de amor y paz interiores.

A lo largo de la historia de la humanidad, han aparecido seres excepcionales que han manifestado la existencia de una forma de ser y sentir que representa la cúspide de todas las posibilidades humanas. El hecho de que algunos seres humanos hayan sido capaces de experimentar tal estado implica que éste es posible para cualquiera, y que su acceso es parte de la herencia humana. A este estado sublime se le denomina "Iluminación".

Esta segunda parte del libro pretende analizar las características del estado de Iluminación, el cual ha recibido diferentes denominaciones según la tradición a la que han pertenecido los hombres y las mujeres que han logrado experimentarlo. Sin embargo, y a pesar de esta diversidad semántica, la experiencia a la que se refieren parece ser la misma. En esta obra, el lector podrá constatar la veracidad de lo antes dicho. En cada capítulo, y sección de esta segunda parte, los representantes del cristianismo, judaísmo, los místicos del islam, los grandes chamanes mexicanos, los más venerados maestros del budismo y de la tradición hindú, junto con los iniciadores del taoísmo, serán los invitados de honor de una exploración conjunta acerca de la naturaleza humana en su más sublime aspecto. En este viaje hacia nuestra esencia más profunda, las consideraciones y los descubrimientos de la nueva física y la psicofisiología contemporáneas acompañarán las vivencias de los místicos y contemplativos.

Actualmente, vivimos en una época de confluencia entre la religión y la ciencia, la mística y la física, que no es causal ni producto del azar. La ciencia no puede fundamentar la vivencia del Iluminado puesto que ésta se refiere a un conocimiento que

pertenece al ámbito de lo inmutable y absoluto. Sin embargo, la ciencia sí es capaz de mostrar los correlativos físicos y neurofisiológicos de algunas manifestaciones de tales vivencias y crear modelos que las expliquen.

Por ello, en esta segunda parte se dará cabida al conocimiento científico junto con la sabiduría del místico y del contemplativo. Esto no quiere decir que esta obra pretenda ser ecléctica en el mal sentido de este término, es decir, en la ausencia de compromiso con la realidad que trata de analizar y exponer. Todo lo contrario, la Iluminación y su sabor hacen referencia a un estado específico, fundamento de todos los estados y experiencias base de la naturaleza humana y no a un conjunto amorfo y mezclado en el cual todo es posible.

En este sentido, para que un maestro zen se reconozca como Iluminado debe ser capaz de demostrarlo sobreviviendo, en su estado, a las más difíciles circunstancias y pruebas. Exactamente lo mismo se espera de un hasid Iluminado o de un sufi.

La Iluminación es una lo mismo que su sabor.

Pretendo que este libro inspire y nos haga recordar a todos, lectores y autor, que poseemos un tesoro inapreciable y precioso en nuestro interior por el solo hecho de ser humanos.

Si logro que al menos uno de nosotros decida probar el sabor de la Iluminación, me daré por satisfecho.

CAPITULO XII

El concepto y la vivencia de la Iluminación

Los seres humanos que hemos tenido la suerte y el privilegio de vivir los últimos decenios del siglo XX asistimos a un espectáculo maravilloso en el cual todas las tradiciones místicas, que durante siglos guardaron sus técnicas y descubrimientos ocultos, súbitamente han decidido exponerlos a la luz pública.

Una verdadera migración de maestros del oriente cercano y lejano se han establecido en tierras europeas y americanas, fundando centros de desarrollo de la conciencia, institutos de investigación y lugares de retiro en los cuales se puede aprender lo que antes era sólo privilegio de muy pocos discípulos escogidos.

Obras y tratados conteniendo las técnicas más sofisticadas de autoconocimiento se traducen a los idiomas occidentales y se ofrecen cursos, conferencias y discursos dictados por los más renombrados representantes de todas las tradiciones exponiendo y divulgando sus secretos.

La conciencia colectiva parecería haber alcanzado un nivel de madurez suficiente como para merecer tales "regalos" o estar en tal peligro de perder su esencia y con tanta necesidad de recuperarla que el "Espíritu" decidió romper todo bloqueo, obligando a sus más excelsos representantes a perder su timidez y consideraciones exclusivistas.

Junto con esta avalancha de conocimientos expuestos, la ciencia ha descubierto paradojas que han obligado a sus genios a penetrar un modo de pensamiento y una lógica que antes estaba prohibida y que los acerca a la vivencia del Iluminado. Por si esto fuera poco, la tradicional supremacía masculina se ha tambaleado y una igualdad sexual, aunada a una penetración del espíritu femenino, comienza a modificar la forma de ver el mundo y la realidad.

Sometidos a este bombardeo psíquico, los seres humanos de las postrimerías de este siglo nos hemos vuelto más sensibles a las realidades espirituales y comenzamos a ser incapaces de negar su existencia.

Un verdadero despertar se ha posesionado de la humanidad y el dolor del alumbramiento se manifiesta en múltiples formas.

Falsos profetas y dignatarios de un conocimiento metafísico de tercera categoría han querido aprovecharse de la coyuntura en la que vivimos y nos han confundido con su énfasis en los poderes y en las ganancias de un supuesto espiritualismo que, justamente, se ha denominado "materialismo espiritual".

El verdadero sentido de nuestro despertar no es ni la confusión o el dolor, sino probar el sabor de nuestra verdadera naturaleza; el sabor de la Iluminación.

A ésta, los budistas tibetanos la llaman "La joya que satisface todos los deseos".

El Concepto de la Iluminación

> *"Un discípulo se quedó dormido y soñó que había llegado al paraíso. Pero, para su asombro, vio que allí estaban sentados el Maestro y los demás discípulos, absortos en la meditación.*
> *- ¿Y esto es la recompensa del paraíso?, exclamó.*
> *- ¡Si es exactamente lo mismo que hacíamos en la tierra!*
> *Entonces, oyó una voz que exclamaba: -¡Insensato! ¿Acaso piensas que esos que ves meditando están en el paraíso? Pues bien, es justamente lo contrario: el paraíso está en ellos-".*
>
> *Anthony de Mello.*

La Iluminación no es un lugar geográfico o un evento externo, no requiere de parajes especiales o de aislamiento. Más bien acontece cuando la Realidad es percibida sin filtros ni descripciones intermediarias. Esta Realidad, con mayúscula, se refiere a nues-

tra naturaleza original, la cual parecería ser igual a la que se encuentra en el fundamento de toda manifestación.

Cuando un niño nace, su percepción no se encuentra estructurada. Tanto sus padres como la comunidad y la escuela se encargan de conformar su percepción de acuerdo con los moldes establecidos. Aquellas formas de sentir y ver el mundo que son aceptadas por la sociedad son recompensadas y las que no se ajustan, las que se oponen o contradicen las normas comunitarias, son castigadas.

Poco a poco, y en un lapso que dura años, el niño aprende a permanecer en el estado que se le ha impuesto y a negar o reprimir las formas de ser cuya manifestación se ha castigado.

Cuando este proceso se completa, la Realidad y el sujeto que la percibe se separan y en lugar de una percepción fresca y directa de la Realidad, ésta se filtra utilizando una descripción del mundo. Esta descripción no solamente limita la percepción, sino que la transforma y acomoda haciéndola congruente con la estructuras conceptuales que se han internalizado.

El proceso de internalización hace innecesarios los controles externos asociados con los premios y castigos de la sociedad. El sujeto se ha convertido en un defensor y un exponente de las mismas estructuras que ahora actúan desde su interior sin darse cuenta de ellas. En otras palabras, la Realidad se confunde con la estructura y la descripción aprendida y esta última se fija y se considera como la única válida. Se crea así un tema básico o un mito que no se puede ver como tal porque es él quién determina el sentir y la forma de ver. Puesto que la mayoría de los componentes de la misma comunidad han internalizado un similar mito y una parecida descripción, se sostiene ésta por el acuerdo interpersonal.

Sabemos ya, por los últimos descubrimientos neurofisiológicos, que los patrones de la actividad cerebral de un sujeto se transfieren a otros sujetos. El hecho de que un ser humano viva en un espacio en el cual se inscriban modos similares de actividad cerebral hace que sus propios patrones se refuercen y mantengan.

En un experimento publicado en la década de los 80's, el autor de esta obra y E. Roy John del Brain Research Laboratory de la ciudad de Nueva York, demostramos que las expectativas que un sujeto tiene acerca de la realidad que percibe determinan cambios en su actividad cerebral acordes con las expectativas (las descripciones y estructuras conceptuales que posee) y no con la Realidad.

En otros experimentos, realizados en la Universidad Nacional Autónoma de México, el autor y Julieta Ramos, demostramos que los patrones cerebrales específicos de un sujeto afectan a otros sujetos, los cuales mimetizan en su cerebro la actividad de los cerebros circundantes. Por lo tanto, la forma de interpretar el mundo modifica la actividad cerebral y esta modificación se transfiere de cerebro a cerebro.

Cuando alguien es capaz de darse cuenta de que su percepción de la Realidad no es pura, sino determinada por el mito que ha hecho suyo y puede percatarse de las características y del poder de este último, da un primer paso hacia la Iluminación.

El estado de Iluminación implica la desaparición de todo filtro en la percepción, tanto del entorno como del sí mismo.

Esta desaparición hace que no exista preconcepción ni estructura de separación entre el sujeto y la Realidad. Por lo mismo, el estado de Iluminación no puede describirse, puesto que trasciende el razonamiento lineal.

> *"Si uno pudiese aniquilarse a sí mismo aunque fuera por un instante -yo digo que aún menos que por un instante- todo sería suyo, junto con todo lo que es en sí mismo, pero mientras que en cualquier grado tu mente está en ti o en cualquier otra cosa, sabrás tan poco de Dios como mi boca sabe del color o mi ojo acerca del sabor. Así de poco sabes lo que Dios es".*
>
> *Meister Eckhart.*

La aniquilación a la que se refiere Eckhart es del mito de identidad sostenido por las estructuras introyectadas, aquellas que confun-

dimos con nuestra naturaleza real y que compartimos con los seres humanos que, como nosotros, han sido educados en forma similar y que, por lo tanto, nos perciben también en forma similar.

"La modalidad de la época es el determinado conjunto de campos de energía que los seres humanos perciben.
... La época determina el modo de percibir; determina cuál conjunto de campos de energía, en particular, de entre un número incalculable de ellos, será percibido. Manejar la modalidad de la época, ese selecto conjunto de campos de energía absorbe toda nuestra fuerza, dejándonos sin nada que pueda ayudarnos a percibir otros campos de energía, otros mundos".

Don Juan Matus.

Pero la Iluminación no sólo determina un cambio en la percepción externa, sino sobre todo un descubrimiento acerca de la naturaleza de quien percibe y un contacto íntimo con un sí mismo puro y libre de ataduras.

"Buda es el Yo puro"

Lama Lhundup.

La identidad personal sufre una verdadera expansión durante el proceso de desarrollo que desemboca en la Iluminación. Generalmente, nos identificamos con nuestro cuerpo creyendo que la muerte del mismo conllevará nuestra desaparición total. Esta identidad se refuerza por la percepción que los otros tienen de uno mismo. Sin embargo, esta identidad es ilusoria y no corresponde con nuestra naturaleza esencial.

"Acerca de mi propia actualización, estos días es verdaderamente creativa y destructiva. Juego con transformaciones milagrosas, penetrando todas las circunstancias y en donde me encuentre no tengo nada más qué buscar.
Las circunstancias ya no son capaces de cambiarme. Si vienen estudiantes a buscarme, yo salgo para ver-

los. Ellos no me ven. Así me visto con toda clase de vestiduras. Los estudiantes inmediatamente empiezan a especular acerca de ellas, tomándolas con mis palabras. Todo esto es muy triste. Ciegos y rapados, hombres sin ojos, dependen de las vestiduras que uso, verdes, amarillas, rojas o blancas. Cuando me las quito y sólo me pongo la vestidura de la pureza, los estudiantes ven un reflejo y se reúnen entre ellos con gozo. Y cuando me desvisto, ellos se desilusionan y corren sorprendidos asustados y se quejan de mi desnudez. Así es que yo les digo:
¿Conocen en verdad a mí, quien se viste con todas estas vestiduras? Y súbitamente ellos voltean sus caras y me reconocen".

Rinzai Gigen.

El cuerpo, la mente, las emociones son otras tantas vestiduras del verdadero yo el cual se viste con ellas pero se encuentra en un lugar "fuera" del espacio y el tiempo, más allá de todo concepto y explicación. El contacto con quien verdaderamente somos es la Iluminación. En ella no desaparece la individualidad sino que se expande para abarcarlo todo.

"Todos los Budas y todos los seres sensibles no son otra cosa sino la Unica Mente fuera de la cual nada existe. Esta Mente, la cual no tiene inicio, no tiene nacimiento es indestructible. No es verde ni amarilla y no posee forma o apariencia. No pertenece a la categoría de las cosas que existen o no existen ni tampoco puede pensársele en términos de nuevo o viejo. No es ni larga ni corta, grande o pequeña porque trasciende todos los límites, medidas, nombres, trazos y comparaciones. Es lo que ves en frente de ti, comienza a razonar sobre ello e inmediatamente caerás en el error.
Es como el vacío sin límites que no puede ser medido. La Unica Mente en sí es el Buda y no existe diferencia entre Buda y los seres sintientes (sensibles) excepto que estos últimos están apegados a las formas y

buscan en el interior de la Budeidad.
Por el sólo hecho de buscarla la pierden porque implica usar el Buda para buscar al Buda y usar la mente para encontrar la Mente. Aun cuando lo intenten por completo no serán capaces de lograrlo. Ellos no saben que si pusieran un alto al pensamiento conceptual y olvidaran su ansiedad, el Buda aparecería frente a ellos porque esta Mente es el Buda y el Buda es todos los seres vivos. No disminuye por manifestarse en seres ordinarios y no se engrandece por manifestarse en los Budas".

Huang Po.

Por lo tanto, el concepto de la Iluminación indica que ésta aparece cuando un sujeto logra percibirse a sí mismo en unidad con una naturaleza que se encuentra en todo. La Realidad a la que tiene acceso el Iluminado es esa misma naturaleza que no admite separación alguna entre el observador y lo observado.

Por otro lado, la Iluminación no puede describirse sino solamente vivirse. Cuando alguien trata de llegar a la Iluminación a través del pensamiento racional fracasa puesto que la Iluminación trasciende a la mente condicionada.

La vivencia de la Iluminación

La Iluminación no es una vivencia alejada de uno mismo ni se encuentra en un "territorio" imposible de alcanzar. Todos, más tarde o más temprano, nos Iluminaremos porque tal estado es nuestra verdadera naturaleza.

Aquellos momentos en los cuales uno "recuerda" quién es en realidad y se percata de la imposibilidad de definir su propio ser, son instantes en los que se prueba el sabor de la Iluminación. Todo es paz con significado en un silencio conceptual total. La sensación no posee color ni sabor, no puede encontrársele forma ni geometría; se encuentra más allá de las palabras pero más cerca que la propia piel. No se puede limitar a la propia persona puesto que se siente que pertenece a cualquiera y a nadie en

particular. No se encuentra en ella dato o información alguna pero al mismo tiempo su sabor es del conocimiento más amplio, el de una verdadera sabiduría acerca de la Realidad.

El sabor de la Iluminación no está contenido en el tiempo ni ocupa espacio alguno, se encuentra en todos lados y en ninguno, pertenece a todos y a nadie, contiene todo el conocimiento en un vacío ausente de detalles. Todo el sabor de la Iluminación es paradójico y el pensamiento que intentara describir o analizar su vivencia se rompería a sí mismo al no encontrar en ella asidero lógico, referencia concreta o particularismos. Su sabor conlleva, sin embargo, el conocimiento de su existencia al vivirla dentro de uno mismo.

"Cuando una hermosa tarde de primavera un amigo del pintor El Greco fue a visitar a éste en su casa, lo encontró sentado en su habitación con las cortinas echadas.
-Por qué no sales a tomar el sol?-, le preguntó. -Ahora no-, respondió El Greco. -No quiero perturbar la luz que brilla en mi interior-".

Anthony de Mello.

La visión de lo global, de lo amplio y expandido es característica de lo Iluminado, sin embargo, el sabor de la Iluminación se da lo mismo ante una diminuta gota de agua que ante la percepción de una galaxia, y no depende del estímulo externo para activarse, sino de una vivencia que ya no reconoce dicotomías. Para él, simplemente, las cosas suceden.

" ...No digas: todos son conscientes. Di: existe conciencia, en la cual las cosas y los eventos aparecen y desaparecen. Nuestras mentes son únicamente olas en el océano de la conciencia. Como olas ellas van y vienen. Como océano ellas son infinitas y eternas. Conócete a ti mismo como el océano del ser, la matriz de toda existencia. Estas son obviamente metáforas, la Realidad está más allá de toda descripción. Tú puedes conocerla únicamente convirtiéndote en ella. Cuando tu estás atado por la ilusión: Yo soy este

cuerpo, tú eres únicamente un punto en el espacio y un momento en el tiempo. Cuando la identificación del ser con el cuerpo deja de existir, todo el espacio y el tiempo se encuentran en tu mente, la cual es una mera onda de la conciencia, la que es un darse cuenta reflejado en la naturaleza. El darse cuenta y la materia son los aspectos activos y pasivos del ser puro el cual está en ellos, pero simultáneamente los trasciende. El espacio y el tiempo son el cuerpo y la mente de la existencia universal. Mi sensación es que todo lo que sucede en el espacio y en el tiempo me sucede a mí, que toda experiencia es mi experiencia, toda forma es mi forma. Lo que me considero ser se convierte en mi cuerpo y todo lo que le acontece a ese cuerpo se vuelve mi mente. Pero en la raíz del universo existe la conciencia pura más allá del espacio y del tiempo, aquí y ahora. Sabe que aquello es tu ser real y actúa en correspondencia".

Sri Nisargadatta Maharaj.

Desde "aquello" todo es amor unificado y puro no porque no existan diferentes manifestaciones y una infinita variedad de formas, sino porque todas ellas se vislumbran como criaturas surgidas del mismo amoroso padre y en sí mismas manifiestan la existencia de la Unica Mente y del Unico Corazón.

"Mi corazón se ha vuelto capaz de asumir cualquier forma: es la pastura de las gacelas y el convento de los monjes cristianos. Y un templo para los ídolos y la Ka'ba de los peregrinos y las tablas de la Tora y el libro del Corán.
Yo soy un seguidor de la religión del Amor, no importa el camino que sus camellos transiten. Mi religión y mi fe es la verdadera religión".

Ibn al- "Arabí".

Todo, en la realidad física, está interconectado y es interdependiente. Los eventos aparecen y desaparecen cambiando de formas y características. Para la nueva Física, lo anterior resulta evidente. Pero también lo es el hecho de que la observa-

ción de un evento lo modifica, de donde se deduce que la interconectividad e interdependencia también incluyen a la pareja observador-observado. En su búsqueda por lo inmutable y eterno, el contemplativo ha encontrado la guía del observador.

Con un entrenamiento adecuado se puede observar cualquier cosa tanto del entorno como del interior de nuestra psique, y la impresión es que lo que se observa no afecta al observador sino al contrario imparte existencia a lo observado.

> *"Si uno le preguntara (a la naturaleza) por qué produce, ella le respondería si pudiera entender la cuestión y hablar: -No es necesario preguntar, sino comprender y callar como yo misma callo, pues no tengo la costumbre de hablar. ¿Qué es lo que hay qué comprender? Que el ser engendrado es para mí un objeto de contemplación silenciosa, y el objeto natural de mi contemplación; soy engendrada para una tal contemplación, y tengo un gusto natural para la contemplación. Lo que en mí contempla produce un objeto de contemplar como los geómetras contemplando trazan las figuras. Pero yo no escribo nada, sino que contemplo, y las líneas de los cuerpos se producen como si salieran de mí. Yo tengo en mí la disposición de mi madre y de aquellos que me engendraron. También ellos han salido de la contemplación y yo he nacido sin que ellos obren; y porque ellos son razones mejores (que yo) y tales razones se contemplan a sí mismas, fui engendrada por ellos- ".*
>
> *Plotino.*

La observación engendra y crea además de servir como herramienta para encontrar, en uno mismo, aquello que permanece inmaculado y sin tachas en medio de la vorágine de los cambios y las transformaciones.

Desde cualquier punto de la estructura del pre-espacio se puede observar la totalidad, entre otras razones porque en cada punto converge toda la información. A su vez, y de acuerdo a los últimos descubrimientos neurofisiológicos, todo evento es registrado por

el cerebro, independientemente de su sutileza o de la distancia a la que se encuentre su fuente. Desde el punto de vista físico, existe espacio y distancia y, lo anterior, aunque revolucionario, se puede comprender utilizando la lógica normal. Sin embargo, desde la vivencia de la Iluminación, el espacio y la distancia desaparecen lo mismo que la diferencia entre observador y observado.

> *"La imagen se ve a sí misma. El sonido se oye a sí mismo".*
>
> *Goenka.*

Es decir, la observación de un evento le da Realidad, lo crea y engendra, y simultáneamente conecta al sujeto que observa con "aquello" que se mantiene libre de cambios.

La observación, como técnica de desidentificación es excelente herramienta para reconocer el propio mito o tema básico, puesto que aun éste se puede observar. Pero ¿quién observa y no se altera independientemente de los cambios observados? Es más ¿quién engendró a la madre, la cual al contemplar creó todas las formas?

Lo paradójico de la técnica de observación es que en última instancia debe abandonarse cuando surge la vivencia de la Iluminación, en la cual la separación entre observador y observado desaparecen.

> *"Si tú confías en mí, creeme cuando te digo que tú eres la Visión Pura que ilumina a la conciencia y su infinito contenido. Date cuenta de esto y vive de acuerdo con ello. Si tú no crees en mí, entonces ve a tu interior preguntando "¿Qué soy yo?" o focaliza tu mente en el "Yo soy" que es puro y simple.*
> *...Descubre todo lo que tú no eres. Cuerpo, sentimientos, pensamientos, ideas, tiempo, espacio, ser y no ser, esto o aquello - nada concreto o abstracto que puedas señalar eres tú. Una afirmación meramente verbal no va a servir - tú puedes repetir una fórmula interminablemente sin ningún resultado. Debes observarte a ti mismo continuamente -particularmente a tu*

mente- momento a momento sin descuidar nada. Esta testificación es esencial para lograr la separación del ser y del no ser.

La percatación es primordial; es el estado original, sin comienzo, sin final, sin causa, sin soporte, sin partes y sin cambios. La conciencia es en el contacto, un reflejo en contra de una superficie, un estado de dualidad. No puede haber conciencia sin una percatación (observación), pero un observador sí puede existir en la ausencia de la conciencia tal y como sucede en el sueño profundo.

La percatación pura es absoluta, la conciencia es relativa a su contenido; la conciencia siempre lo es acerca de algo. La conciencia es parcial y cambiante, el observador es total, inmutable, calmo y silente. Es además la matriz común de toda experiencia. Puesto que es el observador lo que hace la conciencia posible, existe este observador en cualquier estado de la conciencia.

Por lo tanto, la misma conciencia de estar consciente es ya un movimiento hacia el observador. El interés en tu flujo de conciencia te lleva al observador. No es un nuevo estado. Es inmediatamente reconocido como la existencia básica y original, que es la vida misma y también el amor y el gozo.

Cuando la persona y el observador se ven como uno solo y se va uno más allá, se está en el estado supremo. Este no es perceptible porque es aquello que hace posible la percepción. Trasciende el ser y el no ser. No es ni el espejo ni la imagen del espejo.

Es lo que es, la Realidad, increíblemente sólida y fuerte..."

Sri Nisargadatta Maharaj.

La fortaleza de la percatación se inscribe dentro del misterio de todo acto de observación pero aún más en el estado en el cual dejan de existir el observador y lo observado como dos eventos separados. Esta ausencia de dicotomías se alcanza paradójicamente al observar, porque el observador es la semilla de aquello

que se vivencia en la Iluminación; la Unica Mente, la Naturaleza Esencial, el Yo Puro, el Absoluto, nombres que no alcanzan a definir la vivencia de la Iluminación ni la Realidad a la que ésta hace referencia, pero que sirven para evitar caer en señalamientos concretos de la misma.

La percatación y la técnica de observación son la semilla de "aquello" porque al observar un sentimiento nos desindentificamos del mismo, al observar la mente nos salimos de la cárcel de nuestros propios pensamientos y al observar y contemplar el mito de nuestra propia identidad penetramos a la magia de un modo que ya no puede ser definido ni visto desde lo conocido. La entrada a la magia de la Realidad se produce cuando desaparece todo lo conocido.

En el chamanismo mexicano la técnica utilizada para lograr lo anterior se denomina: "silenciar los pensamientos". En el yoga de Patanyali: "inhibir todas las fluctuaciones de la mente". En ambas tradiciones lo que se intenta es hacer desaparecer los filtros entre quien observa y la Realidad, a fin de hacer caer toda descripción conocida de la misma. Puesto que éste no es un tratado acerca de las técnicas para llegar a la Iluminación, no tengo espacio para entrar en una discusión acerca de cómo lograr la desaparición de los intermediarios de la percepción. Sin embargo, no resisto la tentación de mencionar que éstos sólo se desvanecen si primero se les acepta, se les ama y se les conoce. Cuando esto ocurre, basta la observación de los mismos para que se les trascienda. El observador se encuentra más allá de toda descripción y filtraje, por lo cual la posibilidad de observar el tema de la identidad ya es situarse fuera de ella y penetrar al mundo mágico de la ausencia de intermediarios entre el sujeto y la Realidad.

La sensación que se produce cuando se trasciende la descripción conocida del mundo es de asombro, ignorancia y magia.

> *"Mientras más avanza uno, menos sabe".*
>
> *Lao Tzu.*

Sin embargo no es la misma ignorancia que existe al iniciar la travesía. Bien podría llamársele "Ignorancia Iluminada" porque en

ella se es consciente de la magia del mundo y de la imposibilidad de explicarla. De la misma forma, uno mismo es visto en "Ignorancia Iluminada" porque a cada instante uno se es nuevo para sí mismo. El conocimiento de la propia ignorancia se encuentra más cerca de la vivencia de la Iluminación que la ignorancia del propio conocimiento.

> *"Ni más ni menos, todo lo que la imaginación puede imaginar y el entendimiento recibir y entender (en ésta vida) no es, ni puede ser, medio próximo para la unión con Dios".*
>
> *San Juan de la Cruz.*

La desaparición de los intermediarios de la percepción no llevaría a la vivencia de la Iluminación si ésta no existiera. En un mundo sin luz sería inútil que un recién nacido abriese sus párpados.

En el chamanismo mexicano se afirma que todo lo que un hombre de conocimiento necesita para acceder al Espíritu es ahorrar su energía. Si el Espíritu no existiese, ningún ahorro de energía tendría la menor utilidad. De la misma forma, si la Iluminación no fuese un estado con existencia real, asociado con la naturaleza esencial existente, el acabar con los filtros de obstrucción a lo único que conduciría sería al caos absoluto.

La Realidad debe existir, de lo contrario la idea de lograr vivenciarla desembocaría en el vacío de la inexistencia. Esta Realidad, de acuerdo con las más grandes tradiciones, es *Una* y al mismo tiempo se la encuentra en todas las cosas.

> *"Cuando las Diez Mil cosas son vistas en su unidad, retornamos al Origen y pertenecemos en donde siempre hemos estado".*
>
> *Sen T'sen.*

> *"¡Escucha oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno!"*
>
> *La Biblia.*

El sabor de la Iluminación es la vivencia de la unidad.

> *"El Amado es todo en todo; el amante únicamente lo filtra a El. El Amado es todo lo que vive, el amante es una cosa muerta".*
>
> *Jala-uddin Rumi.*

Por ello, porque se la encuentra en cada una de las "Diez Mil cosas", la Realidad y su vivencia, la Iluminación, está tanto en la vida cotidiana como en el aislamiento monacal porque se encuentra en *Uno* mismo.

CAPITULO XIII

Los mitos de la identidad y la magia de la Realidad

"En forma sistemática, el yoga le enseña al hombre a buscar la divinidad dentro de sí mismo paso a paso y con eficiencia. El deja de identificarse con el cuerpo externo y se acerca hacia el ser interior. Procede desde el cuerpo hasta los nervios y desde los nervios hacia los sentidos. Desde los órganos sensoriales él penetra a la mente, la que controla las emociones. A partir de la mente penetra al intelecto quien guía la razón. Del intelecto, su camino lo guía hasta la voluntad y de allí a la conciencia (chitta). El último paso es el de la conciencia de su Yo, su Ser real (Atma).
Antes de explorar el desconocido "Atma", el aprendiz debe aprender a conocer su cuerpo, mente, intelecto y ego, los cuales son conocidos. Cuando conoce lo "conocido" en su totalidad, éste se une penetrando lo "desconocido" como ríos que desembocan en el interior del mar. En ese momento él experimenta el más sublime estado de gozo (ananda).
El yoga es la unión del yo individual (jivatma) con el Yo universal (Paramatma)".

B.K.S. Iyengar.

A falta de un maestro plenamente realizado, la vida se encarga de enseñarnos la ilusión de los apegos y los peligros que se derivan de las identificaciones parciales. Existe guía a no dudarlo porque, queriéndolo o no, todos participamos del mismo ser y éste posee el "Poder" y la dirección de un desarrollo que, cuando se ve bloqueado, reacciona. Las reacciones del "Poder" ante las obstrucciones se viven como muertes. Los chamanes mexicanos llaman a la muerte la "tumbadora" y la "ven" como una consejera y aliada. No se trata de un masoquismo primitivo, sino de la máxima sabiduría. La "tumbadora" continuamente busca vícti-

mas y lo que ataca en ellas es lo que puede y debe morir; los apegos, las dependencias y las identidades relativas. Cuando ataca, el brujo reconoce en este acto el consejo más sublime; le dice qué debe abandonar para renacer. La muerte como consejera le recuerda, además, la fragilidad de la vida, la existencia de un más allá y las fallas de impecabilidad en las cuales ha incurrido. El "Poder" se manifiesta a través de la "tumbadora" y en sus actos se vislumbran patrones y lecciones alejadas del azar y la casualidad.

Lo que debe de morir es aquello que tiene como destino la muerte. Lo que perdura es aquello que se encuentra más allá de la muerte, lo que la "tumbadora" no puede hacer caer porque no encuentra en ello punto de apoyo ni asidero fijo. Por ello, el "hombre de conocimiento" halla en la impecabilidad el arma suficiente y poderosa para resistir los embates de la "tumbadora".

> *"...Pero para penetrar al Universo del Pensamiento, en donde todo es lo mismo, tú debes de abandonar tu ego y olvidar todos tus problemas. Tú no puedes alcanzar este nivel si te apegas a las cosas físicas y mundanas. Porque entonces, tú estás ligado a la división entre lo bueno y lo maligno, aquello que está incluido en los siete días de la creación. ¿Cómo entonces tú puedes aproximarte a un estado que se encuentra más allá del tiempo, en el cual reina la absoluta unidad? Más aún, si tú te consideras como "algo" y solicitas satisfacer tus propias necesidades, entonces Dios no puede vestirse a Sí Mismo en ti. Dios es infinito y ningún recipiente lo puede contener de ninguna manera, excepto cuando una persona se hace a sí mismo como Nada".*
>
> *El Maggid de Mezricher.*

La impecabilidad consiste en el saber fluir en el presente para cumplir la voluntad Divina convirtiéndose en Su instrumento. La importancia personal es el mayor obstáculo en ese fluir. La consideración de que somos como un objeto, fijo e inamovible nos hace rígidos e incapaces de ser llenados por la Gracia. El "Poder" se manifiesta en quien ha dejado atrás su historia perso-

nal, su ego y sus máscaras de identidad, pero ya no como muerte sino como vida llena y bendita.

> *"...También aquí admirablemente se libra de las manos de los tres enemigos: demonio, mundo y carne; porque apagándose el sabor y gusto sensitivo acerca de las cosas, no tiene el demonio, ni el mundo, ni la sensualidad, armas ni fuerzas contra el espíritu".*
>
> *San Juan de la Cruz.*

Lo que para el chamán es la muerte, para San Juan de la Cruz es la "noche obscura de los sentidos".

> *"Pues como el estilo que llevan estos principiantes en el camino de Dios es bajo y que frisa mucho con su propio amor y gusto... queriendo Dios llevarlos adelante y sacarlos de este bajo modo de amor a más alto grado de amor de Dios, y librarlos del bajo ejercicio del sentido y discurso..., y ponerlos en el ejercicio del espíritu, en que más abundantemente y más libres de imperfecciones pueden comunicarse con Dios..."*
>
> *San Juan de la Cruz.*

En la "noche oscura de los sentidos", lo que antes satisfacía, deja de hacerlo y la identidad asociada con lo sensorial cae herida de muerte pues se comienza a vislumbrar la existencia de algo más abstracto y más cercano a la naturaleza original.

El bebé recién nacido no se distingue a sí mismo como separado de su madre; su identidad es amorfa y difusa. Poco a poco aprende a diferenciar su cuerpo de los objetos; siente más cercano a sí el dolor de una quemadura en su propio dedo que en el del vecino. Su cuerpo adquiere límites y esa es su primera identidad. Se separa del entorno y deja de confundirse con él. Lo que satisface su cuerpo está bien y lo que lo daña mal. El apego al placer y el rechazo al dolor lo hacen sobrevivir y lo protegen, evitándole contactos peligrosos y favoreciendo un desarrollo corporal libre de mutilaciones. Pero el apego al placer y la dependencia al mismo, cuando no se contraponen con un desarrollo espiritual sano provocan más dolor que el que pudieran

evitar. Más tarde o más temprano acontecerá que los objetos que brindan placer y de los que dependemos desaparecen o no son accesibles y entonces la vivencia será de carencia, dolor y muerte. Los banqueros lanzándose por las ventanas de sus edificios en Wall Street durante la crisis de la bolsa de 1930 fueron el más claro ejemplo del efecto de confundir la propia identidad con las posesiones materiales.

No importa el nivel de abstracción del objeto del que se depende, el dinero o ideología, cuando el yo se confunde con su presencia, su ausencia se vive como una muerte. Si se sobrevive, se comprende que la ausencia o presencia del objeto del apego eran menos esenciales que la vida misma y su bienestar. De muerte en muerte se comienza a vislumbrar "algo" libre de dependencias, algo que siempre permanece y que no cambia. En la cumbre del conocimiento místico se descubre que:

> *"¡Sólo Dios basta!"*
>
> *Santa Teresa de Jesús.*

y que:

> *"Para venir a gustarlo todo, no quieras tener gusto en nada.*
> *Para venir a poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada.*
> *Para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada.*
> *Para venir a saberlo todo, no quieras saber algo en nada..."*
>
> *San Juan de la Cruz.*

La ausencia de identidades concretas no es la carencia de individualidad. Por lo contrario, y como ya mencioné, el proceso conlleva a una expansión en la que el yo, que primero se identificaba con el cuerpo, con las posesiones, el sexo, con el dinero, las emociones, la belleza física, los pensamientos, etcétera, comienza a abarcarlo todo y nada al mismo tiempo.

Durante esta expansión comienza la conciencia de la magia de la Realidad.

Del "Poder" depende la decisión del número de muertes necesarias para "saltar" de una concepción estructurada del mundo a otra en la cual éste comienza a percibirse distinto, más lleno, expandido y mágico.

Cada quien tiene su propio camino y los senderos por los que transita son únicos y no repetibles. Dice el dicho que "Dios ama más a quien más castiga". Interpretado a la luz del proceso de muerte y desapego, significa que quien mayor número de dependencias ha tenido que trascender, más lejos llegará en su vivencia de sí mismo y en su capacidad para descubrir y disfrutar la magia de la Realidad. Esta última se encuentra allí, toda presente sin necesidad de ser creada, pero sí contemplada, porque también la Realidad se debe regocijar cuando alguien se vuelve capaz de percibirla tal cual es, sin tergiversaciones ni filtros. Eso mismo siente el ser humano cuando tiene la gran fortuna de ser amado tal cual es, sin condiciones ni máscaras. El amor incondicional es todo dador. La persona que verdaderamente ama, no espera nada a cambio, ni siquiera la correspondencia de su amor. Para percibir la magia de la Realidad, ésta debe amarse de la misma forma, sin esperar restituciones por ese amor.

Es una ley de la existencia que quien ha luchado por conseguir algo sin lograrlo, lo obtenga en el momento en el cual abandona el deseo. Es como si este último actuara como un bloqueo, como una pared energetizada que impide la fluidez. En el momento en el cual la pared cae, entonces (si el "Poder" lo decide) aparece lo deseado sin obstrucción. Algunas sectas han utilizado esta regla para cumplir sus objetivos; desear sin desear. Sin embargo, como metodología propositiva su uso es poco ambicioso, puesto que estructura sus propios límites y los basa en consideraciones muy disminuidas con respecto a lo que acontece cuando el abandono del deseo es real. Allí, lo que debe suceder sucede y quien haya comprendido que la perfección existe en la Realidad tal cual es, nunca deja de asombrarse por la sincronía y exactitud de todo lo que acontece. Ello es parte de la magia de la Realidad y su belleza.

Un determinado nivel de identidad significa un específico filtro de la Realidad. Todos los que comparten tal nivel se relacionan entre sí y (por así decirlo) "solidifican" su visión, obligando a la "banda

de la realidad" con la que interactúan, a seguir sus mandatos y a conformarse con su estructura. La "solidificación" de una identidad puede inclusive llegar a ser territorial. El llamado "carácter nacional" no es otra cosa más que una identidad compartida por una comunidad en un territorio propio y sostenida por una historia común y una serie de símbolos y costumbres.

La calidad de la materia depende de la calidad de la conciencia. Una visión expandida de la Realidad posee mayor calidad que una percepción rígida y limitada de la misma. La Realidad se presenta en múltiples formas pero ¿cuál de ellas es más real que las otras? Todas son reales pero se diferencian en su calidad y en su magia.

Las sociedades del primer mundo, absolutamente predecibles, en las cuales todo está programado, asegurado y perfectamente calculado, han perdido la fe y no admiten desviación alguna. Padecen de una hipertrofia tecnológica y de un subdesarrollo espiritual notable. Las sociedades con un subdesarrollo tecnológico, mantienen su fe y aceptan la impredictibilidad. La vida en ellas es más emocionante y mágica. La vida natural de los pueblos "primitivos" estaba repleta de magia. Todo en ellos poseía vida y conciencia. En cambio, en las ciudades industrializadas de occidente existe una frontera tajante entre la mente y la materia. La no vida se ha extendido en su seno y sus habitantes han dejado de cumplir el *dictum* hasidico que otorga significado a la existencia, a saber: "la misión del hombre es rescatar la conciencia de toda materia".

El resultado de la enajenación es aterrador; suicidios, drogadicción y aburrimiento. Cuando un ser humano deja de encontrarle sentido a su existencia y comienza a verlo todo como repetitivo y habitual tiene, al menos, cuatro opciones posibles. La primera es el suicidio. Esta es la peor estrategia puesto que las consecuencias para "aquello" que sobrevive tras la muerte corporal son nefastas. La segunda opción es aceptar la inexistencia del ser y conformarse sin esencia. Aquellos que optan por esta opción son los clientes favoritos de las compañías farmacéuticas transnacionales. A la tercera opción el budismo la llama "tomar refugio". La difusión de conocimientos y técnicas de desarrollo a la que me

refería al principio son un reflejo de la decisión del "Poder" de ofrecer la única alternativa amorosa para quien ha perdido toda esperanza. Tomar refugio resulta de un acto de desesperación total. Nada satisface y nada llena, todas las promesas de la revolución tecnológica se han vivido hasta la saciedad y ninguna satisface verdaderamente, el anhelo humano más válido; el de encontrar significado en la vida, amor, motivación, y gozo reales, no ha sido cumplido. Quien ha tenido la suerte de llegar al fondo de la desesperanza sin acudir a las dos primeras opciones y sin acabar con la cuarta: drogadicción y la muerte neuronal que resulta de la misma, al tomar refugio en alguna tradición espiritual genuina, se abre a la posibilidad de reencontrar la esencia y la naturaleza real.

La magia de la Realidad se manifiesta a partir de los niveles subatómicos. Los físicos han descrito paradojas tales como que una misma partícula pueda pasar simultáneamente a través de dos orificios separados y por ninguno al mismo tiempo. En una serie de experimentos recientes se demostró que si dos partículas interactúan o surgen del misrno emisor radioactivo y más tarde se separan en el espacio, la modificación en una de ellas provoca una alteración similar en la otra. Este efecto parece ser instantáneo contradiciendo así todos los conceptos de tiempo y espacio que se derivan del sentido común.

Partículas pueden crearse a partir de la nada o desintegrarse en ella y otros ejemplos tales como que la luz es prácticamente "tragada" por un agujero negro son cada vez más estudiados.

El físico de frontera está tan acostumbrado a considerar al tiempo y al espacio como relativos y a pensar que existe una inseparabilidad básica entre observador y objeto observado, que afirmaciones como la siguiente ya empiezan a ser comunes entre los hombres de ciencia:

> *"Decimos que las entidades físicas son solamente un extracto de lecturas de indicadores y que por debajo de ellas existe una naturaleza que está unida a la nuestra...".*

Una de las más ambiciosas aspiraciones de la física es hallar la base o fundamento de todo campo energético y de toda partícula

material. A esta búsqueda del "campo unificado" dedicó Alberto Einstein los últimos años de su vida sin éxito.

Actualmente, se mencionan las "super cuerdas" como el último reducto de la realidad física a partir del cual se crean todas las partículas elementales. La teoría de las super cuerdas afirma que micro filamentos de dimensiones diminutas existen por debajo de la realidad de las partículas elementales. Estas super cuerdas interactúan entre sí dando lugar a los electrones, protones, mesones, muones, etc., los que han dejado de ser elementales para, en cambio, considerarse como compuestos "derivados" de la unión de super cuerdas.

Los físicos más adelantados, sin embargo, dudan que las super cuerdas sean el nivel más básico y afirman que aún por debajo de ellas existe otro nivel más fundamental al que denominan "Lattice" del espacio-tiempo (estructura pre-espacial). La Lattice se conceptualiza como una matriz hipercompleja, un enrejado o celosía de coherencia y simetría absolutas. La aparición de una partícula se explica como resultado de la distorsión de la Lattice en alguna de sus porciones. La clase de partículas depende de las características de la distorsión. De esta forma, cualquier objeto material, a partir de las partículas elementales, posee una naturaleza dual. Por un lado, corpuscular y, por el otro, ondulatorio.

Esto último no está lejos de la vivencia del místico quien sabe que la realidad absoluta de los objetos es ilusoria.

> *"Aquel que percibe la impermanencia, para él la percepción de la insubstancialidad se manifiesta por sí misma. Y en aquel que percibe la insubstanciabilidad, el egoísmo es destruido. Como resultado, aun en la vida presente, uno logra la liberación. La comprensión de la impermanencia lleva automáticamente a entender la insubstanciabilidad y el sufrimiento y quien se da cuenta de estos hechos naturalmente se acerca al camino que lleva hacia la liberación del sufrimiento.*
> *Todas las cosas creadas son impermanentes. Cuando uno observa esto con entendimiento, entonces uno se*

desapega del sufrimiento y este es el camino de la purificación".

Buda.

Uno de los problemas más importantes a los que se enfrenta la ciencia contemporánea es el entender la relación entre la conciencia y la materia. A este problema la psicofisiología lo denomina la interrogante psicofísica. En su más elegante forma, esta interrogante podría plantearse de la siguiente manera:

¿Cómo es que a partir de la actividad física de la masa cerebral aparece la conciencia y la percepción?

La teoría más revolucionaria que ha intentado contestar la pregunta psicofísica, es la teoría sintérgica la cual afirma que el cerebro es capaz de distorsionar la Lattice del espacio-tiempo y que cuando esta distorsión alcanza cierto grado de complejidad, aparece el mundo tal y como lo percibimos. Puesto que aún el espacio es un producto de la percepción, la Lattice del espacio-tiempo es una estructura pre-espacial. Según esta misma teoría, la interrogante psicofísica no ha podido ser contestada ni nunca lo será por la sencilla razón de que está mal planteada. No se puede descubrir cómo la conciencia surge de la materia simplemente porque no existe la materia. Lo único que existe es la conciencia en diferentes niveles de complejidad.

La Lattice misma en su estado puro no distorsionado es la conciencia pura. El cerebro, al distorsionar la Lattice penetra en los diversos niveles de la conciencia. Sólo así es posible comprender la que quizá constituya la percepción más Iluminada de la Realidad, aquella en la que el contemplativo se percata de que

"La imagen se ve a sí misma y el sonido se oye a sí mismo".

Goenka.

"La imagen se ve a sí misma" significa que no existe sujeto alguno que la perciba. Quiere decir, además, que no hay tal cosa como un mundo que se pueda percibir.

¿Si no existe ni sujeto ni mundo entonces qué existe?

"Cuando la monja Chiyono estudiaba Zen bajo la guía de Bukko de Engaku ella era incapaz de lograr los frutos de la meditación por un largo período. Por fin una noche de luna transportaba agua en un viejo recipiente sostenido por bambú. El bambú se rompió y el fondo se cayó fuera del recipiente y en ese mismo instante Chiyono se liberó.
Como conmemoración, ella escribió un poema:
De esta forma y de esta otra yo trataba
de salvar el viejo recipiente porque el
amarre de bambú se estaba debilitando y
a punto de romperse.
Por fin, el fondo se cayó.
¡No más agua en el recipiente!
¡No más luna en el agua!".

Chiyono.

Cuando la noción de la existencia separada de quien ve y del objeto visto desaparecen, lo único que persiste es la visión sin separaciones ni divisiones.

Entonces comienza la magia de la Realidad porque ésta fluye sin conceptos ni estructuras artificiales.

"Subhuti, discípulo de Buda, descubrió de pronto la riqueza y la fecundidad del vaciamiento de sí, cuando cayó en la cuenta de que ninguna cosa es permanente ni satisfactoria y de que todas las cosas están vacías de yo. Y con este talante de divino vaciamiento se sentó, arrobado, a la sombra de un árbol, y de repente empezaron a llover flores alrededor de él.
Y los dioses le susurraron:
-Estamos embelesados con tus sublimes enseñanzas sobre el vaciamiento-.
-¡Pero si yo no he dicho una sola palabra acerca del vaciamiento...!-.
-Es cierto-, le replicaron los dioses, -ni tú has hablado del vaciamiento ni nosotros te hemos oído hablar de él. Ese es el verdadero vaciamiento-.
Y la lluvia de flores siguió cayendo.

Si yo hubiera hablado del vaciamiento o hubiera tenido conciencia del mismo, ¿habría sido vaciamiento?

Anthony de Mello.

La Realidad no es amorfa ni triste. Por el contrario, es sutorefulgente y a tal grado vital que se manifiesta en infinitas formas. En un paisaje natural, en donde se dirija la vista se encuentra con una obra maestra en la que nada sobra ni nada falta. Las proporciones son siempre perfectas, magistrales, más de lo que ningún pintor puede lograr.

La vacuidad o el vaciamiento no es la nulificación de la vitalidad, ni resulta en una percepción nihilista del mundo. La nulificación de los intermediarios de la percepción, incluyendo al propio yo, a lo que conducen es a la percepción de la Realidad sin obstrucciones y ésta está llena de luminosidad intangible pero absolutamente presente. Esta percepción de la Realidad es la vivencia de la misma en sí sin sujeto ni objeto. La vacuidad es la ausencia de ego, ruido mental y de deseo para sí. El vacío no es de la Realidad sino de lo que impide su vivencia.

"...si un hombre se purifica a sí mismo, Dios vendrá a él; porque al no poseer voluntad propia, entonces Dios demandará para él lo que Dios demanda para sí mismo. Cuando yo abandono mi propia voluntad en el cuidado de mi congregación, y no tengo una voluntad que me pertenezca, Dios ejercerá Su voluntad por mí; porque si El me negara en esas circunstancias, El se negaría a Sí Mismo. Es lo mismo con todo; cuando yo no escojo para mí mismo, Dios escoge por mí.
¿Qué es lo que El escogerá para mí? Que yo no escoja para mí mismo. Cuando yo me niego a mí mismo, Su voluntad para mí se vuelve idéntica a Su voluntad para El Mismo, como si fuera para El solo...".

Meister Eckhart.

Ya veremos en el próximo capítulo cómo el cerebro posee, por naturaleza propia, la capacidad de detectar aspectos sutiles de lo que acontece en el universo. El cese de todo filtraje conduce, por esta razón natural, a la unión con el todo.

Todas las tradiciones han intuido que la operación indispensable para lograr la percepción de la Realidad es el logro del vacío. Sin embargo, cada una de ellas ha utilizado una diferente técnica para lograr lo mismo.

En el yoga clásico de Patanyali, este vacío se logra a través del control:

> *"El yoga es impedir, por el control, que la sustancia (o elemento fundamental) que constituye la mente (chitta) tome diversas formas (vrittis)".*
>
> *Patanyali.*

En el chamanismo mexicano, la técnica consiste en terminar con la identificación con lo material.

En el cristianismo medieval representado por Meister Eckhart:

> *"¡Comienza, por lo tanto, primero con tu yo y olvídate de ti mismo! Si tú no te desembarazas de tu yo, entonces cualquier otra cosa que apartes de ti seguirá encontrando obstáculos e inquietud. La gente busca en vano la paz creyendo que se encuentra en el mundo exterior, en lugares, gentes, técnicas, actividades o en la lucha del mundo, en la pobreza y en la humillación cualquiera que sea su nivel; pero no encontrarán la paz de esta manera. Buscan en la dirección equivocada y mientras más tiempo le dediquen a esta búsqueda menos encontrarán lo que anhelan. Van como quien ha perdido su camino; mientras más lejos vayan más se perderán.*
> *¿Entonces qué es lo que hay que hacer? Es necesario primero negarse a sí mismo y al hacer esto todo lo demás quedará negado".*
>
> *Meister Eckhart.*

En San Juan de la Cruz el mensaje es claro:

> *"¿A quién enseñará Dios su ciencia y a quién hará entender su audición? A los destetados de la leche, a los desarrimados de los pechos; en lo cual se da a*

entender que para esta divina influencia no es la disposición la leche primera de la suavidad espiritual ni el arrimo del pecho de los sabrosos discursos de las potencias sensitivas que quitaba el alma, sino el carecer de lo uno y el desarrimo de lo otro...".

San Juan de la Cruz.

En el Judaísmo:

"Debes incluirte a ti mismo en la unidad de Dios, la cual es la existencia imperativa. Sin embargo, tu no serás merecedor de esto si primero no te nulificas a ti mismo. Es imposible nulificarte a ti mismo, a menos que utilices la meditación (Hitbodedut).
Cuando tú meditas y expresas tus pensamientos espontáneos a Dios, tu puedes merecer la nulificación de todo deseo y hábito maligno. Entonces serás capaz de nulificar tu ser físico completo y entonces quedar incluido en tu Raíz.
...Ve allí y medita limpiando tu corazón y tu mente de todo asunto mundano. Serás entonces merecedor de lograr un aspecto real y verdadero de la autonulificación.
Meditando en la noche y en un lugar aislado usa la mayor cantidad de oraciones y pensamientos hasta que nulifiques un deseo o un impulso. Entonces sigue meditando para nulificar otro impulso y deseo... continúa de esta forma hasta que logres nulificar todo. Si persiste alguna traza de ego, trabaja hasta nulificarla. Continúa hasta que nada quede. Si tú eres verdaderamente merecedor de tal nulificación, entonces tu alma será incluida en su Raíz y origen quien es Dios, la Existencia Necesaria. Todo el mundo será entonces incluido en esta Raíz junto con tu alma".

Rabi Nachaman.

En el Islam:

"El sufismo es esto:
que las acciones le sucedan al sufi (siendo hechas en

él) conocidas únicamente para Dios y que él siempre esté con Dios en una forma que sólo sea conocida por Dios.
El sufismo es poseer nada y ser poseído por nada. El sufismo es libertad y generosidad y ausencia de autoinhibición.
Es esto: que Dios te haga morir a tí mismo y te haga vivir en El.
Existen tres cosas que un hombre debe practicar: La primera es que con tu mente, tu lengua y tus actos declares que Dios es Uno; y entonces, habiendo declarado a El como Uno y habiendo declarado que nadie te beneficia o daña a ti, excepto El, tu dediques todos tus actos únicamente a El. Si tú realizas aunque sea un solo acto para el beneficio de otro que no sea El, tu pensamiento y acción serán conceptos, porque el motivo para actuar para el beneficio de otro debe ser o la esperanza o el miedo; y cuando actúas por la esperanza o el miedo de otro que no sea Dios, quien es el Señor y sostén de todas las cosas, tú has adoptado otro Dios para honrar y venerar. Segundo, mientras tú hables y actúes en la creencia sincera que no existe otro Dios excepto El, debes confiar en El más que en el mundo del dinero, del tío, de tu padre o madre o cualquiera que viva sobre la Tierra. Tercero, cuando tú hayas establecido estas dos cosas, a saber, creencia sincera en la unidad de Dios y fe en El, tú estás obligado a estar satisfecho con El y no enojarte con cualquier cosa que te mortifique. ¡Cuidado con el enojo! Deja que tu corazón esté siempre con El y que no se aleje de El en ningún instante".

Shagig de Balkh.

En el Budismo Zen:

"¡Oh Venerables Señores! Deben de reconocer al hombre (jen) que juega con estas sombras, que es la fuente de todos los budas y el refugio que toman los seguidores del camino en dondequiera que estén.

No es ni su cuerpo, ni su estómago, ni su hígado, ni su riñón, ni el vacío del espacio, el que expone el Dharma y lo escucha, ¿quién es entonces el que entiende todo esto? Es El que está justamente frente a ustedes, con plena conciencia, sin una forma visible y en la brillantez solitaria. Este Uno sabe cómo hablar sobre el Dharma y cómo escucharlo. Si ustedes pueden ver esto, no se diferencian de ninguna manera de Buda y los patriarcas. El que así entiende, no es interrumpido a través de todos los períodos del tiempo. Está en todas partes que nuestros ojos pueden abarcar. Sólo nuestros obstáculos afectivos interceptan la intuición; por nuestras imaginaciones, la Realidad está sujeta a diferenciación.

Por tanto, sufriendo una diversidad de dolores, transmigramos al triple mundo. De acuerdo con mi opinión nada es más profundo que "este Uno", y por este cada uno de nosotros puede obtener su emancipación.

¡Oh seguidores del Camino! El espíritu es informe y penetra los diez cuartos. Con los ojos es el ver; con los oídos es el oír; con la nariz siente los olores; con la boca discute; con la mano recoge; con las piernas camina".

Rinzai Gigen.

En el pensamiento Hindú:

"Para el que se ha liberado de su pasión por la existencia es muy simple. Para el que está dormido, es difícil.

...Yo soy esto se refiere sólo al placer de ser, esa presencia es el soy. Este sentido del soy es en sí una diminuta punta de alfiler, pero se manifiesta, se expresa en una explosión que no tiene límites. Esa inmensidad no puede existir sin la aparición previa de esa ínfima presencia yo soy. Esa fuerza universal, expresión del yo soy, se manifiesta en una multitud de nacimientos y de muertes.

Tú, por tu parte, la consideras como una sola entidad,

como que yo he nacido y voy a morir. Ahí está tu error. Esa fuerza vital nace de innumerables formas y cada una de estas formas lleva dentro también su propia muerte.
Este es el gran juego de la fuerza vital, pero tú sólo quieres tener en cuenta un elemento aislado. Tú te dices: -He nacido, y por consiguiente, moriré y volveré a nacer de nuevo-. Formas estos conceptos como individuo, pero eres inseparable del conjunto de esta fuerza en movimiento.
La Realidad no tiene que ver con una voz ni con nada. Todo lo que puedas percibir sólo puede tener relación con la conciencia. Cuando dices medito, se trata, una vez más, de la conciencia. Ella es la que medita, porque, cuando te hayas unido a tu verdadera naturaleza, no necesitarás ya meditar. Al no ser nada, no podrás hacer nada. La no acción es tu propia naturaleza. Tiene su propia luz. Tal autoluminosidad no es sino la autoluminosidad.
El movimiento de la conciencia va siempre del pasado al futuro. La conciencia no puede anclarse en el presente. En este paso continuo del pasado al futuro atraviesa el instante que llamamos presente. Esta conciencia en sí, que no tiene ni pasado, ni futuro, es la Realidad".

Sri Nisargadatta Maharaj.

Esta similitud entre todas las tradiciones quiere decir que la experiencia que ellas señalan como meta es la misma. Esta meta, sin embargo, es al mismo tiempo principio. También en esta consideración todos los grandes Iluminados están de acuerdo. Por ello, en el judaísmo al estado de Iluminación se le denomina "Ein Sof" que significa sin final. "Aquello" que no tiene fin, que es meta y simultáneamente principio se le reconoce como la Realidad cuando es percibido.

CAPITULO XIV

Los filtros de la Realidad y su psicofisiología

"Considero las posiciones de reyes y gobernantes como si fuesen motas de polvo. Observo los tesoros de oro y gemas puras como puñados de ladrillos y piedras. Veo las más finas telas de seda como túnicas raídas. Percibo la multitud de mundos en el universo como diminutas semillas de fruta y los más grandes lagos de la India como una gota de aceite en mi pie. Percibo las enseñanzas del mundo como las ilusiones de los magos. Discierno las más sublimes concepciones de la emancipación como los brocados dorados de un sueño y miro el camino sagrado del Iluminado como flores que aparecen en nuestros ojos. Veo la meditación como el pilar de una montaña... Contemplo los juicios de correcto y equivocado como la danza serpentina de un dragón y el encumbramiento y la caída de las creencias como los restos dejados atrás por las cuatro estaciones".

Buda.

¿En qué nivel vivía el Buda histórico como para poder percibir la realidad en la forma como lo hacía?

Parecería como sí los grandes Iluminados que la especie humana ha parido, pudieran "ver" con claridad lo que los demás sólo alcanzamos a intuir o soñar. Ellos han señalado que la vivencia de la Realidad es posible para cualquiera que sea capaz de dejar atrás los filtros y obstáculos asociados con el ego, la autoimportancia, las identidades y legados de la historia personal y los apegos.

Se ha discutido mucho si este acceso a la Iluminación puede ocurrir en forma instantánea o si, por el contrario, requiere de un trabajo lento y paciente de purificación. También se ha cues-

tionado si existen condiciones genéticas que ayudan o entorpecen su logro. Acerca de esta segunda pregunta, la respuesta es un tajante no. No importa en que lugar haya nacido el candidato a la Iluminación o la raza a la que pertenezca o el estrato social de donde provenga (y de esto existen sobrados ejemplos extraídos de todas las culturas), todos nos Iluminaremos algún día. En lo que se refiere al primer cuestionamiento no existe acuerdo.

Existen ejemplos de seres que para logar la Iluminación tardaron años enteros durante los cuales probaron diferentes técnicas y procedimientos hasta hallar la clave. El mismo Buda histórico, nacido como príncipe en una familia real decidió abandonar todo confort y durante años probó el ascetismo y la mortificación corporal al lado de los renunciantes hindúes. Abandonó estas prácticas al descubrir que no lo llevaban más que a la miseria corporal y decidió meditar debajo de un árbol y no dejar de hacerlo hasta Iluminarse o morir en el intento. Después de ocho días, al ver una estrella comprendió que no existía diferencia alguna entre él y la estrella y que la Realidad de la existencia de una sola mente era la verdadera Iluminación. Dijo entonces: "**comprendo ahora que soy el único uno**". El acceso a la Realidad fue instantáneo pero, al mismo tiempo, el producto de toda una vida de discriminación y pruebas, muertes y purificaciones, desapegos y entendimiento.

Ramana Maharashi representa el caso de una Iluminación súbita, sin aparente preparación previa. Estando solo una tarde en la casa de su tío, al sur de la India, y apenas con 17 años de edad, señala:

> *"...un súbito y violento miedo a la muerte me sobrecogió.*
> *...El choque del miedo a la muerte hizo que mi mente se dirigiera hacia mi interior y me dije a mí mismo mentalmente... Ahora la muerte ha llegado; ¿Qué es lo que significa? ¿Qué es lo que está muriendo? Este cuerpo muere... Bueno entonces, me dije a mí mismo, este cuerpo está muerto. Será llevado rígido al campo de las cremaciones y allí quemado y reducido a cenizas.*
> *¿Pero con la muerte de este cuerpo yo estoy muerto?,*

¿Soy yo mi cuerpo? Mi cuerpo se encuentra inerte y en silencio pero yo siento la fuerza completa de mi personalidad y aún la voz de "yo" dentro de mi pero aparte de él. ¡Así es que soy el Espíritu que trasciende el cuerpo! El cuerpo muere pero el Espíritu que lo trasciende no puede ser tocado por la muerte. Esto significa que "Yo" soy el Espíritu que nunca muere.

Esto no era un pensamiento tedioso; me iluminó vívidamente como una verdad que percibía directamente, casi sin algún proceso de pensamiento. "Yo" era algo muy real, lo único real acerca de mi estado actual y toda la actividad conciente conectada con mi cuerpo se encontraba centrada en ese "Yo". A partir de ese momento y para siempre el "Yo" o Ser se focalizó en sí mismo con una fascinación poderosa. El miedo a la muerte desapareció totalmente a partir de ese momento. Otros pensamientos pueden venir e irse como las diferentes notas musicales, pero el "Yo" continúa como el tono fundamental y siempre presente que matiza y conjunta todas las otras notas. Aun cuando el cuerpo permanece platicando, leyendo o haciendo cualquier otra cosa, yo me encuentro centrado en "Yo".

Previamente a esa "crisis" yo no tenía una percepción clara de mi Ser y no me atraía conscientemente. Inclusive no sentía ningún interés perceptible o directo en él mucho menos cualquier inclinación a permanecer permanentemente en él".

Ramana Maharshi.

Desde un punto de vista analítico, descriptivo o aun "anatómico" la Realidad del Iluminado es esa totalidad que no requiere de sujeto alguno para percibirse a sí misma; la de la imagen que se ve a sí misma o el sonido que se oye a sí mismo; dicho en otra forma, lo que aparece en la conciencia. Pero desde el punto de vista de la vivencia directa, el sabor de la Iluminación es el "Yo" de Ramana Maharshi que parecería ser el mismo Ser de todos. Esta fascinante igualdad entre la totalidad y la sensación directa

del "Yo" indica que en cualquier nivel de identidad yoica se encuentra la semilla de la Iluminación.

En otras palabras, los filtros de la Realidad son pantallas semiopacas que en cada uno de sus estratos dejan pasar (disminuida y matizada pero siempre presente) a la Realidad. No podía ser de otra forma y, así, existe otro camino hacia la Iluminación que no implica el control, la inhibición o la vacuidad sino todo lo contrario: la aceptación y la inclusión. Si el "Yo" se encuentra presente en cualquier vivencia de la individualidad, en cualquier yo por alejado que esté de la Unidad, el camino para llegar a esta última implica amar y aceptar todos y cada uno de los estratos yoicos incluyendo al ego.

No existe nada nuevo bajo el Sol, dice el dicho y aun en este "descubrimiento" de la aceptación como camino, los budistas han sido pioneros. En el budismo tántrico, una técnica usada para lograr la Iluminación es utilizar la fuerza de toda emoción incluyendo la de la pasión más efervescente como impulso.

En el chamanismo mexicano también se menciona la existencia de un estado sublime que resulta de la percepción simultánea de todas las experiencias. El chamán que logra vivir, en forma simultánea, todas las realidades a las que tiene acceso alcanza el éxtasis.

En la mística judía, la noción de una condición de absoluta luminosidad como fundamento de cualquiera y todas las realidades, se remonta a la misma creación del universo o para ser más exactos a lo que existía antes de la creación. Según esta concepción, antes de la aparición del espacio, del tiempo y de cualquier objeto, la luz de Dios llenaba todo sin excepción y sin huecos. Cuando Dios decidió crear el Universo, formó un vacío restringiendo su "luz" (Tzintzum) y en ese "agujero" introdujo un haz de su propia "luz" dando lugar a la explosión primigenia. Todo lo que se formó posteriormente, todos los mundos, las realidades y los estados de la experiencia son manifestaciones de la misma "luz", pero en diferentes grados de luminosidad. La noción de Sephirot como niveles de la "luz divina" o filtros de la misma implica que todo contiene a la Realidad y es manifestación de ella pero en diferente grado. Los niveles menos filtrados son los que reciben

la mayor cantidad de "luz" porque la pantalla de filtraje allí es casi translúcida. Los niveles de la conciencia más filtrados son aquellos en los que las cualidades divinas están más disminuidas y corresponden, con las pasiones mundanas, al ego, a la envidia, etc. Sin embargo, también allí está la Realidad. Por esto, en el judaísmo, la vida se considera lo más sagrado.

La noción de que en cualquier experiencia se encuentra la semilla de la Iluminación y la Realidad es la base del sistema meditativo Dzogchen, cuya técnica consiste en vivir, en la experiencia inmediata del meditador, el estado básico de la mente. Este estado es el de la Realidad no condicionada ni filtrada.

Algo similar ocurre en el Mahamudra, otro de los sistemas meditativos que afirma que el estado básico de la mente corresponde a la Realidad y es en sí mismo autorrefulgente. (ver: Técnicas de Meditación Trascendente. Heptada España 1990, J. Grinberg-Zylberbaum).

El entendimiento de que la Realidad de la Iluminación se encuentra "incrustada" en toda experiencia y en cualquier condición de la existencia, por más dolorosa que ésta sea, tiene efecto depurador sobre la vida cotidiana la cual se sacraliza y se vuelve una oportunidad para llegar a vivir, y reconocer en su seno, el sabor de la Iluminación. Este último se acrecentará conforme los filtros de la Realidad se pulan y transparenten hasta hacerse invisibles cuando se alcance la vacuidad del yo, el cese del diálogo interno y la desaparición de toda estructura. La Realidad no cambiará con ello pero si su percepción; la vida cotidiana se convertirá en mágica y deslumbrante y en todo evento transpirará la existencia sublime de la "luz divina".

Cada época ha desarrollado estrategias diferentes para vivir la Iluminación y disfrutar su sabor. En el pasado se estimaba que solamente retirándose del mundo y convirtiéndose en un asceta se podía lograr un avance en el camino espiritual.

Milarepa, el santo poeta del Tibet, vivió toda su vida aislado en cuevas y cada vez que una comunidad le ofrecía sustento y comodidades, con tal de que aceptara vivir en su seno, él rechazaba la oferta prefiriendo una vida solitaria y en total liber-

tad. El propio Ramana Maharshi vivió durante la mayor parte de su vida en las cuevas situadas en la montaña Arunchala en su nativa India.

El "redescubrimiento" de la aceptación y el entendimiento de que la Realidad se encuentra en cualquier experiencia hacen que, en la época actual, el aislamiento ya no sea una condición indispensable para lograr la Iluminación. Además, la historia nos ha legado la enseñanza harto probada de que es verdaderamente Iluminado sólo aquel capaz de mantener su estado en todas las condiciones. Quien sólo es "Iluminado" en el aislamiento demuestra su apego al mismo. El guerrero espiritual de fines del siglo XX puede hallar en la agitada e hipercompleja situación imperante el mejor reto para lograr su propio desarrollo.

En el judaísmo, con su valoración de la vida, el *dictum:* "estar con Dios a la mitad del mercado" se vuelve contemporáneo. En la misma tradición, el ascetismo y el aislamiento han estado prohibidos durante milenios porque Dios se manifiesta en todo lugar y en toda situación.

Esto no quiere decir que el aislamiento deba ser evitado siempre y a toda costa. Existen etapas en las que es útil, o necesario, y, quizá, hasta indispensable. Exactamente lo mismo es aplicable a las teorías que intentan entender los filtros de la Realidad: apegarse a una explicación es un obstáculo, pero en ciertas etapas es útil y hasta necesario contar con una teoría, siempre y cuando ésta abra caminos y amplíe el entendimiento.

Todo lo que explicaré a continuación es un modelo de la Realidad, una cartografía de su territorio, pero no es ni debe confundirse con la Realidad en sí, de la misma forma en la que una palabra, al referirse a un objeto, no pretende ser el objeto, sino únicamente su denominación o expresión verbal conceptualizada. Tampoco puede interpretarse lo que sigue como el fundamento científico de la Iluminación y su sabor sino solamente como una teoría que puede ayudar a entender ambos.

La psicofisiología de los filtros de la realidad

Cuando se menciona la existencia de filtros, se tiende a pensar en pantallas obstructoras concretas, localizadas entre una fuente de luz y un objeto iluminado. En el contexto del filtraje de la Realidad, la imagen anterior es únicamente didáctica y ejemplificadora, pero peligrosa y concreta. Su peligro reside en la consideración de que un filtro de la Realidad es algo externo y localizado en algún lugar en el espacio, un objeto o entidad con vida propia. Su carácter concreto dificulta el verdadero entendimiento de lo que es un filtro de la Realidad.

Decía, en el capítulo anterior, que la Lattice del espacio- tiempo en su estado más fundamental es conciencia pura sin contenido alguno. Antes de cualquier distorsión, en la Lattice no se puede encontrar traza alguna de materia. Por lo tanto, en su seno no existe ni gravitación ni tiempo pero tampoco objeto alguno. Cualquier partícula elemental es una distorsión, también elemental, de la Lattice. Un objeto complejo es una distorsión, también compleja, de la misma Lattice. Una de las características de la Lattice es su enorme capacidad de concentrar información en cada uno de sus puntos; otra de sus cualidades es su infinita maleabilidad, lo que le permite asumir cualquier tipo de distorsión y su asombroso poder de interconexión. Estas tres características hacen que cada uno de los puntos de la Lattice sea capaz de contener (inscrita en su estructura energética) la información total de todo lo que sucede en su seno, es decir, todas sus distorsiones. En términos más coloquiales, lo anterior significa que cada punto del universo contiene toda la información de este último y que cualquier evento que acontezca en alguna zona del mismo afectará a todos y cada uno de sus puntos. En otras palabras, el universo tiene una organización holográfica y la Lattice es su estructura pre-espacial sustentadora. El cerebro humano es capaz, también, de distorsionar a la Lattice y, de hecho, lo hace a cada instante. La distorsión que el cerebro humano efectúa sobre la Lattice es de tal complejidad que no existe instrumento conocido que la pueda medir o representar, excepto el propio cerebro. La representación de la distorsión hipercompleja que el cerebro realiza sobre la Lattice, la percibimos como la realidad perceptual.

De esta forma, el mundo que vemos resulta de la distorsión que nuestro cerebro hace sobre la estructura del pre-espacio. A esta distorsión que resulta de la actividad cerebral, la teoría sintérgica la denomina campo neuronal.

Puesto que el campo neuronal es una resultante emergente de la actividad de todo el cerebro, sus características dependerán de los modos de la actividad cerebral. El mundo visual, por ejemplo, resulta de la creación de un campo neuronal con ciertas características que logra distorsionar la Lattice en una forma particular. El mundo auditivo resulta de un campo neuronal con características diferentes y lo mismo puede decirse de cualquier modalidad sensorial. Puesto que la conciencia es un atributo propio de la Lattice, la distorsión específica que un campo neuronal provoque sobre la estructura del pre-espacio activará un modo específico de conciencia.

En términos más estrictos, una forma particular de percibir depende de la activación de un campo neuronal específico y de su interacción con la Lattice. Debido a que cada punto de la Lattice contiene información acerca de todo el universo y que la percepción surge como resultado de la interacción entre el campo neuronal y la Lattice, podría pensarse en la posibilidad de una percepción total u omnisciente. Esta posibilidad se realiza en la Iluminación. Fuera de ella, en la percepción normal, el campo neuronal solamente es capaz de interactuar congruentemente con zonas o niveles parciales de la Lattice. Esta percepción parcial se produce porque el campo neuronal no posee la pureza suficiente y entonces actúa como un filtro de la Realidad. Por lo tanto, el campo neuronal es el filtro de la Realidad.

La impureza de un campo neuronal resulta de una actividad cerebral poco coherente y contaminada por memorias aberradas y estructuras cognitivas pobres. De hecho, recientes descubrimientos electrofisilógicos indican que el cerebro humano es capaz de detectar información sutil proveniente de otros cerebros, aun a distancia. Esta capacidad se encuentra dada por la misma naturaleza del cerebro, sin necesidad de entrenamiento alguno. Sin embargo, el ruido del sistema cerebral hace que esta detección pase desapercibida puesto que se confunde con una

actividad de fondo que nunca está en silencio. Este ruido de fondo se incorpora en el campo neuronal y actúa como un filtro que impide una interacción pura con la Lattice.

La percepción de una imagen visual, de un sonido y del mundo en general, resulta de un proceso cerebral muy complejo en el cual el campo neuronal y su interacción con la Lattice son los últimos pasos. Cuando vemos un objeto, lo que percibimos es la resultante final de todo un proceso y no el objeto en sí. Esto lo expresaba muy claramente Vivekananda cuando afirmaba que "nosotros no sabemos lo existe allá afuera, lo único que conocemos es nuestra respuesta". Si el proceso que da como resultado la imagen del mundo está lleno de impurezas, la imagen las contendrá. Puesto que al percibir la realidad la confundimos con la Realidad, y nuestro sentido común nos dice que lo que vemos existe "allá afuera" tal y como lo percibimos, las impurezas añadidas al proceso se confundirán con la Realidad en sí y de todo ello saldremos con la convicción de que la Realidad y la realidad que percibimos son idénticas. No importa que alguien nos prevenga de nuestro error, asumiremos siempre que no estamos equivocados y que no participamos en la creación de nuestras imágenes sino como elementos pasivos. Los únicos verdaderamente capaces de no distorsionar la Realidad y verla tal cual es, son los seres que han alcanzado la Iluminación porque han podido purificar sus procesos internos al grado de que no incorporan ni sus prejuicios, ni sus deseos, ni sus memorias y estructuras en los mecanismos cerebrales encargados de la activación de sus campos neuronales. Mientras esta incorporación se siga produciendo, todo se percibirá filtrado y matizado ya sea por el estado de ánimo, por la importancia personal o por cualquier estructura distorsionadora. Precisamente debido a esto, todas las tradiciones hacen tanto énfasis en el logro de la vacuidad o nulificación y a lo que se refieren es, como ya vimos, a la eliminación de las "basuras" cerebrales que le quitan la coherencia al campo neuronal.

Un campo neuronal se parece más a la Lattice en su estado puro, mientras menores errores de codificación existan en la actividad cerebral que le da origen. Recientemente tuvimos la oportunidad de registrar la actividad cerebral de uno de los más importantes

chamanes mexicanos, Don Rodolfo, originario de Jalapa (Veracruz). Al hacer un análisis de su coherencia cerebral, observamos que ésta era muy elevada y que aumentaba en altas frecuencias, exactamente tal y como lo había predicho la teoría sintérgica y de acuerdo con la idea de que un cerebro con mínimas impurezas debe funcionar en un estado de alta unificación interna y elevada densidad informacional (alta coherencia en frecuencias elevadas).

Al igual que en la estructura pre-espacial, en la que cada punto contiene información de la totalidad, en el cerebro existen circuitos cuya labor es unificar información. Sin esta labor de unificación, ni el lenguaje, ni el pensamiento o los procesos conceptuales serían posibles. El problema de contaminación cerebral (al que hemos hecho referencia) aparece cuando durante los procesos de unificación se añaden datos alterados o inexactos. El color rojo como visto se representa en la palabra rojo y esto no ofrece distorsión alguna si en el proceso cerebral de unificación del vocablo rojo no hay incorporadas memorias en donde lo rojo se asoció con algún evento doloroso, pero en el caso de que sí, la unificación cerebral contendrá un dato distorsionador que no pertenece a lo rojo en sí. Puesto que los productos de la unificación interfieren con la percepción en sí (a través de su incorporación en el campo neuronal y por mecanismos de retroalimentación), ésta se verá afectada, ya que existe una confusión entre la resultante de la percepción y el estímulo que la produce, la Realidad de lo rojo se confundirá con la realidad dolorosa de lo rojo y éste así será percibido. Por ello, cuando se comienza a ser consciente de las influencias personales que matizan la percepción y se logra diferenciar la distorsión personal que se incluye en el acto de percepción de la percepción misma, se da un primer paso en el camino hacia la Iluminación.

Los procesos cerebrales de unificación, cuando no se encuentran distorsionados, son básicos en el camino correcto que lleva a la percepción pura de la Realidad, porque esta última, para el Iluminado, es Una.

> *"...Toda la diversidad está simplificada en el Origen en una abundancia absoluta e indefinible...*

...Todo está comprimido como unidad en su Luz Simple sin que se pueda discernir en ella ninguna diferencia.
Ejad, significa que el Creador está igualmente presente en todos los mundos. Yehid, significa que todo surge de El, y aunque a nuestros ojos aparece una abundante multiplicidad, en El, en el Origen, todo es unidad, aún en Su Substancia. Toda la abundancia proviene de un Origen Unico en el cual las diferencias no existen. Miujad, significa que aunque en la Creación muchos hechos son ejecutados, el Poder Unico los ejecuta.
...En este nivel, las acciones que antes se percibían como múltiples se sumergen en la Unidad.
...El Creador es en Sí mismo lo conocido, el conocedor y el conocimiento. Su conocimiento no consiste en el hecho de que El dirige Sus pensamientos hacia objetos externos a El, puesto que en el comprenderse y conocerse a Sí mismo, El comprende y conoce todo lo que existe. No existe nada que no esté unido a El y que El no encuentre en Su propia Substancia. El es el Arquetipo de todo lo existente y todas las cosas están en El en su forma más pura y perfecta. En esta forma, la perfección de todas las creaturas consiste en el soporte que las une con el Origen primario de Su existencia; y ellas caen y se hunden de esa posición alta y perfecta en proporción a su separación de El".

Rubi Yehuda L. Ashlag.

De esta forma, las operaciones cerebrales de unificación son esenciales porque mediante ellas se comprende la posibilidad de una unificación total. El campo neuronal, por otro lado, es el mecanismo vivencial de la unificación porque al ser parte de la Lattice, la experiencia que de él resulta comparte la misma substancia con el resto de la creación. Mientras más unificada sea la actividad cerebral y menores errores de codificación se contengan en las operaciones de los circuitos de unificación, el campo neuronal resultante será más parecido a la Lattice en su estado fundamental y activará la experiencia asociada a la con-

ciencia de la Lattice en su estado no distorsionado. Esta experiencia no puede ser otra más que la de la Realidad y su sabor el de la Iluminación.

Para que las operaciones cerebrales, encargadas de la unificación de la información, no contengan errores de codificación es absolutamente indispensable aceptar íntegramente la información que codifican. Esta aceptación permite la incorporación de un número cada vez mayor de experiencia dentro de la unidad; por ello, la estrategia de la aceptación es tan congruente con la actividad psicofisiológica sana. La incorporación, en la unidad, de nuevos contenidos informacionales hacen que éstos queden representados en el campo neuronal. Un campo neuronal así expandido en contenidos los unifica en su propia substancia y aproxima su morfología al de la Lattice en su estado puro, en donde cada uno de sus puntos contiene la información total del universo, por lo que, campo neuronal y Lattice unificados no dejan lugar para ninguna dicotomía ni para separación alguna entre sujeto y objeto.

Aceptar no significa conformarse. Se acepta para permitir que la información, tal cual es, sin distorsiones, pueda ser codificada, elaborada y transformada. La única forma de depurar un proceso es aceptándolo, primero, y esto es válido también, sobre todo, para el procesamiento cerebral de la información y para el logro de una unificación adecuada de la misma.

> *"El ego debe ser aceptado, amado y después olvidado".*
>
> *John Cooke.*

Cuando se da la unificación total y el campo neuronal deja de diferenciarse de la Lattice en su estado puro, desaparece el campo neuronal y lo que subsiste es la conciencia pura. En esta condición, el conocimiento, el conocido y el conocedor se vuelven uno y lo mismo, porque en el conocerse y comprenderse a uno mismo en ese estado se comprende y se conoce todo lo que existe. En cualquier acto de unificación se encuentra el modelo y la vivencia de la unificación total aunque en proporciones disminuidas. Por ejemplo, todos los movimientos que realizan los

dedos de un violinista magistral están unificados en las órdenes de movimiento que se procesan en la corteza cerebral del mismo; a su vez, estas órdenes están unificadas en el sentimiento complejo, asociado con el tema musical que interpreta en ese momento. Así, también, ese tema se encontraba unificado en la inspiración primera del autor de la obra musical. Este primer nivel contenía, unificados y concentrados en una simple y perfecta unidad toda la variedad casi infinita de los movimientos de los dedos. Cada nivel de unificación se encuentra matizado por un sentimiento. Este sentimiento de ser uno mismo es similar en todo un continuo, que va desde los primeros atisbos de la identidad en el infante, el encuentro con uno mismo en el adulto, hasta el "Yo" de Ramana Maharshi en el Iluminado. Cada nivel de unicidad contiene a los previos en una secuencia de inclusión que culmina en la conciencia de unidad. Por esta razón, cada nivel yoico contiene la semilla de la Iluminación y también por esto la aceptación de los niveles previos es indispensable para lograr la expansión de la conciencia.

CAPITULO XV

La Ignorancia Iluminada

¿Qué es lo que acontece cuando desaparecen los filtros de la Realidad?

Supongamos que estamos conversando con un amigo a quien *conocemos* desde la infancia. Al decir "conocemos" estamos "viendo" a nuestro amigo a partir de un conocimiento (valga la redundancia) legado por una historia común. Sabemos cuáles son sus gustos e inclinaciones; reconocemos en él ciertas cualidades y defectos y podemos predecir aquellas circunstancias que lo harán enfadar o sonreír; también sabemos de sus problemas con su esposa y de sus preocupaciones con sus hijos y recordamos las ocasiones en las que nos ha fallado y sabemos sus causas. Al estar escuchando a nuestro amigo no podemos apartar de nuestra mente todo lo que "conocemos" acerca de él y de todo ello surge un sentimiento y una sensación de familiaridad y seguridad.

Supongamos ahora que algo... una expresión nueva en la cara del amigo, un brillo desconocido en sus ojos o una frase construida en forma inusual nos sorprende y súbitamente nos percatamos que frente a nosotros está un ser mucho más complejo que el que creíamos conocer. O más aún, nos damos cuenta que el "conocimiento" que asumíamos era sólo un marco de referencia derivado del pasado y manufacturado por nosotros mismos el cual filtraba a la verdadera persona que está frente a nosotros. Pero también advertimos que la "verdadera persona" no la podemos definir; es nuestro amigo de la infancia, harto conocido, pero admitimos que lo que "veíamos" de él era nuestra propia visión y no a él mismo.

Además de esta cognición (que nos matiza de frescura y emoción) apreciamos que simultáneamente nos estamos dando cuenta de nuestra propia y novedosa forma de percibir. Somos conscientes de nuestra ignorancia, pero ésta, también lo advertimos, no es rústica ni oscura o tosca. Es una ignorancia diferente, está iluminada de vastedad y de misterio, de magia y de novedad.

Es más, reconocemos en esa ignorancia una verdadera hazaña en la que fuimos capaces de sobrepasar nuestros propios límites. Llegamos a ella en un acto audaz en el cual tuvimos que negar nuestro "conocimiento" y quedarnos vacíos aun a costa de la familiaridad y seguridad que implicaba poseerlo. Pero a cambio de ello nos hemos rejuvenecido; más aún, hemos nacido de nuevo y curiosamente hemos hecho hacer de nuevo a nuestro amigo porque nuestra visión fresca también lo rejuvenece a él y es su oportunidad (como fue la nuestra) de dar un paso más en el conocimiento de su verdadera naturaleza. Nuestro amigo sentirá que algo nuevo está pasando; está siendo observado por fuera de un enrejado y, por lo tanto, "algo" existe más allá de lo que creía ser.

Los marcos de referencia a partir de los cuales percibimos y somos percibidos encarcelan. Ser demasiado conocido es la peor de las cárceles, al grado que la forma en la que nuestros amigos íntimos y familiares nos ven determina la forma en la que nos vemos a nosotros mismos. Tener la oportunidad de ser visto desde la "Ignorancia Iluminada" es una bendición que no debemos de desaprovechar porque es la ocasión que puede permitirnos vernos a nosotros mismos desde la misma perspectiva. Pero, desgraciadamente, estas oportunidades acontecen muy de vez en cuando o nunca y no deberíamos depender de ellas para poder alcanzar a "vernos" a nosotros mismos en la misma condición de "Ignorancia Iluminada" desde la cual "vimos" a nuestro amigo.

"Creo existir
cuando veo mi nombre escrito.
Luego, me olvido de la escritura
y sin embargo existo.
La existencia es mi último pensamiento
aunque aun de eso me olvido.
Busco la Ignorancia Iluminada
como remedio
porque en ella pierdo concepto,
mente y pensamiento.
Surge entonces la Realidad
del saberme Iluminado en

total ignorancia.
Todo es nuevo
aun mi nombre escrito".

Por alguna extraña razón es más fácil ver los defectos ajenos que los propios, pero la visión en "Ignorancia Iluminada" del prójimo parece producirse solamente cuando se alcanza una similar condición en uno mismo.

"Si tú quieres estudiar Zen, tú debes estudiarlo con tu corazón. Cuando logres realizarte debe ser una realización verdadera. Tú mismo debes tener la cara del gran Bodhidharma para verlo".

Mumon.

La condición de "Ignorancia Iluminada" para ser verdadera debe ser total. Las ocasiones en las que todo se vuelve nuevo para después filtrarse otra vez haciéndonos retornar a la percepción condicionada, actúan como puentes de referencia, resplandores súbditos de una condición posible pero difícil de mantener.

Cuando uno de estos resplandores se da, su acaecer es una oportunidad para hacernos recordar que la frescura y la falta de juicios existen. Aquello que nos hace ganar la "Ignorancia Iluminada" es lo que hemos sido capaces de resolver y limpiar. Por ello, el verdadero ser ve en todo lo que le acontece una oportunidad para lograr la Iluminación.

"Cuando Banzam caminaba en el mercado, escuchó una conversación entre el carnicero y su cliente. -Dame el mejor pedazo de carne que tengas-, dijo el cliente. -Todo en mi carnicería es lo mejor- replicó el carnicero. -Tú no puedes hallar aquí alguna pieza de carne que no sea la mejor-. Al oír estas palabras, Banzam alcanzó la Iluminación ".

Paul Reps.

Para lograr la Iluminación como Banzam lo hizo se requiere de un largo camino. Las oportunidades de limpieza, cuando son aprovechadas, acercan al momento en el que un simple gesto o

una conversación nos recuerda nuestra verdadera naturaleza y súbitamente alcanzamos la "Ignorancia Iluminada".

> *"...¡Ja, ja! ¿Por qué no me lo dijo antes? yo no he encontrado el Tao, sino que de repente me he dado cuenta que nunca lo había perdido. Aquellas nubes carmesí del amanecer, aquella luz brillante del mediodía, el curso de las estaciones, el derretirse y evaporarse de la luna..., todo eso no son funciones majestuosas o símbolos propicios de lo que se esconde detrás. Son el Tao.. Nacer, respirar, comer, beber, caminar, sentarse, despertar, dormir, vivir, morir...hacer todo eso es seguir el Tao.*
> *Cuando aprendes a tomar las cosas como vienen, sin preocuparte con pensamientos de alegría y tristeza, no llevando una túnica con forros o sin ellos porque es de moda sino porque la naturaleza dicte el cambio; recogiendo setas o piñones no por el gusto sino porque hay que contener el hambre, no agitando nunca la mano o el pie para hacer más de lo que requiere la necesidad pasajera, dejándote llevar sin pensar en el deseo de que algo sea distinto de lo que es..., entonces eres una sola cosa con las nieblas del valle, las nubes flotantes. Has alcanzado el Tao, has renacido inmortal. Es una broma pasarse años buscando lo que nunca se perdió".*
>
> *Fan de I Ping.*

De nuevo la pregunta acerca del tiempo ¿la Iluminación se alcanza en forma instantánea o poco a poco? El propio Fan se dedicó a buscarla durante seis años en los alrededores del Monte Omei en su nativa China. Siempre estuvo allí, frente a sus narices, dentro de su propia piel, más cerca de su aliento, y cuando la encontró se dio cuenta que nunca la había perdido.

Es una paradoja dramática "¡siempre estuvo allí pero me tardé seis años en encontrarla!".

Si "aquello" se encuentra allí siempre, quiere decir que su existencia es más sólida y real que cualquier identidad aprendida por

condicionamiento. Sin embargo, desde el interior de una identidad se piensa que no existe nada fuera de ella. La seguridad de lo conocido es la culpable de la dificultad para encontrar lo que "siempre estuvo allí" porque se le pensaba inexistente y ni siquiera se soñaba que fuera real. Las opiniones y los juicios adquieren solidez sobre todo cuando son compartidos y se confunden con la Realidad, pero sólo son espejismos y cuando se alcanza la "Ignorancia Iluminada" los mismos juicios y opiniones, que antes rodeaban a la persona como muros sólidos e invisibles, son vistos desde fuera porque existe ese "afuera" que no ocupa ningún lugar en el espacio, pero que como algo indestructible y al mismo tiempo etéreo, sólido y simultáneamente intangible... simplemente existe.

En la "Ignorancia Iluminada" ese "afuera" se vive como propio aunque se sabe que no pertenece a nadie pero a todos al mismo tiempo.

¿Puede existir algo que dé mayor tranquilidad que saber que la Realidad y la Iluminación siempre están allí? Sin embargo, el precio para "llegar" a ellas, la "Ignorancia Iluminada" que implica dejar todo lo conocido, pocos están dispuestos a pagarlo. Prefieren la seguridad de una cómoda cárcel de conceptos en lugar de la magia que resulta de dejarlos atrás. En la "Ignorancia Iluminada" se comprende que todo, tal y como es, es perfecto. No quiere decir esto que uno se convierta en un conformista o que deje de importarle el desarrollo y el perfeccionamiento de los hijos, la familia, la comunidad y el planeta todo; al contrario, se comprende que no existe azar y que cada cosa está en el lugar que le corresponde, pero el sólo hecho de "ver", sin juicios ni preocupaciones y de mantener tal "visión", implica el máximo compromiso con uno mismo y con el mundo. Debido a una serie de leyes invisibles, cada ser humano posee un territorio propio, ganado a fuerza de mantener limpia su esencia ante diferentes situaciones. Cuando enfrentado con una prueba de integridad se sale avante, conservando pulcra la propia naturaleza, se convierte uno en dueño de la situación conquistada. A partir de ese momento, la situación de repetirse, no hará mella en uno mismo. Más bien "uno mismo" matizará el evento y lo conformará desvaneciendo del mismo impurezas e incongruencias. En esto, están de acuer-

do todos los grandes contemplativos, por ejemplo Babya Ben Joseph Ibn Paguda, un místico judío del sigo XI, quien habló de un "décimo nivel" de perfección en el cual:

> *"... él puede permanecer a la mitad del mundo corrupto y ser un faro de luz para otros buscadores".*

Ibn Paguda diseñó todo un sistema designado para distanciar al hombre de su ego y para prepararlo para su encuentro eventual con Dios. En este sistema delineado en el tratado: "Dirección de los deberes del corazón", Bahya considera que en un primer estadio el hombre debe reconocer la unidad de Dios en la pluralidad de la creación. Una vez logrado lo anterior, el aspirante aprende a vivir una vida religiosa y espiritual adorando a Dios en todo. Si es capaz de lograrlo, el adepto podrá pasar a la siguiente compuerta o nivel de su desarrollo. Este nivel implica la fe y la confianza. En él aprende a confiar únicamente en Dios y a confiar en el orden Divino universal al grado de sentir que nada le falta. La grandeza y maravilla del universo le han probado la sabiduría de Dios y ahora puede aceptar tal sabiduría como reflejada en su vida diaria.

El siguiente nivel es el de la aceptación. Aquí, incluso las pruebas y los sufrimientos lo ayudan expandiendo su corazón para permitir que Dios lo llene aún más. La quinta y sexta morada son la hipocresía y la humildad. La aceptación ganada enfrentará al estudiante más tarde o más temprano con un universo lleno de dudas y tentaciones. Si logra vencerlas y trascender la hipocresía, alcanzará la humildad. En esta última se da cuenta que nada es de su propiedad y aún sus logros no son suyos. En la séptima puerta encontrará sus pecados del pasado; los tendrá que purificar con un verdadero y total arrepentimiento. En la octava etapa, el místico examina su alma y la purifica hasta el grado de poder ver sin los ojos y oír sin los oídos. La novena puerta es, según Bahya, de abstinencia y soledad. En ella, el contemplativo penetra a la "Ignorancia Iluminada" llenándose de asombro por todo lo que ve.

Según Ibn Paguda:

> *"Si el místico se adhiere a las lecciones de todos los niveles y las hace parte sí mismo, abandona el mundo*

del asombro y comienza a vivir en el reino más profundo y personal del amor".

Bahya Ben Joseph Ibn Paguda.

Cuando el asombro por todo, derivado del abandono de conceptos y juicios, no desemboca en el amor no se trata de una verdadera "Ignorancia Iluminada". Cuando esta última es real el amor acompaña el nuevo nacimiento. En la "Ignorancia Iluminada", acompañada de amor, la magia de la Realidad llena a tal grado el espíritu que cada instante es una demostración fehaciente de la existencia de la Divinidad. Está prácticamente Iluminada el alma desde, dentro con un "calor" placentero que se basta a sí mismo y que hace sentir a quien lo experimenta que el Paraíso ha llegado a él y que posee escondido dentro un alimento Divino, el cual es suficiente, a tal extremo que hace innecesarios todo placer o satisfacción externas. Pero, al mismo tiempo, todo lo que el mundo le presenta, las situaciones que vive, los encuentros que tiene y los eventos que experimenta son mágicas demostraciones que le sugieren que su estado de luminosidad interna afecta, en una forma misteriosa, al mundo que al igual que él, se encuentra Iluminado. No es posible concretar la causa de tal embeleso ni situarlo o hacerlo responsable a partir de alguna forma específica:

"Cuando tú te imaginas que El tiene cierta forma o piensas en El como pareciéndose a algo, tú deberías examinar Su significado más a fondo... hasta que la imagen se aparte de tu mente y lo alcances a El únicamente con base en una demostración".

Bahya Ben Joseph Ibn Paguda.

Desgraciadamente, no siempre es posible vivir una experiencia real de "Ignorancia Iluminada", y no porque la Realidad desaparezca en sí misma, sino porque su percepción se ha obstruido por la acción de algún filtro. Ya mencioné que este acontecimiento es la más grande de las oportunidades, siempre y cuando se posea la suficiente calidad como para no echarle la culpa del filtraje a algún acontecimiento externo, sino que se vea en él la demostración de la existencia de algo no resuelto en uno mismo.

En la examinación de uno mismo está la clave para captar el origen del filtro y el primer paso para aclararlo. Resulta importante recordar que en el camino no se pierde una sino mucha veces la visión de la Realidad y que se la vuelve a encontrar también innumerables veces, pero que siempre la recuperación se produce como resultado de este darse cuenta que la falla está en uno y no en el mundo; más tarde o más temprano se adquiere la fe necesaria como para asumir que la Realidad posee la más sólida de las existencias y su acceso o veda depende de uno mismo y no de la Realidad en sí.

Ahora bien, la demostración que exije Bahya, aunque siempre se encuentra allí, puede recuperarse utilizando otra estrategia y ésta es la observación. En ausencia de la "luz interior" y su calor amoroso, y ante la falla de la percepción que impide ver la magia del mundo, el buscador no debe desesperarse o creer que la "Ignorancia Iluminada" matizada de amor que vivió fueron ilusorias y un producto de la fantasía. Algo, en el ser humano, aun en ausencia de la vivencia de la Iluminación, permanece permanentemente Iluminado y a ese "algo" se debe acudir cuando la frialdad consuma o la falla de la fe se anide en el corazón. Al "algo" que permanece y que posee todos los atributos de vacuidad, pureza y unidad se le conoce con diferentes denominaciones: el testigo, el observador, el que se da cuenta.

"¡Existe frialdad; observa la frialdad!
¡Existe desamor; observa el desamor!
¡Existe desamparo; observa el desamparo!
¡Existe desesperanza; observa la desesperanza!
¡Existe confusión; observa la confusión!"

"Aquello" que observa se encuentra más allá de toda condición y es simple, invisible y vacío. El que observa siempre permanece un paso por delante de lo observado y su localización es externa con respecto a la pared de la cárcel de toda identidad. Puesto que es posible observar la propia confusión, el observador trasciende a la propia mente. Ya que es posible observar al cuerpo como una unidad con todas sus sensaciones, el observador pertenece a un reino que se encuentra más allá del cuerpo y de toda sensación. El observador es uno, sólido y permanente pero

intangible y sutíl. Posee, en fin, todos los atributos de la Divinidad y se encuentra, siempre, al alcance de la mano, dentro de uno pero sin localización. Así cuando no es posible la vivencia directa y total de la "Ignorancia Iluminada", saturada de amor, obsérvese el mito de identidad que ha ocupado su lugar y, de esta manera, de observación en observación, de unificación en unificación, de salida de cárcel en salida de cárcel, se recuperará la visión de la magia de la Realidad y el sabor de la Iluminación. Basta recordar que se puede observar para que el estado que ocupa toda la conciencia y, que por ello, no dejaba lugar para nada más, que ahorcaba y asfixiaba en su presencia total, se vislumbre como en realidad es, un evento más, diminuto dentro de la vastedad incorpórea, gigantesca o inaccesible del observador. Pero, paradójicamente, el observador desaparece cuando se le alcanza porque sólo es un medio para recuperar la unidad perdida, una herramienta para rehacer la integridad puesta en peligro. En otras palabras, el observador no es una entidad concreta sino algo más, un proceso, un flujo...

Lo más difícil de observar es el mito personal, el tema de la identidad a través de la cual se percibe el mundo. Cuando se logra observarlo, desaparece como filtro y entonces la "Ignorancia Iluminada" se despierta porque ya no existe nada a qué aferrarse, nada de qué depender, nada conocido y familiar que otorgue seguridad. El amor que resulta de la estrepitosa caída del mito constituye el máximo placer, la más sublime visión porque en ella se reconoce cada objeto, cada ser y cada evento como manifestación de la Realidad Iluminada, cálida y de la que, además, uno es parte y todo.

CAPITULO XVI

Fluidez

"Todas las preguntas que se suscitaron aquel día en la reunión pública estaban referidas a la vida más allá de la muerte. El Maestro se limitaba a sonreír sin dar una sola respuesta. Cuando, más tarde, los discípulos le preguntaron por qué se había mostrado tan evasivo, él replicó: ¿No habéis observado que los que no saben qué hacer con esta vida son precisamente los que más desean otra vida que dure eternamente? Pero, ¿Hay vida después de la muerte o no la hay? insistió un discípulo.
¿Hay vida antes de la muerte? ¡Esta es la pregunta! replicó enigmáticamente el Maestro."

Anthony de Mello.

Cuánta tristeza debe haber en alguien que, al final de su vida se percata que no vivió. La vida no puede ser una preparación para la muerte porque entonces todo sería preparación para una vida que nunca aparece. La vida *es* y en ella se encuentran todos los mundos. Las reencarnaciones suceden en esta vida porque quien fluye se percata de la existencia de todas las vidas en una vida. Más triste aún quien se arrepiente a la hora de la muerte de todo lo que él mismo se impidió vivir.

"Avido fantasma
en panteón habitación.
Divísome el sanguinario
de mis jugos resplandores,
hizo acopio y vino.
Sin permiso ni recargo
en mi cuerpo finco barrio
callejuelas y moradas
mientras yo su arrendatario
defendime de su abrazo.
Deprimido y cabizbajo

escuchando sus lamentos
tardíos pedimentos de retorno.
Expliquele con detalle
que su nuevo apartamiento
ni abierto ni dispuesto
ya ocupado y cerrado.
Cada quien en su morada
con su propia almohada
no se invierten los lugares
ni se prestan ni se dan.
Oyóme compungido
y de un salto atrevido
se salió de su lugar.
Un gran malhumorado
que me vio
con gesto de odio
fue su nuevo arrendatario.
Pobrecitos los fantasmas
que arrepentidos
quieren retornar al vivo
porque cuando lo tuvieron
no supieron
no amaron
se desperdiciaron".

Tanto en el budismo como en el judaísmo a la vida se le considera como lo más sagrado. Para el budista, la existencia humana es el máximo tesoro y, según él, poseer un cuerpo humano se logra solamente después de millones de años y miles de reencarnaciones. El judaísmo aspira a convertir la existencia en una obra de arte.

La cúspide de la experiencia humana, la Iluminación y la Realidad a la que se tiene acceso implican la capacidad de vivir en una total fluidez. Fluir en la vida acontece cuando se alcanza la libertad y ésta no es otra cosa más que el logro de la trascendencia con respecto a toda estructura limitante.

"El esplendor encarcelado ha sido liberado. Ahora percibo todas las consecuencias del temor y su origen en la mente condicionada".

Rise Gilbert.

El miedo a vivir con libertad es consecuencia de la inseguridad y la falta de fe. Se prefiere la comodidad, el dinero e incluso la existencia mediocre al lado de alguien que otorga seguridad económica, pero a quien no se ama porque se piensa que abandonar todos esos satisfactores implica la muerte. No se ve nada más, ni se cree que exista la posibilidad de una verdadera felicidad. La vida encadenada es una farsa llena de máscaras y acuerdos sociales en ausencia de esencias y significados.

La fluidez significa, en cambio, la posesión de una luz interior que guía y resplandece en todo. Parecería como que la existencia ofrece dos alternativas a sus criaturas: la dependencia con respecto al exterior con todos sus condicionamientos a cambio de una seguridad física, o el encuentro de una guía interna que trasciende cualquier situación estructurada y que conecta, a quien la posee, con una naturaleza que es común a todo lo existente. Cuando esa luz interior se enciende, todo el universo se convierte en un lugar cálido y amoroso y da lo mismo vivir en un bosque, en una montaña o en medio de una ciudad porque ya nada puede afectar o disminuir el contacto con lo que no tiene nombre pero se encuentra más cerca que la propia piel.

"...estuve en presencia del Principio Creador que se encuentra más cercano a mí que el respirar".

Rise Gilbert.

Fluir implica la capacidad de vivir íntegramente en el presente con toda espontaneidad. Vivir en el presente es reconocer la muerte del pasado y la inexistencia del futuro.

"¿Cómo alcanzaré la vida eterna?"
"Ya es la vida eterna. Entra en el presente".
"Pero si ya estoy en el presente...o no?".
"No"

"¿Por qué no?"
"Porque no has renunciado al pasado".
"Y ¿por qué iba a renunciar a mi pasado?
No todo el pasado es malo..."
"No hay que renunciar al pasado porque sea malo,
sino porque está muerto".

Anthony de Mello.

La espontaneidad surge y se deriva de una ausencia de bloqueos o trabas entre los impulsos o la acción y la actualización de los mismos.

Cuando a un maestro Zen se le pidió explicar su enseñanza, dijo:

"Cuando tengo hambre, como. Cuando tengo sueño, me duermo".

La espontaneidad no debe confundirse con el libertinaje ni con una desinhibición neurótica. La espontaneidad a la que me refiero es la misma que San Agustín ya había proclamado:

"Ama y haz lo que quieras".

Existe un estado de la conciencia en el cual la conexión entre la mente individual y los sucesos del mundo pierden interfase y, además, todo resulta de una manera fluida, bondadosa y perfecta, como si una fuente de sapiencia inagotable se abriera y un puente de contacto claro y exacto matizara la acción a partir de un centro prístino y sabio, localizado en algún lugar misterioso del interior. Todo lo que existe es un proceso que se arma a sí mismo a través de patrones. Aun la visión de un objeto sólido resulta de un proceso activo que sucede en el cerebro. La percepción del objeto es la resultante final de la conjunción de todos sus elementos en un patrón unificado. El objeto en sí también es un patrón conjugado de movimientos atómicos y moleculares. Para verlo como un objeto y no como la miriada de componentes activos que ocurren en su seno, el cerebro tiene que hallar y decodificar el patrón común a toda esa actividad. A nadie se le ocurriría pensar que el objeto, como un todo, es producto de la actividad azarosa de sus componentes; tampoco que implica la activación cerebral de un proceso y un patrón y

esto último es porque el cerebro está evolutivamente preparado para unificar toda la complejidad de los componentes que forman el patrón "objeto"; esta unificación aparece a la percepción y al sentido común como un sólido fijo e inanimado. No tenemos acceso al procesamiento sino a su resultante final y esta nos presenta la realidad del proceso como un objeto. Si nuestro cerebro no estuviera preparado para realizar la unificación de los componentes elementales del objeto como un todo no veríamos un objeto sólido sino el mismo proceso o los elementos de éste guardando una relación entre sí, pero separados. En otras palabras, no alcanzaríamos a descubrir el patrón total sino sólo algunas de sus porciones y entonces éstas aparecerían como sólidas y fijas. Para procesos más complejos, pero igualmente no azarosos, que los que resultan en la visión de un objeto sólido, nuestra percepción se invierte y, ahora sí, asumimos la existencia del azar y la ausencia de unificación y solidez. Tenemos acceso unificado en nuestra percepción solamente a ciertos niveles de complejidad. Por debajo de nuestros umbrales de decodificación nada es azaroso y todo es sólido. Por arriba todo parece ser azaroso y sutil, pero el azar y la solidez dependen del instrumento que usamos para percibir y de nuestros filtros, más no de la Realidad en sí.

> *"Supongamos que un ictiólogo está explorando la vida del océano. Introduce una red en el agua y pesca todo un surtido en pescados. Inspeccionando sus presas, procede en la forma usual de un científico, con el objeto de sistematizar sus descubrimientos. Llega a dos generalizaciones:*
> *a) Ninguna criatura del mar es más chica de dos pulgadas; b) todas las criaturas del mar tienen agallas. Ambas son ciertas para su cosecha, y él asume tentativamente que seguirán siendo ciertas cuantas veces repita la pesca.*
> *Aplicando esta analogía, la pesca es el cuerpo de conocimientos que constituyen la ciencia física, y la red, el equipo sensorial e intelectual que usamos para obtenerlo. El lanzamiento de la red corresponde a la observación: ya que conocimiento que no haya sido o que no pueda ser obtenido por observación no se*

admite en la ciencia física.
Un espectador podría objetar diciendo que la primera generalización es falsa: 'Existen muchas criaturas del mar con un tamaño menor a las dos pulgadas, lo que sucede es que tu red no se adapta para pescarlos'.
El ictiólogo desprecia la objeción desdeñosamente: -Lo que sea impescable por la red queda ipso facto fuera del alcance del conocimiento ictiológico, y no es parte del reino de peces que se ha definido como tema del conocimiento ictiológico. En otras palabras, lo que mi red no puede pescar no es un pez-; O -para traducir la analogía-: -Si tú no estás simplemente inventando, estás considerando un conocimiento del universo físico descubierto en una forma distinta a la usada por las ciencias físicas y claramente no verificable por esos métodos, tú eres metafísico, ¡Bah!
Cuando el ictiólogo rechazó la sugerencia del espectador acerca de un reino objetivo de los peces, por considerarla metafísica, y explicó que su propósito era descubrir leyes, es decir, generalizaciones que fueran verdaderas para todos los peces pescables, yo esperaría que el espectador se fuera refunfuñando: 'Apuesto que él no llega muy lejos con su ictiología de los peces pescables; me pregunto cómo será su teoría acerca de la reproducción de los peces pescables. Está muy bien el descartar los peces bebés como especulación metafísica; pero a mí me parece que son parte del problema'".

Sir Arthur Eddington.

Mientras más perfecto sea el instrumento en su pureza, es decir, mientras menos filtros interfieran en su trabajo, la Realidad se percibirá como es: un proceso carente de azar.

"En un pueblo vivía un viejo muy pobre. Su casa era una granja y en un establo de su propiedad tenía un bellísimo caballo blanco. Todos los reyes y grandes señores de los alrededores envidiaban su posesión y en muchas ocasiones le habían propuesto la compra

del caballo ofreciéndole cuantiosas sumas de dinero. El viejo se había negado siempre, considerando que su caballo no era un objeto sino su amigo y compañero no apto de ser intercambiado o reducido a una operación comercial.
Los habitantes del pueblo consideraban que el viejo estaba loco porque prefería vivir en la pobreza en lugar de aceptar las proposiciones tan tentadoras de los reyes.
El viejo les contestaba diciendo que un amigo no puede venderse.
Una mañana, el establo amaneció vacío. El pueblo, reunido frente a la granja criticaba la mala mentalidad del viejo diciéndole que ahora se había quedado sin caballo y sin dinero.
Oyéndolos, el viejo les contestaba: ¡No se puede juzgar si esto es una maldición o una bendición! No podemos conocer la totalidad sino únicamente sus fragmentos, todo lo que puede afirmarse es que el caballo ya no habita en el establo.
El pueblo criticaba al viejo diciéndole que nada era más claro, que el suceso significaba una maldición.
Una tarde, tres semanas después, el caballo regresó a la granja trayendo consigo 12 caballos blancos que había encontrado en sus correrías.
El pueblo se volvió a reunir para rectificar su juicio. Tenías razón, le decían al viejo, lo que te sucedió no fue una maldición sino una bendición. El viejo los miraba sorprendido. Me extraña, les decía, su falta de entendimiento. Lo único que se puede decir ahora es que en el establo habitan 13 caballos blancos. Que sea maldición o una bendición nadie lo sabe. Sólo vemos fragmentos y no la totalidad...
El viejo tenía un solo hijo y éste comenzó a entrenar a los caballos. Un día, uno de ellos resbaló cayendo sobre las piernas del joven inutilizándolas por completo.
El pueblo se volvió a reunir, ¡tenías razón de nueva cuenta!, lo que te sucedió fue una maldición y no una bendición.

El viejo no lo podía creer. Miraba a sus paisanos y les dijo: De nuevo se comportan ustedes sin entendimiento. Son unos necios y tontos. Nadie sabe si esto es una bendición o una maldición.
Solo vemos fragmentos y no la totalidad. Lo único que se puede decir es que mi hijo ya no puede caminar.
Los habitantes del pueblo debatían entre sí. Algunos consideraban que el viejo tenía razón, pero otros no podían creer que un padre no considerara como maldición la invalidez de un hijo.
A los pocos meses, el país vecino al pueblo declaró la guerra a éste y el gobierno mandó llamar a todos los jóvenes de edad militar. La derrota era segura y todas las familias se pusieron de duelo al despedir a sus hijos para siempre. El único que no fue llamado fue el inválido hijo del viejo.
Otra vez, el pueblo se reunió frente a la granja del viejo, ¡De nuevo tenías razón! le decían, la invalidez de tu hijo no es maldición sino bendición. El viejo se encolerizó. ¿Cuándo comprenderéis? Solo vemos un fragmento y no la totalidad. Por ello no es permitido juzgar..."

Cuento anónimo taoista.

La historia habla por sí misma y lo único que podría añadir es que los sucesos en este pueblo remotísimo o en cualquier ciudad, villa o pueblo contemporáneo no son azarosos y en cambio están regidos por leyes supremas las que al entenderse transpiran una sabiduría majestuosa y esencial.

El acceso para el reconocimiento de cualquier patrón comienza con la percepción de dos eventos elementales, interconectados o relacionados entre sí. Para detectar relaciones, nuestro sistema posee una capacidad inherente. La mejor prueba de lo anterior es la percepción de nuestro cuerpo orgánico.Este es, en realidad, un conjunto hipercomplejo de relaciones entre elementos celulares que es percibido como una unidad.Es quizá por la facilidad y el automatismo perceptual sintonizado para verlo como unidad que consideramos al cuerpo como nuestra identidad. Esta iden-

tidad, sin embargo, es más expandida y su percepción también involucra la detección de relaciones extracorporales.

En otras palabras, al igual que todas las interacciones celulares nos dan la ilusión de una unidad corporalizada, la percepción de la interacción entre experiencias elementales pueden ser vislumbradas como determinando unidades más expandidas que el cuerpo orgánico.

Los cerebros que han evolucionado a lo largo de millones de años han desarrollado circuitos de convergencia y procesos neuronales cada vez más perfectos, capaces de unificar información cada vez más compleja. La solidez de los objetos es la resultante perceptual de tal perfeccionamiento. El cerebro humano continúa con esta labor de descubrir la existencia de patrones no azarosos en procesos cada vez más complejos. Pero todavía estamos lejos de lograr, a nivel biológico, la unificación de la totalidad. Vemos fragmentos desligados unos de otros y sólo los más sabios de entre nosotros son capaces de reconocer sus propios límites y no adjudicarlos a la Realidad. Si pudiéramos reconocer las unidades complejas como reconocemos las simples, la fe nos acompañaría en todo momento porque todo momento tendría significado en sí y como parte de un proceso sabio. La sabiduría del todo se nos presentaría prístina y llena. La culpa de no percibir de esa manera la tiene el tiempo. Funcionamos en un presente que se vive como temporal pero que posee una duración. La duración del presente determina la solidez o invisibilidad de un proceso. Mientras más cerca de la Iluminación se encuentre alguien, mayor expansión tendrá su presente. En la experiencia de la Realidad, la duración del presente es infinita y por ello todo se percibe como un patrón con inteligencia y sabiduría en el cual nada sobra ni nada falta. Todo es como debe ser incluyendo a nosotros mismos y por tanto la única alternativa es fluir en ese presente que todo lo contiene. Sin embargo, lo anterior no implica un determinismo absoluto ni tampoco quiere decir que la Iluminación tiene como objetivo llegar a la omnisciencia en la que todo se sabe, incluyendo el resultado de cualquier acción. La visión del mundo como poseyendo significado y de lo que acontece como proceso tampoco interfiere con la libertad individual. Esto es así porque la Realidad de la Iluminación no pertenece a los

eventos ni a los procesos sino a quien los percibe. El mundo sigue su curso, lleno de significado y en ausencia de azar, y así se percibe pero el sabor de la Iluminación no depende de los acontecimientos por más sabios que estos procedan. Ese sabor depende de "aquello" que no pertenece a ningún modo pero que se encuentra en todos, pertenece al ser en el cual todos los procesos ocurren.

> *"...Puesto que el Tao es el todo y no hay nada fuera de él, puesto que su multiplicidad y unidad son idénticas, cuando un ser finito se desprende de la ilusión de una existencia separada, no se pierde en el Tao. Al arrojar sus límites imaginarios, se vuelve inmensurable. Sumerge el finito en el infinito y aunque sólo permanece uno el finito, lejos de quedar disminuido, asume la estatura del infinito.*
> *Esta percepción te llevará a dar cara a cara con el auténtico secreto querido por todos los sabios consumados. La mente del que vuelve a la fuente se convierte, con ello, en la fuente. Tu propia mente está destinada a convertirse en el mismo universo!"*
>
> *Tsêng Lao Weng.*

El secreto se encuentra en la unidad porque de allí proceden todas las influencias que no reconocemos como propias pero que lo son aunque no nos demos cuenta de ello.

De la misma forma en la que el reconocimiento de la "solidez" de un proceso ocurre cuando reconocemos el patrón que forma y este existe independientemente de nuestro alcance perceptual, así, la unidad que es nuestra verdadera naturaleza existe, nos demos o no cuenta de ella. Cuando nos Iluminemos sabremos que siempre estuvo allí pero que éramos incapaces de reconocerla. La fluidez depende de esta incapacidad de reconocimiento. Mientras menor sea, mayor fluidez habrá porque ¿quién es capaz de oponerse a su propia naturaleza? La oposición surge de la ignorancia y esta de una falla de la percepción causada por un filtraje deficiente.

Una célula de nuestro cuerpo forma parte de nuestra unidad corporal. De ella recibe influencias que permanecen como miste-

riosas en tanto que la célula es incapaz de tener acceso a la unidad a la que pertenece. La misma situación impera con cada uno de nosotros como elementos de una unidad más expandida. La diferencia entre una célula de nuestro cuerpo y "nosotros" es que como seres humanos sí tenemos la posibilidad de tener acceso a la unidad a la que pertenecemos. Por ello, somos más grandes que los mismos ángeles y por la misma razón el budismo considera el cuerpo humano como un tesoro inapreciable y a la vida humana como un resultado no fortuito de un desarrollo en el cual la acumulación de buenas obras desemboca en la posesión de un instrumento tan excelso y valioso capaz de llevarnos a la Iluminación.

Para lograr el portento de la Iluminación es necesario fluir porque de otra manera obstaculizamos el empuje de una sabiduría que tiene como dirección y objetivo el hacernos vivir nuestra real naturaleza. Oponerse a esta fuerza retrasa nuestro progreso y frena su desarrollo. Fluir resulta de la capacidad de aceptar y aceptar es posible solamente cuando se posee fe. Poseer fe, a su vez, resulta de saber que todo es un proceso sabio en el cual no existe lugar para el azar. Todo lo que nos acontece tiene una razón de ser y un motivo. En cada problema al que nos enfrentamos hay una enseñanza y una oportunidad de crecimiento. Todas las circunstancias que vivimos acontecen, de la manera exacta en la que acontecen, por una razón que más tarde o más temprano se volverá aparente. Cada crisis en la vida es una catapulta para llegar más alto. Cada enfrentamiento, una bendición que nos refleja y en la que reflejamos nuestras propias carencias. Cuando le echamos la culpa a las circunstancias, al pasado, a nuestro prójimo o a cualquier evento de lo que nos sucede, estamos desaprovechando una enseñanza que, adecuadamente vista, tiene como razón de ser y objetivo el ayudarnos a quitar un filtro, desembarazarnos de una máscara, resquebrajar una estructura o trascender un prejuicio que nos mantenía encarcelados. Toda muerte da lugar a un nuevo nacimiento y es precisamente el momento en el cual se toca fondo el antecedente inmediato de la nueva luz. Como dice el dicho "el momento más frío y oscuro de la noche es el más cercano al amanecer".

"Lo no resuelto
flota esperando
su momento.
Un mar
tibio y mojado
por la mente olvidado.
Todo en él
está escrito
en papel de china estampado.
Vientos suaves
se entremezclan
giran dulces los brocados
esperando la palabra
la silueta
el aliento.
Que conecte
recordando
transformando
la suave brisa
en tornado.
Es entonces que
el misterio
toma presto la coleta
reclamando.
Siéntese de
externo origen
tan terrible
no es de adentro.
Es así en nuevo engaño
que la posibilidad de arreglo
muere.
Mientras tanto
sigue flotando
en espera
la papeleta.
Llena tiene
a no dudarlo
nueva línea.
Pero no basta

cuando se complete toda
ha de aceptarse
desde adentro".

La sabiduría de la unidad es profunda y perseverante. Cuando el "poder" que en ella reside decide que es el momento de dar el salto y envía una crisis; quien la experimenta tiene dos opciones. La primera consiste en buscar, en el exterior, un culpable de la situación. La segunda es indagar, en el interior, lo que esta crisis está reflejando, lo que enseña y lo que señala como no resuelto. La primera opción trae como consecuencia, la pérdida de la integridad y del juicio. Esta opción es la responsable de la violencia, la falta de amor, la guerra, la persecución y el odio. Además, agudiza la problemática y ésta, se volverá a presentar pero más grave y dañina. La segunda opción permite resolver, impulsa el desarrollo, lleva a la humildad y al amor y cuando verdaderamente se soluciona, cierra un ciclo e impulsa el crecimiento. Lo no remediado se presentará de nuevo tantas veces hasta que haga entender a su dueño que no existe culpable externo ni chivo expiatorio responsable de lo que uno mismo ha propiciado y causado.

Fluir significa aceptar que nadie más que uno mismo es el responsable de lo que nos pasa, aceptar que lo que acontece es siempre un reflejo de nosotros mismos y una oportunidad para crecer. Crecer significa acercarse a lo que verdaderamente somos y esto es la totalidad en la que todo lo que sucede acontece dentro. En esta condición no existe lo externo sino solamente uno mismo. En esta unidad, no puede pensarse en no fluir porque fluir es estar vivo y no fluir es estar muerto. Para fluir, la humildad es un requisito básico. Uno de los más grandes impedimentos para lograr la fluidez es la vanidad y la soberbia. Puede uno estar seguro de que quién las manifiesta es un pedante y no un Iluminado puesto que su presencia es un indicio seguro de la existencia de un filtro de la Realidad y una prueba de la falta de realización de la misma.En la sencillez se fluye porque no existen bloqueos del ego ni papeles que representar sino unidad con la Realidad.

CAPITULO XVII

El conocimiento de la Realidad

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"

La Biblia.

"Un Sufi le pedía a Dios:
¡Muéstrame tu presencia sin el velo de tus atributos!
Y Dios le contestaba con una rotunda negativa.
¿Pero por qué?
¡Porque no resistirás la soledad de mi Divina Unidad!
Pero si eso es lo que más quiero, le volvía a pedir el Sufi.
Bien, accedía Dios.
¡Sabe entonces que tú eres 'aquello'!"

Pyr Vilayat Inayat Khan.

Conocer la Realidad es conocerse a uno *mismo. Pero ¿quién es uno mismo?* Uno *mismo es el* todo. *Desde el verdadero uno* mismo, todo acontece en el interior del "cuerpo" que ha perdido límites y cuya piel no posee fronteras de separación con nada externo. Esto último ya no debe parecerle extraño a quien haya seguido las explicaciones de este libro. El conocimiento de que nuestra verdadera identidad es el todo, lo posee quien entiende la forma en la que percibimos y conoce la psicofisiología de este proceso. Anteriormente mencioné que el cerebro crea una distorsión hipercompleja de la Lattice del espacio-tiempo a través de la creación del campo neuronal. También expliqué que el campo neuronal, al interactuar con la Lattice, da como resultado un patrón de interferencia el cual percibimos como realidad. Estrictamente hablando, el campo neuronal no interactúa con la Lattice sino que, en sí mismo, es una distorsión de la misma Lattice. Precisamente por esta razón, el campo neuronal ocupa toda la extensión de la Lattice y, por ello, nuestra verdadera identidad es el todo. A partir de la consideración anterior, se puede inferir que el estado de conciencia más natural y verdadero es la conciencia de unidad en la que no existe un exterior separado de un interior,

sino únicamente este último, puesto que es la Lattice distorsionada la que experimenta y percibe. Sin embargo, la experiencia cotidiana, señala que normalmente no experimentamos una percepción de la totalidad desde la totalidad misma, sino que enfocamos porciones de la misma y le adjudicamos fronteras de separación. Esto quiere decir que, además de la "interacción" entre el campo neuronal y la Lattice, existe un mecanismo de la focalización de la experiencia responsable de su fragmentación y localización restringida. A este mecanismo, la teoría sintérgica lo denomina "Factor de Direccionalidad". El factor de direccionalidad, al enfocarse en una zona restringida de la "interacción" entre el campo neuronal y la Lattice, hace que sólo esta zona, con exclusión de todas las demás, penetre al campo de la percatación. Este acceso limitado de la conciencia nos da la ilusión de distancia y separación y hace que pensemos que nuestra identidad es restringida evitándonos, en nuestra vida cotidiana, la percepción de la unidad. De esta ilusión son responsables nuestros mecanismos de filtraje de la Realidad. El factor de direccionalidad está comandado precisamente por nuestros filtros y son ellos los que hacen focalizar la percepción quitándole la amplitud total y natural que biológicamente le pertenece.

Ya mencioné cómo aprendemos a restringir y a filtrar la percepción de la Realidad y el poder que nuestra educación y condicionamientos tienen como para hacernos ver en la forma en la que lo hacemos. Ahora, pensemos en el conocimiento de la Realidad desde la referencia de la percepción más natural, aquella que *ha recuperado* el Iluminado. Desde esta perspectiva, todo acontecimiento en el universo debe percibirse como sucediéndole a *uno* mismo. Puesto que no existen límites perceptuales y el campo neuronal ocupa todo el universo, la sensación del propio cuerpo debe ser indistinguible de la extensión total del universo. Siendo ésta la identidad más natural, y teniendo acceso a todos los procesos existentes, nada de lo que acontezca en el universo debe pasar desapercibido o considerarse y vivirse como extraño o diferente de uno mismo. Es ya un conocimiento comprobado experimentalmente que cambios muy sutiles son detectados por el cerebro. En la conciencia del Iluminado, esta detección debe ser consciente, expandida y natural. Puesto que el propio cuerpo

se ha expandido, todos los demás seres se viven como participando de la misma unidad. Por ello, la percepción de los demás queda indisolublemente ligada a la percepción de uno mismo. Ni el sufrimiento ni la alegría de los demás pueden ser, en esta condición natural, independientes del propio sufrimiento y de la alegría de uno mismo. Por ello, en esta condición, uno es hermano de todo lo que existe y de todos los que viven y, también, por esta razón, ni puede existir el egoísmo o la separatividad. Más bien, lo que existe es un amor universal que no admite excepciones. El propio cuerpo siendo uno con el resto posee tal riqueza de acontecimientos que permanentemente existe un estado de asombro, interés y encantamiento por el presente. Al ser todo parte de uno mismo, no existe la distancia y, por lo tanto, la experiencia puede hacerse surgir en cualquier zona del universo o en varias a la vez. Al igual que con el cuerpo orgánico el que, en la conciencia cotidiana, existe como una unidad y, simultáneamente con todas sus partes, en el cuerpo expandido del Iluminado coexiste una vivencia de unidad absoluta y una experiencia diferenciada de cada una de sus porciones. De esta manera, y al igual que en el cuerpo orgánico, se puede atender preferentemente a una porción sobre otra y, al mismo tiempo, ser consciente de la unidad total. Dentro del cuerpo universal no existen distancias ni velocidades, de tal forma que el Iluminado puede situarse en una galaxia lejana instantáneamente, "trasladarse" del sistema solar o a la Tierra o sentir todas las localizaciones a un mismo tiempo. La percepción del universo en esta condición natural es la misma que la de un objeto para la percepción condicionada. Es decir, todo el universo se debe percibir como un "cuasisólido", detectándose en él el patrón sublime que resulta de todos sus procesos. Este patrón universal, además de podérsele "ver", se vive como una sensación de ser *uno* mismo en todo. Por otro lado, la recuperación de la percepción natural de la unidad, y la vivencia del propio cuerpo como indistinguible de la totalidad, hacen que el Iluminado adquiera responsabilidad sobre la salud y la buena marcha de su propio cuerpo. El significado de su existencia queda ligado, por esta razón, al bienestar de la totalidad. Su condición debe ser la misma que la de la totalidad de su cuerpo universal. Admitir otra condición sería tanto como permitir una zona enferma en el organismo. La enfermedad de una

porción afecta al todo y, por lo tanto, su responsabilidad implica el logro de una Iluminación generalizada. El ejemplo histórico más claro de esta decisión de congruencia con el logro de una Iluminación de todos los seres fue la de Buda. La misma existencia de este Iluminado indica que este conocimiento de la Realidad no es teórico sino totalmente vivencial y verídico. La existencia de comunidades enteras en las que sus miembros vivían el significado de la existencia en esta responsabilidad por el logro de la buena marcha del cosmos parece que fue la de los olmecas y toltecas en el México prehispánico. El logro del mismo estado de conciencia en Buda y en los más grandes chamanes toltecas, junto con el de los seres que han alcanzado la Iluminación en todas las tradiciones conocidas, señalan que la recuperación de la vivencia de unidad es posible para los seres humanos en su totalidad y no únicamente para algunos individuos privilegiados.

> *"Yo vengo de una familia de santos. La familia humana".*
>
> *Risë GIlbert.*

En la mañana, al despertar, la calidez del autoconocimiento impregna al Iluminado. Todo es natural y espontáneo y su propio estado llena el espacio saturándolo de una sensación amorosa. Todos los objetos brillan con la luz de la conciencia y la vida en todo despierta con él. No existen filtros ni conceptos sino ese flujo vibrante y amoroso que embebe la Realidad. No hay nada qué hacer, pero la inacción es la más intensa actividad porque las manifestaciones de lo mismo son múltiples e infinitas en su variedad deliciosa. Todo lo ocupa el mismo sentimiento de ser uno mismo. Es una exuberancia de ser en existencia poderosa y decidida, vibrante y estremecedora.

La conciencia del propio estado unifica al conocedor, lo conocido y el conocimiento porque allí conocerse a uno mismo es conocerlo todo. No existen dudas ni necesidad de explicaciones. Todo se explica a sí mismo en la vivencia de unificación y en su sabor dulce y luminoso. Desde allí se reconoce a todo ser como poseyendo la misma naturaleza y al humano con la máxima capacidad de manifestarla. Todos somos *uno* y simultáneamente

cada cual es una manifestación diferente de lo mismo. La experiencia de la Realidad, se sabe, le acontece a uno mismo y es propia y exclusiva pero le sucede, al mismo tiempo, a todos. Es un alimento, un efluvio iridiscente que existe en sí, pero sobre el cual se ha adquirido responsabilidad. El mantener viva la Iluminación en uno la sostiene en todo, flores, pájaros, estrellas y luna. Es una responsabilidad deliciosa, repleta de placeres inefables, serenos y misteriosos. Todo es mágico porque todo es nuevo y fresco. No hay juicios ni nada es más que o menos que otra cosa. Es el mismo ser en todo y en uno mismo. No existen deseos ni condiciones sino el mismo estado autorreferencial, puro, lleno y vacío de obstáculos y bloqueos. A cualquiera que pidiera una definición de este estado o una explicación del mismo se le podría ofrecer una silenciosa sonrisa o un gesto circular con la mano o una caricia pero no palabras ni menos conceptos. Se entiende aquí al zen y al islam, al judaísmo y al cristianismo, a la física post-relativista y a la psicofisiología, pero todas juntas y en su esencia que es la misma e indistinta.

No hay maestro ni discípulo.

> *"El que se presenta a sí mismo como un maestro miente. Sólo hay un maestro, el silencio".*
>
> *Risë Gilbert.*

Es un silencio atronador, es un vacío lleno, es una luz invisible, es un amor en todo, es la existencia palpable pero abstracta; tánto que lo único que se puede decir de ella es que existe como base de uno *mismo siéndose el* único uno. Es tan natural y fluída, tan espontánea y verdadera, que extraña no haberla visto cuando siempre estaba allí. Pero, simultáneamente, se sabe, con toda certeza, la razón de haberla perdido y de ahora reencontrarla. Siempre estaba allí pero uno no estaba allí, uno se encontraba en otra parte engañosa y limitada, hipnotizado por la mente condicionada, asumiendo papeles, mostrando máscaras. Ella es desnuda, pública y común. Lo que antes era personal, escondido y egoísta, existe ahora sin pasado ni futuro como siempre ha existido. Además, siempre existe para quien la pueda ver. Su existencia es independiente de quien la capte, pero quien la percibe la alimenta y es alimentado por ella... la Realidad. Se

basta a sí misma y es lo único que basta. Nada más se requiere para ser feliz. Es la felicidad autogenerada y total porque es la Realidad. Su conocimiento está en su vivencia. En ella, conocimiento y vivencia son sinónimos. Al mismo tiempo que se vive se explica a sí misma, pero su explicación es silenciosa y sin palabras.

Todo sigue igual, las formas no han cambiado, la Iluminación no tiene nada que ver con la geometría de los objetos, pero todo cambia para el Iluminado.

> *"Antes que un hombre estudie Zen, para él las montañas son montañas, y las aguas son aguas: y después que intuye la verdad del Zen, mediante la instrucción de un buen maestro, las montañas no son para él montañas, y las aguas no son aguas; más luego de esto, cuando alcanza realmente la morada del descanso, las montañas son otra vez montañas y las aguas son aguas ".*
>
> *Ch'ing- yüan Wei-hsin.*

La conciencia de este cambio es parte del conocimiento de la Realidad. Se han dejado atrás ilusiones y fantasías... todo sigue igual pero todo es diferente. La sincronicidad es uno de los acontecimientos que señalan la aproximación del súbito despertar. Primero todo estaba desligado y cada cosa transitaba por su propio camino y se veía como separada de las demás cosas. Cuando ocurría una confluencia de acontecimientos se la explicaba como resultado de la casualidad o del azar. Ahora, el incremento de las coincidencias comienza a asombrar hasta que se vuelve cotidiano. Se empieza a sospechar que el mundo encierra una magia y un misterio inexplicable. Más tarde o más temprano se comprende que los eventos y sus relaciones tienen algo que ver con el estado interno hasta que éste y los acontecimientos "externos" dejan de ser dos aspectos separados e independientes. En realidad, nunca lo fueron ni lo serán pero el conocimiento de su unidad no existía y ahora sí. Las señales de lo no resuelto hacen su aparición en forma de "accidentes", llamadas de atención de la única Realidad hacia una de sus manifestaciones. Puesto que ya no se culpa al exterior, se

comprende que los impedimentos del fluir provienen de uno mismo y son ocasiones de recapitulación y hallazgo interior.

El conocimiento de la Realidad es un conocimiento de la unidad. Uno de los requisitos necesarios para lograr el conocimiento de la Realidad es el abandono del ego; la importancia personal. El mantener el ego representa desviar una energía necesaria como para establecer un contacto genuino con la Realidad. La importancia personal es una desviación y un mal gasto de esta energía y un bloqueo en el proceso del desarrollo. La persona vanidosa, orgullosa y ególatra utiliza su energía para mantener una imagen y representar un papel ante los demás, en lugar de aplicar esta misma energía para abrir su percepción y entrar en contacto con su naturaleza real. El concepto de energía posee un definitivo valor psicofisiológico. Para que el campo neuronal logre la pureza necesaria como para establecer una "interacción" congruente con el estado básico de la Lattice, es necesario que posea un alto grado de coherencia y que vibre a muy elevadas frecuencias. Estas dos condiciones requieren de un gran potencial energético. Existen ya evidencias experimentales que apoyan lo anterior y que fueron discutidas en un capítulo previo. La importancia personal y el ego son estructuras fijas que inscriben su existencia en el campo neuronal incorporando en él bloqueos y morfologías rígidas. Estas morfologías actúan como "basuras" informacionales y hacen que el campo filtre la Realidad en lugar de fluir en ella. Para la conciencia de unidad, los filtros actúan impidiendo en lugar de favoreciendo su percepción y vivencia.

Un ser Iluminado, es un verdadero ser humano en el sentido más amplio y genuino. No parece haber mayor sentido de la existencia que lograr ser lo que verdaderamente se es. El conocimiento de la Realidad implica ese logro y no la adquisición de poderes especiales o hazañas milagrosas. Si estos poderes existen, el ser humano plenamente realizado no les otorga la mínima importancia. Lo importante es el ser y la existencia y no las hazañas de poder. Sin embargo, en el ser, en la Realidad y contacto con la naturaleza verdadera de la unidad, los poderes abundan porque la Realidad se encuentra repleta de magia y la persona que la vive también se vuelve mágica. Su misma existencia es una magia constante en la que todo es posible. Una orden de movi-

miento, en el estado de conciencia corporal, se traduce en una acto. No asombra que el deseo de mover la mano se realice porque todo sucede dentro de la misma unidad orgánica. En la realización de la unidad, cuando el cuerpo se ha expandido, sucede lo mismo pero en un orden de magnitud que involucra al universo en su totalidad. Los deseos del Iluminado se cumplen porque su conexión es con la base y esencia del todo; su contacto es con el origen mismo de la energía que le da vida a todo. Sin embargo, el ser realizado no desea nada porque todo lo tiene. Si se le pide modificar los acontecimientos en una dirección preferencial y acorde con su satisfacción personal, se niega porque se da cuenta que tal y como suceden las cosas es como deben suceder. Además, en él, ya no existen preferencias personales porque su persona se ha expandido y ya no se limita a su ego, a su personalidad o a su carácter. Su personalidad y carácter, sin embargo, siguen existiendo porque las tendencias de su cuerpo orgánico y su herencia persisten, pero él las ve desde la misma perspectiva con la que ve cualquier personalidad y cualquier carácter; como una manifestación amorosa de la Unidad. Su cuerpo orgánico no ha muerto y, por lo tanto, lo trata con el mismo amor, aceptación y fluidez con las que trata el cuerpo de su esposa o hijos o el de cualquier ser que requiera su atención y cuidado. La diferencia es que ya no se identifica con su cuerpo pero lo deja ser y actuar libremente y sin bloqueos ni restricciones. Puesto que no se adhiere a ninguna moral estructurada, sus ideas de mal y bien ya no existen; las ha trascendido y todo lo observa maravillado de las manifestaciones y los actos, de las tendencias y ocupaciones. Las ve como quien atiende a un espectáculo fascinante y lleno de sorpresas. Su conocimiento de sí mismo es parte de su conocimiento de la Realidad, pero él se encuentra en un punto equidistante con respecto a cualquier par de extremos. Se localiza en el lugar en donde el fuego no puede quemarlo o el agua mojarlo, pero su cuerpo sigue operando en el mundo y es necesario cuidarlo y alimentarlo, vestirlo y satisfacer sus necesidades. Puesto que ya no se identifica con sus necesidades, aunque éstas persisten, también las ve a ellas desde la perspectiva de un padre amoroso. Los poderes de percepción que ha adquirido tampoco son su posesión y no se identifica con ellos. Si se manifiestan está bien, si dejan de

hacerlo también está bien. No existen pérdidas o ganancias para el Iluminado y ambas condiciones se vislumbran desde el mismo balcón de satisfacción y perfección desde el cual percibe cualquier acontecimiento. Si tiene que actuar actúa, si no tiene que actuar no actúa. Si debe hablar, habla y si debe callar permanece en silencio. No existen normas impuestas ni condiciones obligatorias para quien está establecido en la Realidad de su naturaleza verdadera.

Por ello, quien ha tenido la suerte de encontrarse con un ser plenamente realizado en la Iluminación, se asombra de su espontaneidad y fluidez, de su ausencia de poses o inhibiciones. Todo en él es un fluir libre y lleno de gracia en una atención total en el presente y en una intensidad que se antoja sobrehumana. La misma fluidez y espontaneidad se encuentran en la conducta de los animales de la selva y en el campo no domesticado por el hombre. No existen segundas intenciones en los animales libres, ni prejuicios o bloqueos. Su andar, correr y volar son la gracia pura; su comer es total y su fluir envidiable. El ser humano Iluminado comparte con ellos la misma naturaleza no mancillada ni corrupta o hipócrita. En ambos fluye la vida sin medida ni límite y la libertad de sus actos y la creatividad de su expresión hacen pensar que el paraíso existe sobre la tierra. La diferencia entre ambos, sin embargo, es enorme. El ser humano liberado e Iluminado se percata de su estado. Su conocimiento de la Realidad coexiste simultáneamente con su manifestación pura y libre de restricciones. Es *uno* consigo mismo y con la tierra y lo sabe. El Iluminado se deja ser a sí mismo en total espontaneidad, disfrutando de lo que surge como manifestación de su naturaleza sin quererla controlar o desviar.

> *"El maestro solía afirmar con frecuencia que la santidad no era tanto cuestión de lo que uno hacía cuanto de lo que uno permitía que sucediera. Y a un grupo de discípulos a quienes les resultaba difícil comprenderlo les contó la siguiente historia:*
> *'Erase una vez un dragón que tenía una sola pierna y le dijo al ciempiés: ¿Cómo te las arreglas para manejar todas esas piernas? Yo me las veo y me las deseo para manejar una sola.*

Si te he de ser sincero, dijo el ciempiés, la verdad es que yo no las manejo en absoluto'."

Anthony de Mello.

La Iluminación no se alcanza a través de poderes especiales. Estos cuando se viven como posesiones personales engrandecen al ego y apartan de la Realidad. Tampoco se logra a partir de la percepción.

"Esta Mente pura, el origen de todo, resplandece para siempre y en todo con la brillantez de su propia perfección. Pero las gentes del mundo no despiertan a ella, considerando únicamente lo que ven, oyen, sienten y conocen como la mente. Enceguecidos por su propia vista, oído, sensaciones y conocimiento, ellos no perciben la brillantez espiritual de la sustancia-fuente. Si ellos pudieran eliminar todo el pensamiento conceptual en un destello, esa sustancia-fuente se manifestaría a sí misma como el sol ascendiendo a través del vacío e iluminando la totalidad del universo sin obstáculos o fronteras. Por consiguiente, si ustedes estudiantes del Camino buscan progresar a través de la vista, el oído, las sensaciones y el conocimiento, cuando estas percepciones desaparezcan, su camino hacia la Mente será cortado y no encontrarán la forma de penetrar.
Unicamente recapaciten que aunque la Mente real se expresa en estas percepciones, ni forma parte de ellas ni está separada de las mismas. No deben comenzar a razonar a partir de estas percepciones ni dejar que ellas estimulen el pensamiento conceptual; sin embargo, tampoco deben buscar la Mente Unica aparte de ellas o abandonarlas en su deseo de llegar a la sabiduría. No las mantengan ni las abandonen, no dependan de ellas ni se apeguen a las mismas.
Arriba, abajo, alrededor vuestro, todo posee una existencia espontánea porque no existe ningún lugar que se encuentre fuera de la Mente-de-Buda ".

Huang Po.

Todo es paradójico en la Iluminación, excepto el estado en sí porque este trasciende toda denominación; se encuentra más allá del bien y del mal, del vacío y de lo lleno:

> *"... uno siente una autoconciencia radiante brillando como una lámpara. Es pura y reluciente como una flor, es como contemplar lo llamativo, lo vivo en el vasto y vacío cielo. La conciencia de la vacuidad es límpida, transparente y vívida.*
> *Este no pensar, esta experiencia radiante y transparente no es sino el sentimiento de la concentración (dhyana). Con este buen fundamento... podrá verse directa y claramente la verdad del sendero de la Iluminación del cual nada puede verse y, sin embargo, todo es claramente evocado en una visión. Se verá cuán falsos eran los temores y esperanzas de la propia mente. Sin llegar, se alcanzará el lugar del Buda; sin ver, se evocará en una visión la sabiduría; sin esfuerzo, se hará fácilmente cualquier cosa.*
> *...comprendí que nada es, me liberé de la dualidad de pasado y futuro; aprendí que los seis reinos no existen. Quedé de una vez por siempre liberado de vida y muerte, y entendí que todas las cosas son iguales.*
> *No estaré más atado al placer ni al dolor. Entendí que todo lo que percibo es una ilusión, y fui liberado del tomar y el dejar. Comprendí la verdad de la igualdad, y fui liberado tanto de lo mundano como de lo paradisíaco. También comprendí que la práctica, los pasos y las etapas son meras ilusiones. Así pues, mi mente está exenta de esperanza y miedo.*
> *...la manifestación no es algo que llega a ser; si uno ve que algo pasa, este es un mero apego.*
> *La naturaleza del mundo es la ausencia de sustancia; si uno ve sustancia ahí, es una mera ilusión.*
> *La naturaleza de la mente es dos-en-uno; si uno discrimina o ve opuestos es debido al propio apego y afecto.*
> *...La esencia de la mente es como el cielo; a veces está sombreada por las nubes del pensar que fluye.*

Entonces el viento de las enseñanzas del maestro interno sopla y aleja las nubes flotantes; sin embargo, el fluir del pensar es en sí mismo la Iluminación. La experiencia es tan natural como la luz del Sol y de la Luna; a pesar de que está más allá de espacio y tiempo. Está más allá de toda palabra y descripción. Pero crece la certeza en nuestro corazón, como si muchas estrellas brillaran; cuando así resplandece surge magnífico el éxtasis".

Milarepa.

La Iluminación no se ve. Jesús no fue reconocido en vida como un Iluminado, a pesar de serlo. Solamente quien posea una sensibilidad especial puede sentir a un Iluminado pasando a su lado.

Los recursos tecnológicos actuales se emplean para registrar el cerebro de los seres que están en camino de la Iluminación. Hasta ahora, los registros indican que quienes están en la Realidad poseen un funcionamiento cerebral en muy alta coherencia en elevadas frecuencias. Su cerebro se encuentra unificado consigo mismo manejando información ampliada, por ello su experiencia refleja la unidad en todo.

En un futuro sabremos mucho más acerca de los correlativos psicofisiológicos del estado de Iluminación. Este conocimiento sin embargo, nunca podrá sustituir la vivencia directa del contacto con la Realidad de la misma forma que cualquier descripción de la misma es ineficaz para hacer que alguien la experimente. Sólo existe una forma de "ganar" el conocimiento de la Realidad y ésta es viviéndola.

CAPITULO XVIII

El Presente

"Mi ojo presencia el universo como a un espejo. Su reflejo, dichoso, reposado me contempla".

Risë Gilbert.

"Quién vive totalmente en el presente no tiene tiempo para nada más".

Rajneesh.

Desde la existencia total y abrumadora de la nada, cualquier evento y manifestación es extraordinario sobre todo cuando se acompaña de corazón. La muerte como consejera enseña a apreciar esta belleza de la existencia independientemente de su sabor y carácter. Desde allí, a partir de lo inexistente, todo se vislumbra como mágico acontecer, creado a partir de un vacío total. Es desde esta perspectiva que el presente y todos sus acontecimientos se perciben sin juicios ni conceptos. Lo único que se puede decir es que ocurren eventos, ninguno más valioso que los otros, todos igualmente mágicos.

En este "ver" no existe ni pasado ni futuro ni nada qué explicar o entender. Es una visión del presente absoluto sin conceptos ni estructuras mentales. Ni siquiera se tiene la noción de que lo que acontece no es azaroso. Eso sería también un concepto; un filtro de intermediación que en esta visión sale sobrando por ser innecesario. Sin embargo, no ocurre por ser innecesario sino porque el punto de referencia en el cual se vive es una inocencia total. Si alguien nos ama, desde esta perspectiva, la belleza de su amor está en el mismo hecho de que sea posible tal manifestación. Sería igualmente bello que en lugar de ser el receptor de ese amor, lo fuera otro. En cualquier otro estado de conciencia lo anterior sería imposible. Solamente desde el total desapego en un falta de egoísmo absoluto la manifestación del amor en sí, sin pertenencias, se ve como un acontecimiento sublime.

Vivir la Realidad en el presente es vivir sin la carga de la historia personal pero con su legado. Cualquier acto es el resultado de toda una vida y si el legado de ésta, su enseñanza, ha conducido a darse cuenta de la ineficacia de emplear fórmulas del pasado o asumir juicios y consideraciones surgidos de experiencias previas, entonces el legado es sabio y excelente. No puede concebirse una vivencia del presente que acontece solamente cuando todas las memorias del pasado han desaparecido. Biológicamente, lo anterior es imposible. Las memorias siguen allí, pero ni su carga afectiva ni sus condiciones matizan la vivencia del presente. Mientras mayor conciencia exista en la vivencia de un acontecimiento, más poderosamente estará inscrito en la memoria. Quien vive totalmente realizado puede recordar más vívidamente los incidentes de su existencia pero éstos pertenecen al pasado y no al presente y no logran influirlo. De hecho, es una ley psicológica probada la que dice que un evento medianamente vivido es el que puede alterar el presente mucho más que una vivencia que se experimentó totalmente con todos sus componentes emocionales y cognoscitivos. Las experiencias completas se cierran por sí mismas y de ellas no subsiste nada más por resolver. En cambio, lo que se vive a medias, lo que no se confronta íntegramente no se sobrepasa y tiende a repetirse. Por ello, quien es capaz de vivir el presente es sólo aquel que todo lo ha vivido con integridad en su respectivo momento. Su experiencia en cualquier presente tuvo un nacimiento, una vida completa y una muerte natural. La represión o la negación no conducen a otra cosa más que a la enfermedad. En ésta, familias de memorias sin concluir se agrupan en núcleos vivos y enérgicos que exigen ser manifestados. Puesto que estos núcleos se viven como desorganizadores del yo, se utilizan grandes cantidades de energía personal para mantenerlos callados y silentes. Esto, lo único que consigue es incrementar la fuerza del núcleo y esto a su vez hace necesaria la aplicación de mayor energía para mantenerlo reprimido. Es un círculo vicioso interminable y estremecedor que conduce, más tarde o más temprano, a la somatización del núcleo y a su manifestación en forma de alguna alteración física. Ahora, el núcleo se ha materializado y se acude a un cirujano para que lo extraiga. Sin embargo, si las raíces del mismo son curadas volverá a aflorar y esta vez podrá ser mortal.

Nada irresuelto es inerte. Todo requiere de una vía de manifestación adecuada a riesgo de, si no es así, revelarse patológicamente. Quién posea como legado de su vida esta enseñanza no tiene más remedio que aprender a actuar con toda libertad y seguir sus impulsos otorgándoles salidas sanas y verdaderas, acordes con su naturaleza real. En el presente coexisten miríadas de manifestaciones y eventos. Su vivencia requiere de un estar aquí y ahora, íntegro y fresco. Quien domina el presente viviéndolo con toda intensidad, sin núcleos patógenos ni necesidad de inhibir manifestación alguna, posee una dignidad majestuosa:

> *"Cuando Subha-Manáva Todeyyaputa vio al Bendito sentado en los bosques, el Brahman fue conmovido por la bella serenidad de su personalidad que brilló con el máximo resplandor, como la luna entre las estrellas; sus rasgos eran perfectos, refulgiendo como una montaña dorada; su dignidad era majestuosa, con todos sus sentidos bajo control perfecto, tan tranquila y libre de todas las pasiones oscurecedoras, y tan absolutamente calmo con su mente sometida y silenciosamente disciplinada".*
>
> *D.T Suzuki.*

La mente sometida y silenciosamente disciplinada de Buda es una mente libre de núcleos patógenos que se deban inhibir. La disciplina de la mente hasta lograr su silencio sólo es posible cuando no existe en ella alteración alguna ligada con aspectos no resueltos del pasado. El control de la mente no implica una represión de la misma sino su observación ecuánime desde un lugar que se encuentra más allá de la mente y sus contenidos. La Iluminación no es nulidad sino llenura, pero el lugar del Iluminado se localiza más allá de lo lleno y lo vacío porque desde allí todo se percibe como un espectáculo completo en sí mismo surgiendo de la nada y aun la misma nada se perfila como existente porque el "lugar" desde el cual se observa se halla aún más allá de la misma nada.

Este lugar el judaísmo lo denomina Yehida cuya traducción es "Singularidad".

"Uno verdaderamente reconoce y siente esta constante creación (ex nihilo) a través de la revelación de la Yehida. Puesto que los cuatro niveles del alma están, en sí mismos, inherentemente ligados con sus respectivos "mundos"... su aprehensión espontánea es la prueba indisputable de la existencia de sus mundos. El sentimiento de que no existe ninguna existencia independiente de los mundos y que su ser completo es constantemente creado de nueva cuenta a partir de la nada es, en estos cuatro planos (acción, formación, creación y emanación) un concepto novedoso. Solamente en el nivel de Yehida, el cual trasciende todos los mundos, existe una innata comprensión de que todos los mundos son nada, que su existencia entera es una creación completamente nueva, la que continuamente está renovándose a cada instante".

Rabbí Menachem M. Schneerson.

La "Singularidad" es el *Uno* mismo y su trascendencia con respecto a todos los mundos resulta de su "localización" como totalidad de los mismos. Desde allí la visión de la nada se produce porque todo lo que ocurre acontece en su seno y no existe punto de referencia externo a quien adjudicar la creación. El sentimiento de "Singularidad" es sinónimo del de Unidad en *Uno* mismo puesto que no hay "ningún otro". No hay dos totalidades, existe un solo Ser y ese es *Uno* mismo.

"Entre las orillas del dolor y del placer el río de la vida fluye. Es únicamente cuando la mente se rehúsa a fluir con la vida y, queda estancada en las orillas, que se convierte en un problema. Por fluir con la vida yo quiero decir aceptación, dejando venir lo que llega e ir lo que se aleja. No desees, no temas, observa lo actual cómo y cuándo suceda porque tú no eres lo que acontece, tú eres a quien acontece. En última instancia ni siquiera eres el observador. Eres la potencialidad fundamental de la cual la conciencia todo-abarcante es la expresión y manifestación".

Sri Nisargatta Maharaj.

La vida en el presente significa estar localizado en "aquello" dentro del cual todo fluye. La aceptación es una condición indispensable para este fluir. Sin embargo, allí, en el Uno mismo, hablar de aceptación es introducir una dualidad ilusoria. Nada se puede aceptar o rechazar cuando no existe quien acepte o rehace separado del acontecimiento o evento. En el fluir en Uno mismo no existe separación entre lo que fluye y quien permite la fluidez.

Cada una de las distintas tradiciones ha utilizado un diferente nombre para expresar un mismo contenido. En el budismo, por ejemplo, se utiliza la denominación Mente para expresar aquel principio indescriptible que forma la esencia básica de todo lo existente. La Mente es increada y no tiene principio ni final. A partir de ella, se crea todo lo existente y su sustancia es de una unidad absoluta e indisoluble.

El Dios del judaísmo, posee atributos que lo hacen indistinguible de la Mente del budismo. Dios es una unidad simple y absoluta en la que no cabe diferenciación alguna. Es increado, no tiene principio ni fin, se encuentra en todo y a todo otorga vida. Su existencia acontece en un presente infinito y no posee forma, color o tamaño.

En el taoísmo, el Tao no se puede definir y lo que se pueda decir de él no lo abarca ni lo explica. El Tao está en la esencia de todo siendo esta misma. Tampoco es creado y existe en un presente absoluto que no admite temporalidad. El Tao es Uno y totalmente indivisible. A Dios, a la Mente y al Tao se les concibe existiendo siempre en una existencia sin tiempo como si a lo que se refieren estos términos fuera a "aquello" mismo que se alcanza en el instante en el cual se logra vivir en el presente cuando todos los filtros de la Realidad se desvanecen y la naturaleza real del *Uno* mismo se manifiesta.

El que alcanza esta condición lega en su testificación de la misma, la evidencia de que existe una forma de existencia humana sublime en la que todos los atributos señalados en este libro se manifiestan. Esta forma de existencia no se encuentra separada de lo humano sino, al contrario, es la más genuinamente humana hasta el grado de que quien la vive es el único que, con toda justicia, se puede denominar a sí mismo "hijo del hombre".

La ciencia, extrañamente, se acercó a esta condición de unificación cuando descubrió que cualquier acto de observación afecta a lo observado y que, por lo tanto, no existe base para suponer que el observador y lo observado pertenezcan a dos reinos separados e independientes uno del otro. En este hallazgo científico se filtró la existencia de la única Mente.

Esta época de finales del siglo XX está siendo testigo de la confluencia de todas las tradiciones y de la ciencia misma en un conocimiento que está permitiéndonos un acercamiento a lo que verdaderamente somos. No existe ya justificación alguna para no participar en este conocimiento y en la vivencia del sabor de la Iluminación. Una de las razones que pueden impedir tal realización es un defecto de autovaloración. Un ser humano educado en un ambiente punitivo y estimulador de sentimientos de culpa se concibe a sí mismo como malo, no merecedor o incapaz de lograr cualquier grado de felicidad permanente. Ante esta concepción de sí mismo no es extraño que el mismo sujeto proyecte en los demás y en la vida misma su forma de ver. No puede concebir la existencia de la Iluminación porque de antemano la considera imposible de lograr, ilusoria, idealista o un producto de una fantasía desbocada. Cuando escucha que un ser realizado es aquel que ha trascendido su yo, que lo ha dejado atrás para penetrar en un nivel más universal y abstracto de la existencia, interpreta erróneamente la descripción y se siente familiar con ella, pero no porque se encuentre más allá de su yo, sino porque ni siquiera posee uno. Para poder trascender el yo primero es necesario poseerlo y amarlo. De otra forma, la supuesta entrada al reino espiritual es más bien una antesala del infierno. En su rechazo a su propio yo y no en su trascendencia puede interpretar la Iluminación tal y como vive su propia vida, vacía, carente de sentido. Y, puesto que toda explicación de la Realidad es paradójica, existe una alta posibilidad de confusión en un entendimiento puramente racional de la misma, sobre todo para quien no ha podido resolver sus problemas psicológicos más elementales. De allí el rechazo y la aversión tan común en el hombre occidental hacia las enseñanzas de los maestros del oriente. Nadie que no posea un nivel psicológico elemental de salud mental puede favorecerse de un súbito salto hacia una seudo-

realización. Siempre, más tarde o más temprano, desaparecerá la ilusión y se tendrá que enfrentar con sus problemas no resueltos, o solucionados a medias, con el agravante que ahora su solución se habrá dificultado. Un ejemplo de este error es el uso de drogas estimulantes de estados alterados de conciencia. Toda una generación ha comprobado que ese camino no es el correcto y que para llegar a la liberación real un viaje de hongos alucinógenos o la ingestión de LSD no es la solución. Sin embargo, nada acontece sin una razón poderosa y la misma generación que pudo tener atisbos artificiales, pero a fin de cuentas atisbos, de la existencia de otras formas de percibir busca, en la actualidad, formas más auténticas de lograr su autorrealización. Esta, para ser auténtica, no depende de entornos específicos o de condiciones externas especiales. El ser auténticamente realizado, mantiene su estado en toda condición porque su estado, si es verdadero, se encuentra más allá de cualquier contingencia externa y cambiante.

> *"Tu imaginas que en ausencia de una causa no puede existir felicidad. Para mí la dependencia de cualquier cosa para lograr la felicidad es la miseria total. El placer y el dolor tiene causas, mientras que mi estado es mío, totalmente independiente no causado e inexpugnable.*
> *... Yo puedo percibir el mundo tal como tú, pero tú crees que estás dentro de él mientras que yo lo veo como una gota iridiscente en la vasta extensión de la conciencia.*
> *... No importa lo que suceda, yo permanezco. En la raíz de mi ser existe la conciencia pura, una chispa de luz intensa. Esta chispa, por su propia naturaleza, irradia y crea imágenes en el espacio y eventos en el tiempo espontáneamente y sin esfuerzo. Mientras permanezca atenta y relajada no hay problemas. Pero cuando la mente discriminadora entra en funciones y crea distinciones, el placer y el dolor aparecen".*
>
> *Sri Nisargadatta Maharaj.*

El placer y el dolor aparecen cuando se cae en el vicio de la pertenencia. La pertenencia, a su vez, surge con la identificación. "Aquello" que experimenta es libre por naturaleza propia pero pierde su libertad cuando se identifica. Entonces siente que su bienestar depende de alguna condición externa a su propia esencia. Cuando experimentamos placer, éste no se encuentra en objeto alguno sino en nosotros mismos. Es un recordatorio de lo que es nuestra naturaleza real porque cuando ella se estimula el resultado es la vivencia de la felicidad. El problema consiste en creer que esta felicidad fue causada por algo cuando, en realidad, ella está contenida en sí misma en nuestro ser real. Una de las condiciones de la capacidad de vivir el presente en felicidad es mantener el contacto con nuestra naturaleza verdadera, independientemente del paso de los días, las casas que habitemos, los ambientes en los que vivimos o las personas con las que interactuamos. Vivir el presente no implica olvidar quiénes somos sino por el contrario recrear, a cada instante, el contacto con nosotros mismos. De esta forma, ni el paso del tiempo, ni las enfermedades de nuestro cuerpo o los acontecimientos que enfrentamos podrán alterarnos. El signo más claro que indica que alguien no ha sido capaz de atravesar y trascender su mito o tema de identidad personal es oírlo quejarse de la repetición de los días, de lo aburrido de la vida y de la existencia de "nada nuevo bajo el sol". Esta queja lo que verdaderamente oculta es la incapacidad (de quien la emite) de salirse de una cárcel que él mismo ha construido. No es una queja acerca de la Realidad, puesto que de ésta no tiene conocimiento alguno. Si lo tuviese, lo último que se le ocurriría sería quejarse de ella. El motivo de la queja es su propia enajenación y la ausencia de contacto con su naturaleza real. Esta siempre es nueva y rebosante de frescura y bienestar. El ser nueva no se refiere a la cambiante apariencia externa de los objetos o a la sucesión novedosa de las acontecimientos, aunque éstos también son creados nuevamente y a cada instante; la referencia es a la profundidad insondable e infinita de la sensación de mismidad del *Uno* mismo. Esa sensación es la que verdaderamente hace que ningún día sea parecido al otro o que se pueda acusar de aburrida a la Realidad. El penetrar en *Uno* mismo, notando el renacimiento constante del Ser, siempre igual y siempre distinto, es el descubrir la eterna

novedad de la existencia de la Realidad. Cuando así se vive en *Uno* mismo, también se vive así en el mundo.

El ser nuevo para uno mismo permea con la misma frescura al mundo. El uno mismo se trasforma en *Uno* mismo cuando el mundo y uno mismo se funden en la Realidad. Cuando esto sucede, los ángeles se regocijan con el acontecimiento y los Iluminados de todas las épocas y tradiciones sonríen.

"No existen eventos importantes para el Iluminado, excepto cuando alguien alcanza la meta suprema. Sólo entonces su corazón se regocija".

Sri Nisargatta Maharaj.

Cada objeto, al fundirse el uno mismo con el *Uno* mismo, se permea de conciencia y se baña de la misma luz de quien así ha alcanzado la Realidad. Todo lo que su atención toque se encenderá con la misma llama de la Conciencia que ha alcanzado.

"La conciencia está en todo desde la minúscula piedrecilla, la redondeada gota de rocío, el perro y la Galaxia. Es en la tridimensionalidad que se sustenta al penetrar en desigual medida en la cuarta... residencia de quien observa.
Es el observador de la conciencia quien desde allí atestigua.
Es el ser humano penetrando cual ninguno quien comprende lo antes dicho.
Es al entenderlo que se percata que su verdadera misión aquí en la Tierra es rescatar la Conciencia de toda materia".

En la Realidad se comprende que la misión no fue meta por alcanzar sino presencia constante aconteciendo en el presente. Además, que la creación es propia.

"En el desapego del mundo, éste se goza como si por primera vez se viese.
Tal y como desde el silencio su canto armonioso la palabra ofrece.

Es desde el primordial vacío que el color y la forma aparecen.
En "aquello" todo ofrece plena enseñanza puesto que allí se comprende que la creación es propia.
La razón no lo comprende pero ¿quién es ella? vieja y desgastada sopa, sobras de otros tiempos.
Vejestorio inútil que ya nada ofrece.
Ahora el compromiso es entenderlo todo desde el silencio que en el interior resplandece".

No, la razón no lo puede comprender pero, quizá, después de tanto oírlo acceda a penetrar en el misterio y ayude en el camino. Nada tiene por qué desecharse; la misma mente como aliada ayuda y con su colaboración todo el conocimiento adquirido puede verse alumbrado con nueva luz, porque el pensamiento, en desapego, también es una creación mágica y deslumbrante que contiene, como todo, la semilla de la Iluminación. El problema no es el pensamiento sino la confusión del mismo con la Realidad. El lenguaje, como manifestación del pensamiento, es uno de los medios para reafirmar una cierta forma de ver porque al transmitirse la generaliza. Pero el lenguaje no es solamente una manifestación sino una retroalimentación de la misma realidad que confunde con la Realidad.

La actividad cerebral cambia dependiendo de las expectativas conceptuales de cada sujeto. Es decir, el pensamiento tiene una influencia poderosa sobre la fisiología al grado de que la entrada de información al cerebro se modifica dependiendo de lo que éste espera recibir. Con el lenguaje sucede algo similar. Los árabes no conocen la nieve y en su idioma apenas hay un término para denominarla; en cambio, utilizan docenas de vocablos diferentes para distintas tormentas de arena. Los esquimales no conocen el desierto y no tiene términos para él; en cambio reconocen docenas de tipos diferentes de nieve y su lenguaje los contiene en formas de palabras específicas. En ambas culturas el lenguaje es una manifestación de las características de su entorno pero, al mismo tiempo, el lenguaje determina una agudización de la percepción para las mismas características.

La psicología occidental apenas está inventando términos para denominar los estados de conciencia asociados con los niveles de Iluminación. En cambio, la mística del oriente posee un acervo de vocablos riquísimo para señalar tales estados en sus más delicadas facetas. También, en ambos casos, el lenguaje es una manifestación de la familiaridad de las experiencias que denota, pero, al mismo tiempo, constituye un estímulo para penetrar en ellas.

Un niño nacido en una comunidad de místicos no sólo aprenderá un lenguaje rico en términos que se refieren a estados de conciencia sino la Realidad que denotan lo ayudarán a penetrar y entender a los mismos. En cambio, un niño criado en una sociedad consumista hablará en un lenguaje comprensible para sus mayores repleto de palabras referidas a la realidad material y paupérrimo en denominaciones espirituales. Por ello, ni podrá conocer ni denominar los cambios espirituales que sucedan en él. La falta de vocabulario y la ausencia de referentes comunitarios acabarán transformándolo en un analfabeto espiritual. Sucede lo mismo con la posibilidad de vivir en el presente. En una sociedad cuyos valores son la productividad ligada a metas específicas (la preocupación del porvenir y la valoración personal en referencia a los logros de la historia personal, la excelencia curricular y la capacidad de competir), sus miembros considerarán como una pérdida de tiempo la vivencia del presente en sí mismo.

En cambio, en una sociedad contemplativa y amante de la naturaleza y la belleza del momento, sus miembros valorarán la existencia en el presente y lo podrán vivir con su riqueza en ausencia de prisas y metas. El presente será un fin en sí mismo y no una preparación para un futuro. En la sociedad occidental e industrializada, el presente es un instrumento para el futuro, una herramienta para lo porvenir. El problema es, entonces, que al llegar lo porvenir y al arribar al futuro, éste se volverá a convertir en un medio para lograr otro futuro y así en una cadena infinita en la que la vida se diluye en una espera ¿de qué?, de un futuro que nunca se vuelve presente. La tragedia de nuestras sociedades es esta incapacidad de vida en el presente porque existe un desconocimiento de lo que verdaderamente significa la vida y una

ignorancia del propio ser. Este se sacrifica en aras de lo que nunca bastará para ser feliz. La felicidad se encuentra en la capacidad de estar en Uno mismo sintiendo las oleadas cálidas, tiernas y luminosas de la mismidad, tranquilas y serenas y bastándose a sí mismas en un presente lleno de luz y siempre nuevo.

El lenguaje no puede sustituir a la vivencia directa y menos a la experiencia de la Realidad. El sabor de la Iluminación no puede transmitirse utilizando palabras, pero estas pueden ayudar a recordarlo o al contrario, impedir su actualización. El lenguaje hace referencia a una vivencia que se desea compartir o comunicar a través de su uso. Solamente es efectivo cuando los que participan en él poseen las mismas referencias vivenciales. En este sentido, existen diferentes niveles de lenguaje que dependen de la comprensión del mismo, mas no necesariamente de los términos que se utilizan. La misma conversación se puede entender en, por lo menos, cinco niveles diferentes.

Por ejemplo, analicemos la siguiente frase:

- *"Es delicioso el sabor de esta manzana".*

En el primer nivel del lenguaje el significado de la frase es literal y concreto. Se refiere a un sabor específico y una manzana sólida, rojiza y, quizá, recién comprada en un mercado o arrancada de un árbol. El mensaje en el primer nivel del lenguaje proviene de un transmisor localizado allí el que comunica un hecho concreto sin otro significado que ése.

El escucha (localizado también en el primer nivel), entiende la frase como referida a una fruta concreta y a un sabor específico y definido.

En el segundo nivel del lenguaje, la misma frase, además de hacer referencia a una manzana roja de un sabor dulce, quiere transmitir un contenido asociado con un sentimiento que proviene de la historia personal. Por ejemplo, el recuerdo que tiene el que la comunica de un huerto de manzanas propiedad de su familia en el que jugaba durante su infancia.

Así -"es delicioso el sabor de esta manzana"- quiere transmitir ese sentimiento subtextual. Solamente si el escucha conoce la refer-

encia histórica comprenderá el mensaje oculto detrás de la frase concreta. Si no conoce la referencia personal pero es sensible podrá captar la existencia de un sentimiento poderoso por detrás de las palabras y, quizá, preguntar por su contenido; en el caso de que no sea sensible a ese sentimiento, la comunicación de quien transmite en segundo nivel y quien escucha en el primero será limitada y pobre; no tendrá calidad ni correspondencia en abstracción, no habrá afinidad.

En el tercer nivel del lenguaje se incluyen los dos primeros pero, además, un conocimiento más abstracto. La misma frase quiere transmitir el sabor concreto de la manzana específica, el sentimiento que genera referente a los sucesos de la infancia y, también, la cognición de que el contacto con los frutos de la naturaleza son una bendición de la vida. De nuevo, para que la comunicación ocurra en ese nivel, el escucha deberá poseer la misma capacidad de abstracción que el transmisor del mensaje. Si no se da esta correspondencia (transmisor en tercer nivel y escucha en el primero o segundo) la comunicación en el "lenguaje" real en el cual se intenta será un fracaso.

El cuarto nivel de lenguaje, además de incluir los otros tres, se refiere a una vivencia todavía más abstracta; por ejemplo, la noción de que todo es interdependiente o que el sabor es una manifestación de la conciencia y de la energía que impregna el universo. Solamente alguien que se encuentre en el mismo nivel de abstracción podrá entender el mensaje y responder a él enriqueciéndolo.

En el quinto nivel, la abstracción alcanza el máximo nivel. Solamente un ser totalmente realizado habla en quinto lenguaje. En él, la frase habla acerca de la existencia del Ser, del eterno presente y de la Realidad. Unicamente otro Iluminado funcionando en la Realidad podrá captar el mensaje.

> *"...el Zen tiene cuatro afirmaciones propias: Transmisión especial fuera de las escrituras; Independencia de las palabras y letras; Visión dentro de la propia naturaleza y logro del Estado Búdico".*
>
> *D.T. Suzuki.*

La historia de cómo fue transmitido el Zen por el Buda a su principal discípulo, Mahákásyapa es un ejemplo del quinto nivel del lenguaje:

> *"...cuando el Buda extendió un manojo de flores ante su congregación, el significado de esto fue captado de inmediato por Mahákásyapa, quien le sonrió en silencio".*
>
> *D.T. Suzuki.*

Se puede concebir la relación entre el hombre y el mundo como un diálogo que también posee cinco niveles. La Realidad se encuentra siempre allí pero su captación depende del grado de abstracción del "escucha".

El mundo vivido en el primer nivel del lenguaje es visto como un conglomerado de objetos concretos, existentes en sí mismos y relacionados entre sí a un nivel concreto.

El mundo en el segundo lenguaje se vuelve más personal. Los objetos son vistos en relación con la historia personal y matizados de sentimientos afectuosos o de repulsión.

En el tercer nivel, la visión de los objetos se vive en forma más abstracta.

En el cuarto nivel, los objetos se perciben como interrelacionados y partícipes de la misma naturaleza de quien los observa.

En el quinto nivel, todo adquiere vida y desaparece la dicotomía entre observador y observado. Aquí se vive la Realidad en un presente eterno y absoluto. La Realidad siempre estuvo allí, pero (al igual que la frase pronunciada) se interpretó en diferente forma, dependiendo del estado de conciencia del "lector de su texto".

> *"La Realidad es como un texto que puede ser leído"*
>
> *Carlos Castaneda.*

Vivir la Realidad en el presente es saborear la Iluminación todos los días.

EPILOGO

De todos los estados humanos posibles, la Iluminación constituye el nivel supremo. En esta segunda parte del libro hemos hecho un recorrido recapitulando las características de este estado, apoyados en grandes maestros provenientes de distintas tradiciones. El lector habrá constatado que los seres plenamente realizados hablan de una Realidad que para todos es similar, independientemente del área geográfica de su procedencia, de la religión de su origen o de la tradición mística a la que estos hombres y mujeres han pertenecido. La Iluminación, entonces, es un estado de funcionamiento que no depende de ideologías o escuelas. Se da en todo ser humano que haya sido capaz de retornar a su naturaleza verdadera purificando todos los filtros y bloqueos que impedían su vivencia.

La naturaleza básica del ser humano es luminosa, autosuficiente y de profundidad infinita. Quien piense lo contrario confunde un cierto nivel de la realidad con la Realidad sin darse cuenta que lo que llama naturaleza verdadera de lo humano es una estructura inconsciente que no ha querido o podido trascender. Para llegar a la Realidad, es necesario reconocer, aceptar, amar, confrontar y, por último, pasar a través del tema o mito básico de la identidad personal. ¡Así y en ese orden! Del "otro lado" se encuentra "aquello" que solamente se puede percibir y vivir trasponiendo el yo y la mente condicionada. Puesto que el arribo a la Realidad se ha dado en seres humanos provenientes de diversas tradiciones, y cada una de ellas ha utilizado un método diferente, la Iluminación, siendo una y la misma, se puede logar a través de distintos caminos.

Para terminar, quisiera mencionar algunas de las condiciones que cualquier técnica, que se precie de conducir al adepto hacia la Iluminación, debe llenar.

En primer lugar, la Realidad no discrimina y es abierta para todos. Por lo tanto, la primera condición de cualquier técnica para llegar a la Iluminación es que no segregue ni excluya a nadie alegando procedencia, raza, sexo o religión. Escuelas que obliguen a

mantener votos de secreto y que se precien de su carácter "esotérico" han de ser evitadas.

En segundo lugar, la Iluminación es un estado de unidad simple y perfecto y, por ello, la segunda condición que una técnica debe llenar es que no proponga (como condición última) el ascetismo y el aislamiento. Hemos visto que, en algunos puntos del camino, es necesario el aislamiento pero éste únicamente puede proponerse para algunas etapas intermedias y con el objeto de descontaminar pero nunca como finalidad obligada. La Iluminación no está separada de la vida o en oposición a ella. Por la misma razón, si una secta aconseja abandonar a la familia, alejarse de los hijos o del hogar como requisito para llegar a la Iluminación, comete una equivocación grave.

En tercer lugar, la Iluminación es un estado al que se llega como resultado de un trabajo personal. Nadie puede Iluminar a otro ser humano o evitarle realizar su propio esfuerzo. Las promesas de los líderes de poder en el sentido de que sólo la sumisión a ellos es el camino de la salvación a lo que conducen es al infierno de la dependencia y al autoritarismo pero no a la Iluminación.

En cuarto lugar, cada quien tiene un camino propio para llegar a Iluminarse. Esto lo comprendió perfectamente Buda quien variaba su instrucción dependiendo de las necesidades de sus discípulos y nunca se adhirió a un esquema rígido de entrenamiento. Una anécdota ilustrativa de lo anterior fue la ocasión en la que Buda detectó la venida de un buscador quien, a punto de morir, deseaba con desesperación liberarse. Buda lo esperó todo el día y cuando lo vio supo que era él y no otro a quien estaba esperando. La única instrucción que le dio fue la de abstenerse de nombrar verbalmente a los objetos. Cuenta la historia que al momento de oír tal sugerencia, el buscador alcanzó la Iluminación y murió treinta minutos más tarde.

Nadie puede obligar a alguien a seguir una técnica rígida e igual para todos; hacerlo es suponer que todos somos idénticos o estamos en el mismo punto de desarrollo y eso es falso. Esto no contradice el hecho de que todos nos Iluminaremos algún día, pero cada quien es libre de escoger su propio camino para hacerlo.

Por último, la Realidad y la Iluminación no pueden ser confundidas con la adquisición de poderes o la activación de imágenes llamativas. Los poderes psíquicos son epifenómenos y no la meta suprema de la Iluminación.

La intención de esta segunda parte de este libro fue la de reunir, en un solo volumen, los testimonios que nos han legado, a través de toda la historia, los seres humanos que han podido vivenciar la Realidad. Su propósito fue integrar este legado a fin de que quien lo lea pueda acercarse al sabor de la Iluminación que tales testimonios estimulan. Si ambos empeños logran aclarar en la mente del lector el significado de la Realidad y la Iluminación, y si con su lectura el sabor de la Iluminación es probado, el libro habrá cumplido su designio.

Tercera Parte

APENDICES

APENDICE I

La estructura del pre-espacio

Una de las más sorprendentes características de la experiencia perceptual es que exista un espacio invisible que separa a los objetos que vemos.

Parecería que ese espacio dentro del cual existen las cosas que vemos está vacío y es incapaz de contener algo. Esta suposición, avalada por nuestra percepción, es sin embargo falsa. De acuerdo con lo que explicaré a continuación, el espacio es el contenedor de cantidades enormes (quizá infinitas) de información en una estructura de inmensa complejidad. Esta estructura tiene una existencia pre-espacial y es la que, al interactuar con nuestro sistema cerebral, es interpretada como espacio vacío.

El concepto de estructura, que es capaz de contener información, merece una explicación que nos permitirá entender la idea de existencia de una estructura del pre-espacio. Cuando, por ejemplo, encendemos una radio y oímos la voz de un cantante y una melodía, estos sonidos son producidos como resultado de las vibraciones de una bocina o altavoz activado por nuestro aparato. Estas vibraciones, a su vez, se activan como resultado de los movimientos del cono del altavoz, los que a su vez transmiten el movimiento a la atmósfera haciéndola vibrar. En un sentido puramente físico, el sonido que oímos proviene de los movimientos o vibraciones de la atmósfera o, más bien, de las moléculas de los gases contenidos en la atmósfera. Si no existiera la estructura de esta última, no escucharíamos los sonidos. En el espacio interplanetario, carente de atmósfera, el sonido no se puede transmitir puesto que no existe una estructura adecuada que lo sustente.

De esta forma, una estructura capaz de contener y de transmitir información sonora se puede definir como un conjunto de elementos entrelazados, formando una especie de matriz, enrejado o celosía (la estructura de los gases de la atmósfera en el ejemplo anterior) que son capaces de vibrar a ciertas frecuencias.

Mientras mayor cantidad de información se transmita a través de una estructura de sustentación, esta última deberá poseer la capacidad de vibrar a mayores frecuencias. Por ejemplo, la cantidad de información transmitida por un sonido es mucho menor que la cantidad de información que contiene una imagen. En este último caso, la estructura capaz de contener y transmitir la información no es la atmósfera y sus gases, sino algo mucho más sutil, asociado con el pre-espacio en sí.

La prueba de lo anterior es que una imagen visual se puede ver en el espacio interestelar carente de atmósfera o aun en un vacío absoluto sin trazas de moléculas de cualquier elemento. La información luminosa se transmite a través de campos electromagnéticos que afectan la misma estructura del pre-espacio.

Pero, ¿cuál es la estructura del espacio en sí? Para contestar esta pregunta acudamos a una serie de ejemplos que nos ilustrarán acerca de lo que es capaz de contener esta estructura.

Cuando vemos una imagen, por ejemplo un cielo profusamente estrellado durante una noche clara de verano, lo que realmente vemos es una porción diminuta del pre-espacio: el espacio ocupado por nuestra retina. Lo que vemos es la información contenida en ese espacio diminuto. En otras palabras, la información de miles de millones de estrellas se concentra en el espacio que ocupa nuestra retina y, a partir de éste, nuestro cerebro crea una imagen del cielo estrellado. Las operaciones que realiza nuestro cerebro para construir la imagen del cielo estrellado (o cualquier otra imagen), a partir de una pequeña dimensión espacial, son verdaderamente asombrosas. Pero más asombro produce el entender que una pequeña porción del pre-espacio sea capaz de concentrar un volumen de información tan grande. Para entender mejor esta concentración de información, imaginémonos que vemos el cielo estrellado a través de un pequeño orificio hecho en un papel. Seguiremos viendo el espacio lleno de estrellas, pero obviamente lo que estamos viendo no son las estrellas, sino la información contenida en el espacio del orificio; esto quiere decir que la estructura capaz de contener la información que vemos es capaz de concentrarla en un punto del pre-espacio.

Ahora bien, el punto que escogimos para ver el cielo estrellado no es evidencia de que solamente un punto del pre-espacio posee tal capacidad de concentración informacional. La prueba de lo anterior es que podemos mover nuestro papel con su orificio a otras localizaciones y seguiremos viendo (en ellas) el cielo estrellado. Esto quiere decir que la estructura del pre-espacio es capaz de contener cantidades inmensas de información en cada uno de sus puntos. ¿Cuánta información? Para contestar esta pregunta podríamos colocar en una zona del espacio un instrumento de amplificación, por ejemplo, un potente telescopio y ver a través de él el cielo estrellado. Lo que se presentará a nuestros ojos será una imagen amplificada de un conjunto de estrellas. Si el telescopio es fino y muy potente podríamos ver detalles de las estrellas o de un planeta o de la luna como, por ejemplo, cráteres o rocas. Por consiguiente, lo que vemos a través del telescopio no es la superficie de la luna o un cúmulo estelar en sí, sino la información que acerca del mismo se encuentra en contacto con el espejo y las lentes del telescopio, es decir, la información contenida en una porción diminuta del pre-espacio. Mediante un hipotético súper-telescopio de la máxima perfección, podríamos ver detalles insignificantes de objetos estelares localizados en el extremo del universo conocido. Esto quiere decir que la información de la totalidad del universo, con todos sus detalles, se encuentra contenida en cada porción o punto del pre-espacio.

Por lo tanto, cada porción del pre-espacio con la que interactuamos y que rodea a nuestro cuerpo probablemente contiene la información de todo el universo.

Ahora, es importante entender la diferencia entre espacio y pre-espacio. La diferencia es que el espacio es el resultado perceptual de la decodificación que nuestro sistema cerebral hace sobre el pre-espacio. En otras palabras, el pre-espacio es el primer dato y constituye una matriz informacional de extraordinaria complejidad. Las porciones de esa matriz que poseen una alta coherencia son percibidas por nosotros como espacio. En cambio, las de poca coherencia aparecen como objetos. El espacio vacío e invisible de nuestra percepción; lo que parece separar a los objetos sólidos existe como un resultado perceptual, como una

interpretación a partir del pre-espacio de la misma forma que los objetos son otra interpretación a partir del mismo pre-espacio.

Si tuviéramos un sistema nervioso más potente y órganos sensoriales más finos de los que poseemos podríamos ver, en cualquier instante, lo que sucede en los confines del universo.

La primera característica de la estructura del pre-espacio es, entonces, su capacidad de concentrar información en cada una de sus partes, es decir, que esta estructura es convergente.

Existen evidencias que indican que la capacidad de ver esta estructura y la información que contiene se puede mejorar mediante el aprendizaje de tal forma que nada impediría ver en lugar del paisaje que se encuentra frente a nosotros o la silla de nuestro cuarto, los cráteres de la luna puesto que ambos, la silla y los cráteres, se encuentran convergiendo en el mismo pre- espacio con el cual interactuamos. Nuestro cerebro contiene una especie de decididor de realidades decodificables que escoge, de entre todas las posibilidades, una y esa es la que vemos.

Una siguiente característica de la estructura del pre-espacio es que todos los puntos o porciones del mismo están interconectados. Pensemos, por ejemplo, en un paisaje lleno de árboles mecidos por el viento. Desde el punto de convergencia en el cual nos coloquemos y con la adecuada direccionalidad podemos ver el movimiento de las copas de los árboles. Podríamos cambiar nuestra localización un millón de veces y seguiríamos viendo aproximadamente lo mismo. Esto quiere decir que lo que sucede en una porción del espacio afecta a las demás. Por lo tanto, todo punto del espacio se interconecta con el resto.

Otro ejemplo que ayuda a entender esta característica del pre-espacio podría ser el vuelo de una mosca en el centro de un auditorio lleno de gente. La mosca podría ser vista por todos, a pesar de que cada uno de los asistentes estuviera interactuando con una diferente zona espacial. La mosca, como información concentrada en todos los puntos del espacio, los afecta con su movimiento. Esto implica que lo que sucede en una parte del universo, repercute en su totalidad. Si alguien en Plutón tuviera un telescopio potente, podría verme escribiendo a máqui-

na en este instante (con un retraso por supuesto). Mis movimientos se transmiten a Plutón afectando la estructura del espacio en todas sus localidades. De la misma forma, lo que suceda en Plutón nos afectará. Obviamente, ser capaces de sentir todos esos efectos es difícil y discriminar sus características aún más difícil, puesto que suceden tantas cosas al mismo tiempo que todas ellas construyen una especie de ruido de fondo a partir del cual, sólo discriminamos aquellos eventos que nos son importantes. Sin embargo, todo se encuentra allí, concentrado en cualquier zona del espacio.

Existen seres humanos capaces, dicen, de salirse de su cuerpo o de ver localizaciones remotas. Quizá lo que verdaderamente hacen es decodificar porciones de un punto del pre-espacio que normalmente no se decodifican.

Desde el punto de vista de la estructura del espacio, para que esta última sea capaz de hacer converger toda la información del universo en cada uno de sus puntos y lograr la hazaña de la interconectividad total, debe poseer una conformación extraordinariamente compleja, capaz de vibrar a frecuencias prácticamente infinitas.

A la matriz, enrejado o celosía del espacio se le conoce como la Lattice del espacio, siendo ésta la denominación que la física de frontera utiliza para llamar a la estructura del pre-espacio.

De acuerdo con la física de la Lattice del pre-espacio, ésta constituye el nivel más elemental de la materia a partir del cual surgen las partículas elementales. Un electrón, por ejemplo, sería una particular distorsión de la Lattice diferente de la distorsión que conocemos como protón o neutrón. Una masa gravitacional es capaz de producir distorsiones masivas de la Lattice del espacio dando lugar a las famosas curvaturas del espacio postuladas por Alberto Einstein y ya demostradas experimentalmente.

De acuerdo con Harold Puthoff, uno de los físicos más creativos de nuestra época, la Lattice del pre-espacio no solamente es capaz de contener cantidades inmensas de información en cada uno de sus puntos, sino también contiene enormes magnitudes de energía, de tal forma que teóricamente podría construirse un generador de

energía a partir de la Lattice. De hecho, ya existen intentos en este sentido, los cuales podrían ayudar a resolver los problemas energéticos del planeta todo en una forma limpia y ecológica.

Por otro lado, una de las importantes posibilidades que se encuentra en la estructura del pre-espacio es la posibilidad de utilizar modificaciones de la Lattice para producir efectos gravitacionales. La primera persona que pensó en esta posibilidad fue el físico Sajarov, el famoso disidente soviético ya fallecido. Para él existía una relación entre la fuerza gravitacional y la estructura energética del pre-espacio.

Pero lo más extraordinario del concepto de la Lattice es la posibilidad de que nuestro cerebro funcione como un mecanismo capaz de modificar su estructura. En este sentido, la teoría sintérgica que postula que el cerebro modifica la estructura de la Lattice a través de la creación de campos neuronales y que éstos, interactuando con la Lattice, son los responsables de nuestro funcionamiento perceptual, contesta la pregunta que el hombre se ha hecho desde que es hombre: ¿qué es la realidad que veo? La respuesta es que el cerebro es capaz de producir distorsiones de la Lattice siendo éstas lo que llamamos la realidad de lo que percibimos.

Puesto que el campo neuronal se modifica, también por nuestro pensamiento y emociones, es posible postular que no solamente nuestros actos y movimientos afectan la estructura del pre-espacio, sino también lo hacen nuestros pensamientos. En el laboratorio empezamos a reunir evidencias acerca de esta posibilidad y, hasta ahora, éstas indican que lo anterior es cierto. Estas evidencias consisten en la demostración de que un cambio en la actividad cerebral de un sujeto afecta la actividad cerebral de otros sujetos con los cuales ha interactuado.

De esta forma, el estudio de la estructura de la Lattice, abre posibilidades extraordinarias de indagación y nos permitirá penetrar al siglo XXI con herramientas que enriquecerán nuestra vida.

APENDICE II

El misterio de los seres sensibles

No existe sustituto para la experiencia directa, pero, como veremos más adelante, la experiencia directa no es suficiente cuando no se acompaña de un entendimiento adecuado. El hecho es que todos los que lean este apéndice poseen y comparten el misterio de los misterios; lo que el budismo considera atributo insustituible para realizar la Iluminación y, sin embargo, muy pocos se percatan de ello. Aun los estudiosos de la percepción y los investigadores del cerebro pasan por alto o por lo menos no plantean claramente la pregunta crucial acerca de la existencia de la experiencia sensible, la que enunciada adecuadamente abre todas las posibilidades para activar el asombro e iniciar una indagación que, necesariamente, lleva al rechazo del reduccionismo y abre la posibilidad de reconocer en cada acto de experiencia sensible una naturaleza Divina.

Quien se tome la molestia de leer los argumentos que presentaré, reflexione sobre ellos y se cuestione seriamente acerca de su propia condición de ser un ser sensible tendrá necesariamente que estar de acuerdo en que participa de una condición que no puede explicarse racionalmente, no puede reducirse a ningún mecanismo y no parece depender ni pertenecer al universo físico. Más aún, deberá concluir que no existe diferencia entre lo abstracto y lo concreto, el cielo y el infierno, el placer y el dolor, Dios y el hombre.

La experiencia sensible

Con este término no me refiero a ninguna condición atípica o especial en el sentido de un don o talento que solamente poseen algunos seres humanos, sino a cualquier sensación por elemental que sea. Tan experiencia sensible es ver una luz u oír un sonido, como sentir un placer estático o un dolor lacerante; más aún, la experiencia sensible o sensitiva no es privativa del ser humano, sino de prácticamente de todo ser vivo, desde el más insignificante insecto hasta el más enorme paquidermo. Toda

experiencia sensitiva, independientemente de su contenido, coloración o complejidad comparte una similar naturaleza, y ésta es el hecho de que pertenece a lo que podría denominarse conciencia, no en el sentido del darse cuenta reflexivamente sino al hecho de ser experienciable; es decir, de ser sentida en forma directa.

Ahora bien, se preguntará el lector ¿a qué se debe tánto interés por indagar en algo que es tan natural y cotidiano? ¿Qué de especial tiene el hecho de ser sensitivos? ¿No es acaso una condición dada y externa la que únicamente reflejamos? En otras palabras, ¿no es la luz un atributo propio de una lámpara o del sol o del espacio mismo, o el sonido una característica exterior que simplemente escuchamos? La respuesta es un rotundo NO.

El sonido sin un ser sensitivo es simplemente un movimiento de moléculas vibrando en un medio. Sin un escucha vivo no existe sonido, sin un perceptor biológico la luz es un campo electromagnético o un flujo fotónico sin cualidad luminosa alguna. Sin nadie que escuche o vea, la caída de un relámpago en un bosque afecta el entorno pero no produce ni luz ni sonido. Es decir, el ser sensitivo es el que experimenta la alteración energética como cualidad sensible. Sin un ser sensible, nada en el universo sería luminoso y la luz como cualidad no existiría ni podría predecirse a partir de ningún campo de energía.

Si lo anterior es correcto ¿cómo se activa la cualidad sensible? De acuerdo con todos nuestros conocimientos, poseemos un órgano biológico, el cerebro, que parece ser responsable de la transformación cualitativa y que pertenece al universo físico, es decir, está conformado por átomos, moléculas, crea campos de energía y a partir de su actividad el relámpago del bosque se ve y se oye, entonces, ¿la cualidad consciente surge cuando una conformación física-energética interactúa con otra conformación física-energética?

El Cerebro y la Experiencia Sensitiva

No hay duda alguna que la lesión de una porción de tejido cerebral (la corteza occipital) acaba con la posibilidad de tener experiencias de luz o que la extirpación de otra porción (la corteza

temporal) determina la sordera y la incapacidad de experimentar sonidos. De esta forma, el cerebro parece ser indispensable para activar la cualidad de la experiencia sensible. Sin embargo, no existe nada ni remotamente parecido a una luz, un sonido o un dolor en la actividad cerebral propiamente dicha. Cuando se activa la retina de un ojo, los campos fotónicos y electromagnéticos son transformados a señales eléctricas y bioquímicas pero no a luz. De la misma forma, cuando se estimula el oído interno, las células receptoras responden a la vibración del medio con señales eléctricas pero no con sonidos. Nada, a todo lo largo y ancho del sistema cerebral y nada, en todos los niveles de actividad cerebral (desde la actividad de una neurona hasta los campos de energía producidos por poblaciones gigantescas de neuronas), se parece ni remotamente a lo que experimentamos como luz o sonido. Lo que sentimos acontece como correlato de todos los procesos cerebrales, pero no puede ser explicado ni reducido a ninguno de ellos en cuanto a sus elementos o a su conjunto.

La Forma surge del Vacío

Una de las más aventuradas y revolucionarias teorías neurofisiológicas que han intentado explicar la cualidad de la experiencia a partir de la actividad cerebral afirma que la resultante final de la actividad del cerebro es un campo hipercomplejo (el campo neuronal), que es capaz de interactuar directamente con la estructura básica del pre-espacio distorsionándola. Esta distorsión, de acuerdo con esta teoría, la experimentamos como la realidad que percibimos.

Esta teoría sintérgica solamente es capaz de explicar la aparición de la geometría o la forma pero no la cualidad de la experiencia, a menos de aceptar algo que nuestro sentido común rechaza casi instintivamente. Este algo es que lo que vemos como materia realmente consiste de algo más fundamental y ligado a nuestra percatación misma; en otras palabras, que el universo en todas sus manifestaciones es conciencia y no materia.

La estructura fundamental del pre-espacio, la llamada Lattice del espacio-tiempo puede concebirse como una especie de matriz o celosía holográfica en la cual cada punto o porción de la misma contiene información acerca del resto. Esta Lattice es capaz de modificarse en infinitas formas y cada elemental distorsión de su estructura es detectada (mediante un instrumento físico) como una partícula elemental. La Lattice en su estado básico es invisible y podría conceptualizarse como un vacío sin forma definida. El campo neuronal (de acuerdo con la teoría sintérgica) modifica la Lattice y produce formas definidas. De esta manera, se explica el misterioso aforismo budista "la forma surge del vacío". El ser sensitivo percibe la distorsión del pre-espacio (de la Lattice) con una cualidad definida, pero la cualidad no es atributo propio del pre-espacio en ninguna de sus distorsiones, a menos de aceptar que una cualidad básica (la conciencia pura) es atributo propio de la Lattice y que lo que el cerebro hace a través de sus campos neuronales es matizar esa cualidad básica. La luz sería entonces un producto de una distorsión específica de la conciencia pura y el sonido otra, dependiendo de la sintergia de los campos neuronales que distorsionan la Lattice.

La luminosidad de la cualidad

Dos son los atributos generales de cualquier experiencia sensitiva; el primero es la forma que como ya vimos depende del vacío y surge como resultado de una distorsión del pre-espacio. La forma, aunque extraordinariamente compleja, no es misteriosa puesto que se mantiene en la misma dimensión que la Lattice y es una de sus consecuencias. En otras palabras, el pre-espacio explica la forma sin necesidad de atribuírsela a ninguna dimensión extra-espacial. No así la luminosidad o lo que podría denominarse irradiación propia, es decir, la cualidad misma de la experiencia, la luz como luz en sí o el sonido como tal. Aquí existe algo que no pertenece al pre-espacio ni a cualquiera de sus distorsiones y que, por lo tanto, no puede explicarse mediante la Lattice o acudiendo a la actividad cerebral considerándolas como materiales. Solamente un punto de

vista idealista que acepte que la materia es un epifenómeno y que lo que llamamos Lattice es conciencia puede explicar la cualidad.

Esta conciencia no es pasiva ni vacía de energía, cualquier punto del pre-espacio está permanentemente sometido a un conjunto de fuerzas que se contraponen y cuyo resultado neto es nulo. Un ejemplo que ayuda a entender este equilibrio de fuerzas es el de una puerta flotando en el vacío y dos elefantes empujándola en ambos lados. El resultado neto del esfuerzo opuesto de los paquidermos es cero (este ejemplo se lo debemos a Puthoff).

De hecho, como ya mencioné, el gran físico Sajarof se atrevió a decir que la fuerza gravitacional es un producto secundario de un desequilibrio de la energía del pre-espacio, provocado por un objeto masivo. A ésta energía del pre-espacio se le denomina energía del nivel cero. La energía contenida en un centímetro cúbico del pre-espacio es tan enorme que sobrepasa todo lo conocido. Puthoff ha propuesto la posibilidad de crear un generador de la Lattice el cual transformaría parte de la energía del nivel cero en electricidad. Existen esfuerzos concretos en este sentido pero todavía sin resultados.

Por lo tanto, el segundo atributo de toda experiencia sensible, su luminosidad o cualidad intrínseca, podría estar asociado con la energía del nivel cero del pre-espacio, pero no puede ser reducida a la misma puesto que la Lattice considerada únicamente como una matriz energética no posee cualidad tal y como ya lo he mencionado.

Siendo así las cosas, no existe otro remedio que considerar que la cualidad de la experiencia es un misterio que no puede explicarse y, menos aún, reducirse a las variables del universo físico. Unicamente un cambio de concepción profunda en donde la diferencia entre lo físico o material y lo psíquico o consciente desaparezcan como dicotomía puede explicar la cualidad de la experiencia.

Los seres sensibles

La cualidad de la experiencia aparece cuando un ser sensible interactúa con una distorsión de la Lattice. La cualidad depende

de aquello que hace a un ser sensible y al pre-espacio pero ¿qué es entonces lo que nos hace sensitivos?

Me parece que esta pregunta es la misma que se han planteado los místicos y religiosos tanto del budismo como del judaísmo, del cristianismo y del islam. El budista afirma que todos los seres sensitivos poseen, en su interior, la misma naturaleza y ésta no es otra sino el Buda Primordial. La naturaleza búdica es común a todos nosotros y ella es precisamente lo que nos hace ser sensitivos.

En el judaísmo, se afirma que Dios, antes de la creación, ocupaba todo sin excepción. Cuando Dios decidió crear el Universo, el tiempo y el espacio hizo un hueco en su unidad e inyectó un haz de su luz en el interior del hueco. Todos los seres sensitivos, a partir de entonces, recibimos la luz Divina. Los menos desarrollados están en contacto con intensidades menores por los velos que han interpuesto entre ellos mismos y Dios.

La luz Divina, según el judaísmo, explica la misteriosa capacidad de experienciar. El yo es para todas las aproximaciones místicas el obstáculo a vencer. Sin yo la naturaleza búdica se manifiesta en toda su pureza; sin yo, la luz Divina y el perceptor de la misma se vuelven uno y el mismo.

Si nos atenemos a las anteriores consideraciones, la capacidad sensible de los seres sensitivos proviene de algo que se encuentra más allá de ellos y de lo cual todos formamos parte y es nuestra naturaleza real y Divina. Todos nos hermanamos en ello y nunca nos separamos por más que lo neguemos. En cualquier acto de percepción se encuentra la misma naturaleza independientemente del contenido de lo que veamos, oigamos o sintamos.

El dolor y el placer son lo mismo desde este punto de vista; en ambos se encuentra el mismo misterio y la misma naturaleza Divina. Afirmaciones místicas tales como que Dios se encuentra en todo, se entienden cabalmente si recordamos el misterio y origen de todas y cada una de nuestras sensaciones. El problema es que olvidamos y en este olvido transformamos la visión de unificación en dualismo.

El yo y la dualidad

El sufrimiento proviene del yo, lo mismo que todos nuestros problemas. Sin embargo, la cualidad del sufrimiento también es Divina como la de cualquier experiencia. Dios se encuentra en el placer y el dolor, en la felicidad y el sufrimiento diría un místico. Retornar a Dios es olvidarse de uno mismo y verlo todo desde la perspectiva de la ausencia de separación entre lo observado y el observador.

El budismo tibetano afirma que todos los objetos de la percepción son un reflejo de la acción de la Mente. Esta última se conceptualiza como el origen de los contenidos pero no como ellos mismos. Un ejemplo que ayuda a entender esta visión es el de un espejo y sus reflexiones. Los objetos que vemos o los pensamientos que experimentamos son otras tantas reflexiones del espejo de la Mente. La Mente, como la superficie del espejo, no cambia con lo que refleja. El problema es identificarse con las reflexiones y pensar en ellas como absolutas. Lo paradójico es que tampoco el espejo es absoluto. Veámoslo desde la perspectiva sintérgica; un campo de energía activa nuestros receptores y es transformado en lenguaje neuronal. Después de penetrar al interior del cerebro, activa una población gigantesca de neuronas en la corteza occipital, desencadenando un campo neuronal el cual distorsiona la Lattice del pre-espacio. El ser sensitivo experimenta la distorsión como un objeto con cierta luminosidad y color. El campo neuronal y la distorsión de la Lattice equivalen a la reflexión del espejo; no tienen existencia absoluta y desaparecerán en cuanto el campo neuronal que les dio origen se desvanezca. Un pensamiento es otra morfología del campo neuronal; aparece súbitamente, lo experimentamos y después desaparece.

Tanto el objeto percibido como el pensamiento surgen del vacío y regresan a él. Este vacío es la Mente que no puede hallarse en ningún lugar ni tampoco posee existencia concreta aunque sí luminosidad intrínseca; todo proviene de allí y desaparece allí no dejando huella alguna, como las olas del mar que surgen y se desvanecen y sólo existen mientras existen. Sería vano y absurdo identificarse con una ola de la misma forma que con un pensamiento o un objeto. El yo sólo se diferencia de una ola, un

pensamiento o un objeto en su duración, pero, al igual que ellos, es sólo un reflejo en la superficie pulida de la Mente. Aunque sólo es un reflejo, por su duración, nos identificamos con el yo y pensamos que el origen de nuestras experiencias es el yo cuando lo que verdaderamente siente es lo común a todos los seres sensitivos, lo que no tiene propietario particular. La fuente de todo sufrimiento es el yo porque sin yo no hay nadie quien sufra y porque el yo es una interpretación falsa de lo que verdaderamente existe.

La unidad

El universo sin yo es un universo no dual, pues no existe observador separado de lo observado, no existe quien observe ni nadie a quien adjudicarle lo visto, no existe la materia separada de la mente. En la no dualidad la imagen se observa en la conciencia y el sonido se escucha a sí mismo. Un pensamiento, en el universo no dual, se irradia a partir de un vacío, posee existencia propia durante un tiempo y después desaparece en el vacío sin dejar huella alguna. El pensamiento no le acontece a nadie en particular... simplemente acontece. En un universo no dual, todo es percibido como una emanación mágica a la que no se le reconoce origen personalizado o propietario particular. Nada en un universo no dual puede perturbar porque no existe yo que defender o sostener. Todo, en cambio, es perfecto... una emanación mágica y preciosa que al desvanecerse deja un vacío luminoso del cual, más tarde, surgirá otra emanación preciosa.

Dios y el hombre son lo mismo en un universo no dual, lo mismo que lo abstracto y lo concreto, el cielo y el infierno, el placer y el dolor...

La experiencia de un universo no dual es la única que posee autosuficiencia y recuerda la afirmación del misticismo cristiano "sólo Dios basta". Puesto que el tiempo surge a partir de la dualidad y la separación entre objeto y sujeto, la experiencia no dual es atemporal. Alguien podría afirmar que la experiencia no dual es imposible de sostener en un mundo como el nuestro en el cual se estimula la individualidad, el apego, la propiedad

privada y la competencia. Un ser con una percepción no dual desaparecería destrozado por los engranajes de la sociedad capitalista o se moriría de hambre por su incapacidad de defenderse frente a los gigantescos egos que acabarían por convertirlo en su esclavo mientras él permanecería alabando las preciosas emanaciones provenientes del vacío sin darse cuenta que surgen de los egos que lo rodean.

Desgraciadamente, lo anterior tiene mucho de verdad; ni las compañías trasnacionales, los gobiernos nacionales o las escuelas a las que asisten nuestros hijos sostienen el pensamiento no dual, al contrario, lo desacreditan si es que lo conocen.

Aunque esa es nuestra naturaleza verdadera y lo único que vale la pena estimular, recordar y sostener, hemos creado un mundo ciego y sordo al reclamo fundamental que se encuentra en nuestra esencia. Un mundo así no tiene muchas posibilidades de sobrevivir pero al igual que un pensamiento o un objeto tienen un nacimiento, una existencia temporal y después una muerte. Este mundo que se ha olvidado de su esencia es pasajero, una ilusión con la que es vano y absurdo identificarse.

Poco a poco iremos recordando y cada vez un mayor número de nosotros recuperará el asombro y la maravilla por el misterio de los seres sensitivos, educaremos a nuestros hijos en esa misma persepectiva y, mientras tanto, seamos optimistas sabiendo que todo obstáculo es una oportunidad para crecer.

APENDICE III

Dzogchen o el estado natural de la conciencia pura

El budismo tibetano, lo denomina Dzogchen o el estado de la suma perfección. Se le considera la más excelsa técnica de meditación aunque, como veremos más adelante, más que una técnica específica de meditación, Dzogchen es el estado meditativo natural o, como algunos maestros lo denominan, la no meditación.

En su enseñanza clásica, Dzogchen se divide en tres grandes capítulos: 1. La perspectiva o punto de vista; 2. La meditación; y 3. La acción. Precisamente, esa será la secuencia que utilizaré para desarrollar el presente apéndice.

1. La perspectiva o punto de vista

Para un practicante de Dzogchen entender varios postulados es esencial para garantizar su recuperación del estado natural, para liberarse de otras tantas ilusiones y para lograr un adecuado enfoque. Este entendimiento se conoce, en Dzogchen, como la perspectiva, el punto de vista o el enfoque correcto.

Antes de presentar estos postulados, es necesario advertir que la práctica de Dzogchen solamente tiene éxito si previamente a su utilización el meditador ha logrado (mediante técnicas de concentración y de meditación introspectiva) un suficiente control sobre la mente dispersa y un conocimiento profundo acerca de su propia mente individual. Puestò que estas técnicas de meditación las he descrito en otros lugares (ver por ejemplo mi texto de Técnicas de Meditación Trascendente) no me detendré aquí en su exploración.

El primer postulado de la prespectiva o punto de vista es que todo lo que experimentamos es un producto de la propia mente. La realidad es interpretada por cada uno de nosotros dependiendo de nuestras memorias, hábitos del pasado e historia personal. No

existe una realidad concreta ni objetos absolutos separados de nuestros procesos perceptuales. De esta forma, lo que vemos, oímos y sentimos es un producto de la actividad mental careciendo, por ello, de una existencia objetiva y separada o independiente.

El segundo postulado es que todo posee un carácter interdependiente. Desde este punto de vista es incorrecto asumir la existencia de objetos, situaciones y procesos independientes unos de los otros. Todo se encuentra entrelazado en una matriz de mutuas dependencias. El yo o ego no escapa a esta consideración. Desde el punto de vista del Dzogchen, la existencia de un yo absoluto e independiente es ilusoria. Más bien, el yo es relativo y no posee un carácter o una existencia real. El asumir la existencia de un yo absoluto es la causa de todos los sufrimientos, apegos y dependencias.

El tercer punto de vista se deriva de los anteriores. Según éste, no existe un observador separado de lo observado o, en otras palabras, la dicotomía entre sujeto y objeto es falsa. La ilusión de dualidad, es la responsable del transcurrir temporal. Sin un sujeto separado de los objetos el tiempo no existe.

Uno de los derivados de esta perspectiva es que tanto el pensamiento, la emoción como la imagen no son observados por alguien separado de las mismas; cuando vemos una imagen, ésta aparece en la conciencia viéndose a sí misma; cuando pensamos un pensamiento, éste se piensa a sí mismo, etc. Este carácter de auto-conciencia o de auto-cognición es uno de los principales postulados del Dzogchen y, como veremos más adelante, uno de los más útiles instrumentos en la práctica de la meditación.

La cuarta perspectiva del Dzogchen es que todo es perfecto tal y como es. Por lo tanto, no existe ninguna razón para modificar lo existente, pero esta auto-perfección resulta de la capacidad de colocarse en un estado de conciencia pura. De acuerdo con el Dzogchen, todos los seres sensitivos nos hermanamos en el milagroso acto de la experiencia sensible, pues todos sentimos (en diferente grado y con distinta complejidad) dolor, placer, luz o sonido, o por lo menos alguna sensación táctil elemental. No

importa la cualidad de la experiencia particular o su grado de sofisticación sino el hecho de que experimentar exista. La base o fundamento de cualquier sensación es la conciencia pura o natural: la esencia de cualquier experiencia. De acuerdo con Dzogchen, la conciencia pura es lo único con existencia absoluta y toda manifestación proviene de allí. Cuando se logra ver el mundo desde esa perspectiva, todo lo que aparece es una manifestación perfecta del estado natural, un adorno de la conciencia pura y, por lo tanto, todo es tal y como debe ser.

A la conciencia pura, al estado natural común en todo ser vivo Dzogchen lo denoimina Rigpa, término intraducible que denota la esencia de la conciencia pura.

El estado natural es el de Rigpa. En Rigpa no existe dualidad ni tiempo, hábitos o condicionamientos. En Rigpa la libertad es total en ausencia de sufrimiento puesto que no existe un yo que sufra. Una técnica para lograr un vislumbre de Rigpa consiste en colocarse en el espacio entre un pensamiento y otro. En ese silencio Rigpa mora y, desde allí, el siguiente pensamiento se ve como una irradiación de Rigpa, una manifestación de lo mismo, de tal forma que todo es Rigpa.

El quinto punto de vista es que todo es cambiante, excepto Rigpa y, por lo tanto, no vale la pena apegarse a ninguna situación o contenido de la mente. Un pensamiento, desde esta perspectiva surge a partir de una vacuidad repleta de Rigpa y después de una vida más o menos corta desaparece en el vacío de Rigpa sin dejar huella alguna. La forma surge del vacío pero la luminosidad proviene de Rigpa.

2. La meditación

La meditación Dzogchen se puede dividir en por lo menos dos fases. La primera de ellas implica un esfuerzo mientras que la segunda no.

Primera fase. Cortar la ilusión con la perspectiva.

Después de entender la perspectiva, es posible penetrar a la primera fase de la meditación Dzogchen. En ella, el meditador se

sienta cómodamente con los ojos abiertos y la espalda recta y aplica los 5 puntos de vista a cualquiera de los contenidos de su mente. En otras palabras, si aparece un pensamiento lo observa como un producto de la mente, auto-cognitivo, interdependiente y sin dualidad entre pensador y pensamiento. Si una emoción se despierta, la observa de la misma forma sin apegarse a la misma, sintiéndola a sí misma en auto-conciencia y como producto de la mente. Si el meditador, es atrapado por cualquier ilusión o hábito condicionado aplica al mismo la perspectiva y, de esta forma, corta o desvanece el poder de la ilusión considerándola como una radiación a partir de Rigpa de la misma manera que cualquier otro contenido de la mente.

Poco a poco y aplicando el mismo procedimiento, Rigpa, el estado natural no nacido, aparece y una dimensión atemporal y no dual es penetrada en la que lo único que existe es la conciencia pura, Rigpa y todo contenido, un adorno perfecto de Rigpa. Cuando Rigpa se comienza a experimentar en todo y se logra mantener, comienza naturalmente la segunda fase de la meditación.

Segunda fase. Descansando en el estado natural de la mente.

Cuando Rigpa se vive no es necesario ningún esfuerzo, técnica u objeto de la meditación. La meditación se transforma en la no meditación y simplemente se descansa en el estado meditativo, el cual es el estado más natural, perfecto y auto-contenido. Aquí no es necesario hacer nada ni desear nada puesto que todo se posee naturalmente y sin esfuerzo. Rigpa es lo único que basta puesto que en Rigpa se encuentra todo y aunque se le denomine con un nombre, siempre es nuevo y al mismo tiempo lo mismo.

En el estado meditativo todo es paradójico para la perspectiva de una lógica lineal pero en sí mismo es absolutamente congruente.

Se fluye sin yo en el gozo total sin esfuerzo ni acción. La no acción, sin embargo, es la acción total.

3. La acción

Si lo que se ha practicado es verdaderamente Dzogchen y no un engaño que parece Dzogchen, se activa un estado de gran

compasión y amor. De hecho, una de las formas que constatan un Dzogchen auténtico son tales manifestaciones. Si el amor o la compasión están ausentes no se ha logrado un contacto con Rigpa.

Lo que vivimos en el presente es el resultado de todo lo que ha ocurrido en el pasado. Un extraordinariamente complejo patrón de consecuencias de pasadas acciones determina nuestra experiencia actual. La ley de las consecuencias lo impregna todo excepto al estado de no dualidad. La ausencia del yo es la única escapatoria posible dentro de la matriz de los actos y sus resultantes. La compasión y el amor que se despiertan en Rigpa surgen al comprender lo anterior y reconocer la ignorancia que causa el sufrimiento. Una auténtica experiencia de Dzogchen impulsa al meditador a ayudar a los demás no por un deseo de ser recompensado sino simplemente como resultado directo de su experiencia pura y del gusto de que todos los seres reconozcan su auténtica naturaleza en lugar de estar sometidos al sufrimiento. Este impulso hace que la experiencia de Rigpa se lleve a todos los actos de la vida. La vida misma se percibe como sacra y el hecho de poseer un cuerpo humano como la máxima bendición.

El cuerpo de la luz

Una de las más misteriosas y extraordinarias consecuencias de la práctica de Dzogchen es la activación del denominado cuerpo luminoso o de luz. Se dice que los más grandes practicantes de Dzogchen pueden decidir no morir como los demás seres vivos sino desaparecer con todo y cuerpo en un acto portentoso que no deja huella visible. Lograr tal hazaña implica haber trascendido todo vestigio de mente condicionada y todo apego a la materia y las formas. El cuerpo de la luz invierte el proceso de creación de elementos complejos a partir de los simples y constituye una purificación total. El ser que activa el cuerpo de la luz consigue la libertad total de tal manera que, a partir de su activación, puede aparecer en cualquier forma que decida y en cualquier lugar o mantenerse libre de forma visible. Durante la activación del cuerpo de la luz, el practicante acostumbra resguardarse en un

lugar cerrado mientras ejecuta el portentoso acto de desafiar a la muerte. Testigos en las inmediaciones afirman observar la súbita aparición de un arco-iris rodeando la morada del practicante.

Los maestros de Dzogchen afirman que el cuerpo de la luz es un indicio de haber logrado la maestría total del establecimiento en Rigpa, sin embargo, dicen que esta portentosa hazaña no es ni mejor ni más excelsa que la muerte normal y, por lo tanto, no amerita mayor vanagloria.

La libertad total

El verdadero logro de la práctica del Dzogchen es la libertad total aquí y ahora, independientemente del carácter, condiciones y responsabilidades de la vida cotidiana. Un maestro de Dzogchen es capaz de sentirse totalmente libre a pesar de haber aceptado el más extenuante ritmo de vida. Las condiciones externas ya no le afectan puesto que se ha liberado de hábitos, costumbres, apegos e ilusiones. Vive experimentando un gozo total en completa libertad, gozo que se halla matizado de una compasión y un amor sin límites.

En esta época en la cual la confusión impera como una condición habitual y siempre presente, la **no meditación** Dzogchen aparece como una alternativa preciosa para quien ha decidido explorar y experimentar su verdadera naturaleza.

APENDICE IV

*La correlación interhemisférica: una medida de la unidad cerebral**

De acuerdo con la tradición mística judía, antes de la creación del universo, sólo existía una "luz Divina" impregnándolo todo.

No existía materia ni vida biológica ni tampoco espacio o tiempo. Los místicos nos advierten que intentar entender racionalmente tal estado de la existencia previa al "Bing-Bang" resultaría no solamente inútil sino imposible, ya que nuestras referencias perceptuales y nuestras estructuras mentales requieren de puntos de sostén y antes de la creación del universo, estos no existían.

La "luz Divina" sin límite, refulgente y en unidad total sin partes o compartimientos, "decidió" crear el tiempo y el espacio y, para ello, hizo un hueco en sí misma disminuyendo su fulgor en una "zona" de su unidad. Este proceso denominado "Tzintzum" aconteció inmediatamente antes que se creara y explotara la primera partícula elemental. Al hueco del "Tzintzum" penetró un rayo de la "luz Divina" y en su centro algo hizo explosión.

El espacio fue creado junto con el tiempo y nació nuestro universo. A partir de ese instante, la creación se fue expandiendo vertiginosamente y nuevos compuestos se formaron en la unión de partículas cada vez más complejas.

De acuerdo con la misma tradición mística, el universo tal y como lo conocemos, sigue recibiendo la "luz Divina", pero en diferentes grados, dependiendo de la unidad del "receptor". La unidad total de la "luz Divina" sigue existiendo y esa existencia es necesaria para sostener la creación a cada instante y en todo momento. El desarrollo espiritual del ser humano depende, según el misticismo judío, de la cantidad de "luz Divina" que el individuo es capaz

---

* Los experimentos que se reportan en este apéndice fueron financiados por el CONACyT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) de México, mediante el proyecto 0076-H9106

de recibir y esta capacidad, a su vez, depende del número y opacidad de las capas o velos que lo separan de Dios.

Mientras menor número de filtros existan, la cercanía con respecto a la fuente lumínica será mayor y la experiencia resultante más vibrante y espiritual. En cambio, si existen muchas barreras para la "luz Divina", la existencia será un martirio oscuro y repleto de sufrimientos y divisiones.

La Unidad Cerebral

Algunos científicos contemporáneos envidiamos la simplicidad y belleza de una concepción como la antes descrita porque no solamente en ella se vislumbra un asidero para la esperanza sino porque coincide con la experiencia fenomenológica. Cuando desaparecen conceptos y filtros de la percepción, experimentamos una ligereza "luminosa" que parece hablar de la existencia de algo con lo que establecemos contacto. En cambio, cuando intentamos encontrarle sentido a la existencia utilizando conceptos racionales, siempre existe un límite que no es posible atravesar y nos deja en un lugar intermedio, sin retorno ni avance, ligados a una especie de cárcel construida por nuestra propia mente. Solamente cuando observamos esa cárcel desde fuera nos percatamos de su existencia y con asombro se nos presenta la vida desde otra perspectiva, más luminosa, optimista y sin límites.

En otras palabras, sentimos que rasgamos un velo y nos iluminamos o, para ser más exactos, nos llega la resolana de una "luz" proveniente de un cielo con una menor cantidad de nubes.

Las imágenes anteriores son obviamente metafóricas, ya que son artificios semi-poéticos que utilizan resultantes perceptuales. En realidad, no hay luz en nuestra experiencia ni nubes o resolanas. La fuente de lo que sentimos es más abstracta y no puede ser "explicada" utilizando preceptos ligados a nuestro funcionamiento perceptual simplemente porque éstos son el producto de una transformación y no el dato primario.

Pero, entonces, ¿con qué nos conectamos cuando rasgamos velos y trasponemos filtros conceptuales?

El místico judío contestaría a esta pregunta con un rotundo ¡con Dios!; el budista ¡con nuestra verdadera naturaleza!; en cambio el hombre de ciencia propondría una respuesta basada en la experimentación y la observación, después de que lograra realizar un paralelismo o similitud entre por lo menos dos variables o instancias de la realidad. Su razonamiento sería más o menos el siguiente: se habla aquí acerca de un acercamiento a la "luz Divina" o a Dios y se afirma que la principal característica de "ello" es su unidad perfecta y una existencia totalmente trascendente con respecto al espacio y al tiempo. Más aún, se afirma que el contacto con lo espiritual requiere de un abandono de conceptos racionales. Pues bien, ¿no será entonces que ese susodicho contacto se produce cuando se logra un isomorfismo? porque ¿no es acaso todo contacto un asunto de similitud o semejanza entre los que lo establecen? incluso, ¿no confiesan los Iluminados que han logrado ese contacto que ellos experimentan sentirse transformados en "aquello" que contactan? La hipótesis de isomorfismo es, además, la misma que la escritura tradicional defiende... el hombre creado a semejanza de Dios.

Si lo anterior es cierto, el camino científico resulta claro; a saber, desarrollar un método objetivo para lograr el isomorfismo y probar sus consecuencias. Si estas consecuencias son las mismas que se describen durante el contacto con la "luz Divina" habremos dado un paso en el camino.

El isomorfismo de la unidad implica lograr en el individuo un estado de unificación cerebral imitando, con ello, la unidad atribuida a la Divinidad. La labor, entonces, es lograr la unidad cerebral.

La correlación neuroeléctrica

La mejor técnica natural para lograr la unificación es la autoobservación por la sencilla razón de que todos los contenidos que logran ser observados se unifican en el mismo acto de observación. Esta técnica se utiliza en forma extensa en el budismo.

En relación con el estudio de la actividad cerebral, se sabe que la codificación de información que realiza este órgano implica la

transformación de señales de entrada en códigos y patrones neuroeléctricos. Las características de estos patrones codifican la información y, supuestamente, dos códigos similares representan información parecida. Si se coloca un electrodo de registro en la superficie del cráneo de una persona y se amplifica suficientemente la actividad eléctrica del cerebro, se registran ondas de diferente frecuencia que representan la suma conjugada de la actividad de millones de neuronas. Los códigos son la actividad compleja de las poblaciones neuronales y nuestro electrodo registrará una aproximación muy burda de aquella pero, con todo, suficiente como para sacarle provecho. Si dos zonas del cerebro manifiestan los mismos patrones de actividad eléctrica, se puede decir que están unificadas y que manejan la información en forma similar. El mayor o menor grado de similitud se puede calcular obteniéndose así un número que representa la correlación entre ambas zonas. Mientras mayor correlación se registre, mayor será la unificación entre las zonas en cuestión.

Existen ya programas de computadora que calculan la correlación neuroeléctrica del cerebro en cualquiera de sus localizaciones. El lector adivina ya hacia donde quiero llegar... podemos calcular los índices de correlación de un cerebro midiendo con ellos el grado de su unificación e incluso ya somos capaces de transformar tales índices en sonidos que el propio dueño de tal cerebro puede utilizar como claves de retroalimentación indicándole el grado exacto de su propio estado de unificación. Podríamos entonces aprender a incrementar o a disminuir la correlación neuroeléctrica del cerebro y con ello aumentar o decrementar la unidad cerebral.

El aprendizaje de la correlación interhemisférica

Precisamente eso es lo que decidimos hacer en el laboratorio de investigaciones cerebrales que dirijo en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Creamos un programa de computadora que no solamente medía los índices de correlación neuroeléctricos sino que los transfor-

maba en sonidos que, a su vez, eran retroalimentados a sujetos voluntarios con la indicación de aumentar la frecuencia de aquellos sonidos indicadores de una alta correlación interhemisférica. Registramos la actividad de ambos hemisferios cerebrales con la idea de lograr que estos unificaran su actividad y con ello la de todo el cerebro.

Simultáneamente con el registro, los sujetos reportaban sus experiencias subjetivas asociadas con cada nivel de correlación interhemisférica. De esta forma, logramos investigar los alcances y límites de la unificación cerebral y las experiencias asociadas con los mismos. Los resultados detallados y técnicos fueron publicados en una revista especializada pero aquí haré una mención general de los mismos.

En primer lugar, hallamos que definitivamente sí es posible incrementar la correlación interhemisférica hasta un grado casi total.

El sujeto que logró la mayor puntuación, reportó que en índices de 98% de correlación interhemisférica, su experiencia era la de estar situado en una dimensión de actividad subjetiva trascendente con respecto al tiempo y al espacio. Más aún, la diferencia entre él como sujeto diferente del resto del universo desapareció para llevarlo, en gozo, hasta una vivencia de unidad consigo mismo y con el mundo. Este resultado está de acuerdo con la hipótesis de isomorfismo analizada antes; en otras palabras, la unificación de la actividad cerebral conlleva a la conciencia de unidad y al encuentro con lo que los místicos denominan "luz Divina".

Comparamos los índices promedio de correlación interhemisférica registrados en un grupo de hombres y mujeres y, en general, encontramos que las mujeres se encuentran por arriba de los hombres en su unidad cerebral. Sin embargo, este resultado no fue estadísticamente significativo.

Tanto hombres como mujeres pueden aprender a incrementar su correlación interhemisférica pero, de nuevo, las mujeres son superiores en ello y alcanzan índices más elevados que los

hombres, aunque estas diferencias también resultaron ser estadísticamente no significativas.

La Teoría Sintérgica

Los resultados de los experimentos no dejan lugar a dudas: la unificación interna estimula la conciencia de unidad y esta actúa como una especie de llave maestra que abre el contacto con un estado de luminosidad subjetiva.

De acuerdo con la teoría sintérgica, el campo neuronal se refiere al producto que crea el cerebro como resultado de todas las interacciones neuronales que acontecen en la estructura cerebral. El campo neuronal podría concebirse como una matriz de interacciones similar pero de menor complejidad que la Lattice del pre-espacio. La teoría sintérgica afirma que el campo neuronal es capaz de interactuar con la Lattice del pre-espacio distorsionándola y que esta distorsión es la estructura de nuestra experiencia.

Así, pues, cualquier experiencia resulta de un contacto pero la cualidad de la experiencia dependerá de la calidad del contacto. Un cerebro en un estado pobre de unificación distorsionará a la Lattice en forma diferente que un campo neuronal proveniente de un cerebro en un elevado nivel de unificación. La unidad interna dependerá de la calidad de la distorsión y de ella la experiencia. El estado básico de la Lattice, libre de distorsiones, holográficamente congruente y de máxima coherencia, es un modelo de la "luz Divina" que todo lo llena, refulgente y en una unidad simple sin compartimentos. Cualquier distorsión de la Lattice pura equivale a una disminución de la "luz Divina" y es resultado de un proceso de "Tzintzum". El campo neuronal es el filtro y los velos de la "luz Divina" porque solamente un campo neuronal análogo a la Lattice pura no la distorsionaría.

Cuando el cerebro alcanza un grado máximo de unificación interna, el campo neuronal se vuelve isomórfico con la Lattice del pre- espacio. Allí y sólo allí la "luz Divina" no encuentra filtros que la opaquen y allí y sólo allí el Dios externo y el interno se unifican.

El modelo que propone la teoría sintérgica es congruente tanto con la experiencia mística como con los resultados de la investigación científica. De acuerdo con este modelo, existe una sola realidad, la de la Lattice, y un número indeterminado (posiblemente infinito) de distorsiones (velos) que ésta puede asumir. La experiencia humana depende de la activación de un campo neuronal proveniente de un cerebro humano, capaz de distorsionar a la Lattice en forma hipercompleja, pero esta experiencia se vuelve Divina cuando el campo neuronal mimetiza el estado básico no distorsionado de la Lattice; es decir, cuando el campo neuronal humano se vuelve isomórfico con la Lattice pura.

Este isomorfismo se alcanza cuando se logra una unidad cerebral total. En esta instancia todo se vuelve paradójico; no existe interno ni externo sino ambos y ninguno; no existe tiempo ni espacio sino solamente una "luz Divina" en unidad simple y completa; el yo y el tú desaparecen en su dualidad y lo que permanece es la experiencia de la "luz Divina" en todo.

APENDICE V

La topografía neuropsicológica; una nueva herramienta para el conocimiento psicofisiológico

Se propone aquí una integración entre la neuropsicología y la topografía cerebral con el objetivo de utilizarlos a fin de profundizar en el conocimiento psicofisiológico.

La neuropsicología tiene su origen más claro en Luria quien estableció relaciones entre procesos psicológicos y el funcionamiento del cerebro. En sus estudios clínicos, este investigador soviético se propuso establecer un correlato anatómico cerebral de padecimientos clínicos diversos cuyos componentes psicológicos eran claros. Actualmente, la neuropsicología posee todo un arsenal de conocimientos acerca de la localización cortical de funciones psicológicas.

Por otro lado, la topografía eléctrica cerebral, como ya vimos, permite realizar el registro objetivo de los campos eléctricos bidimensionales que continuamente existen en el cerebro, sobre todo a nivel cortical.

Las técnicas actuales de computación aplicadas a los registros de la actividad electroencefalográfica (EEG), detectada con electrodos múltiples, permite interpolar la actividad entre pares de electrodos y graficar los campos de voltaje en una superficie bidimensional. El resultado es un mapa, el cual, con diferentes tonos de gris o en colores, representa a estos campos. La técnica es parecida a la representación topográfica de una zona de terreno en donde las partes altas se representan con ciertas tonalidades y las bajas con otras, de tal forma que en una superficie bidimensional se inscribe un mapa topográfico que representa el terreno real con todos sus accidentes. En la topografía cerebral, el mapa en lugar de representar zonas geográficas de diferente altitud representa voltajes de variada magnitud.

En un mapa topográfico cerebral se observan zonas de máxima positividad, de máxima negatividad y un conjunto enorme de pasos intermedios dependiendo del número total de electrodos utilizados en el registro EEG original.

La topografía neuropsicológica intenta aplicar el conocimiento neuropsicológico -en términos de la localización cortical de funciones- a la representación topográfica de la actividad eléctrica cerebral. De esta forma, dependiendo de las características del topograma, de sus zonas de mayor o menor voltaje y polaridad, y de las dinámicas de sus cambios, se puede inferir el tipo y características del funcionamiento psicológico asociado.

Como vimos en un capítulo anterior, cuando se realiza un promedio espectral de la actividad EEG con una duración mayor de 10 segundos, se obtiene un mapa topográfico estable e invariante que conserva sus mismas características a lo largo del tiempo.

Esta invariante parecería estar asociada con la individualidad.

Hacen falta investigaciones serias a fin de establecer las relaciones objetivas entre la topografía eléctrica cerebral y el conocimiento neuropsicológico. Por lo pronto la idea de integrar ambas herramientas es sumamente prometedora.

APENDICE VI

Vipassana

Aunque este no es un libro que trate acerca de las técnicas y prácticas para lograr la Iluminación, me parece oportuno añadir una sección que permita, al lector interesado, experimentar en sí mismo el sabor de la Iluminación, a través de la aplicación de una técnica poderosa y efectiva. En realidad, existen muchas formas de aproximarse a la naturaleza verdadera y a la Realidad y ésta es una de ellas. Esta técnica está siendo divulgada por el maestro Goenka y consiste en realizar una percatación de las sensaciones que normalmente ocurren en todos y cada uno de los puntos de la superficie del cuerpo y en el interior del mismo. Ninguna zona corporal es considerada, en esta técnica, como más importante o superior a otras sino todas son observadas con la misma actitud ecuánime y neutra. Este tipo de Vipassana fue descrito por Buda en un discurso acerca de las formas meditativas y se basa en la idea de que el cuerpo contiene memorias acerca de todas los acontecimientos vividos en la existencia. Algunos de éstos han sido experimentados con placer y las memorias que los resguardan evocan sentimientos de apego mientras que otros se asociaron con dolor y activan sentimientos de rechazo. Mientras más se repitieron similares acontecimientos, más honda es la huella mnémica registrada en el cuerpo y más influencia posee sobre la forma de percibir el entorno y el sí mismo. Cuando las sensaciones placenteras o dolorosas que están en el cuerpo son observadas con ecuanimidad, las huellas de memoria en ellas se van purificando. Cuando todo el cuerpo, tanto en su superficie como en su interior, puede ser observado con desapego y ecuanimidad ocurre una liberación del pasado y de todos sus condicionamientos. La posibilidad de observar las sensaciones corporales acontece porque éstas forman parte de una estructura con una forma específica. Un objeto se puede observar en tanto que constituye un patrón distinto de un fondo. Cuando la percatación del objeto se hace en todas y cada una de sus porciones, la forma desaparece quedando sólo la observación. Lo mismo ocurre con la observación del cuerpo. Este existe como una estructura definida

con una forma concreta sólo para una percepción que unifica una serie de componentes y confunde la estructura o patrón resultante con un "sólido" con existencia independiente. Cuando, en cambio, se reconoce que toda solidificación es ilusoria y lo que verdaderamente existe es un proceso, el sólido cae hecho pedazos en su identidad. El cuerpo es un proceso que mantiene lazos interdependientes con el resto de la creación. Se le percibe sólido e independiente cuando existe una identificación con su estructura, pero cuando se logra observarlo tal y como es, se le percibe como un proceso en interdependencia con todo lo demás.

El primer paso del Vipassana consiste en fortalecer la atención a través de la concentración en la respiración, utilizando los movimientos respiratorios que deban observarse en sus fases de entrada y salida del aire en la nariz, hasta lograr que éstos sean el único componente de información en la conciencia. Cuando esto ocurre, se inicia el proceso de observación de las sensaciones corporales.

En resumen, el meditador se sienta relajadamente y se percata de su respiración hasta lograr una total concentración en la entrada y salida del aire a través de sus orificios nasales. Después de lograr lo anterior, localiza alguna zona corporal de su cabeza, de preferencia en la parte más alta de la misma, la corona o vértex (vértice) y, allí, concentra su atención hasta sentir una sensación clara. Esta puede ser una vibración, una presión, un cosquilleo, etc. No importa la cualidad de la sensación, ésta es observada con atención y ecuanimidad. A partir de esta zona se comienza un recorrido corporal, sin dejar fuera ninguna parte del cuerpo por insignificante que ésta sea. De esta forma, se recorre toda la parte alta de la cabeza, las porciones laterales de la misma, la nuca, la frente, las orejas, la nariz, las mejillas, la boca y después el cuello, los hombros, los brazos, el pecho, la espalda, las caderas, los glúteos, los órganos genitales, el ano, los muslos y las piernas hasta llegar a los pies y sus dedos. Cuando se completa este recorrido, se inicia otro en sentido contrario desde los pies hasta la cabeza. Los recorridos se continúan y se repiten una y otra vez hasta lograr sentir todas las partes del cuerpo sin excepción de ninguna y observando sus sensaciones con desapego y ecuanimidad. Cuando lo anterior se

logra, entonces el siguiente recorrido se realiza penetrando unos pocos milímetros debajo de la superficie y sintiendo todas las sensaciones. Cada recorrido subsecuente se profundiza cada vez más hasta que se logra observar todo el cuerpo tanto en su superficie como en su interior. El momento en el cual se realiza una percatación completa, el cuerpo desaparece como sólido y se percibe cada vez con mayor sutileza.

Lo anterior sólo es posible cuando las memorias han perdido su carga y poder. Los recorridos de las sensaciones corporales con una percatación desapegada y ecuánime tiene como resultado lo anterior. Entonces, ya no existe a qué apegarse y qué rechazar; es decir, desaparecen las formas fijas legadas por identidades y condicionamientos.

La percepción se libera y lo mismo sucede con los filtros de la Realidad. Esta es vista tal cual es.

APENDICE VII

La fuerza del amor

Desde el origen del universo, una fuerza primordial se ha manifestado dándole dirección a la evolución. A partir de las primeras partículas elementales, la acción de esa fuerza ha provocado una unificación cuyo principio fue la creación del primer átomo, el hidrógeno, producto de la unión dinámica de un protón y un electrón, y su resultante final conocida: el cuerpo humano, que es la cúspide de la unificación y complejificación, tal como Theilhard de Chardin llamó al proceso direccional de la tendencia de la energía evolutiva. A nivel elemental, esa fuerza se denomina gravitación o fuerza de atracción electromagnética o fuerza de interacción débil o fuerte. A nivel de la experiencia humana, esa fuerza se denomina amor. Pero esa no es la única fuerza que actúa en el universo, pues existe otra, de dirección contraria, la cual en lugar de unir, separa. La fuerza de atracción cohesiona, la de repulsión individualiza. Ambas, en equilibrio dinámico, mantienen al cosmos unido y simultáneamente diferenciado. Si solo existiera una de ellas, la unitiva, todo se colapsaría en una unidad amorfa; si sólo existiera la repulsiva, el universo se dispersaría después de explotar en mil pedazos. A nivel humano, también se requiere un equilibrio entre dos fuerzas, la del amor y la de la individuación. La existencia de una sola de ellas terminaría por hacernos simbióticos unos con los otros (en caso del amor sin individuación) o absolutamente egoístas (en el caso de la individuación sin amor). Ambas permiten la riqueza de la variedad junto con el sentimiento de unión. Su adecuado equilibrio es la madurez, su desequilibrio (hacia cualquiera de ambas polaridades) sería la catástrofe.

El observador

El acto de observar es uno de las más misteriosos acontecimientos. Durante la observación todos los contenidos observables sufren una unificación. Los límites de la observación son desco-

nocidos puesto que cambian por el entrenamiento. Presumiblemente, si éste es adecuado y profundo estos límites sufren una expansión que permite unificar los procesos cognoscitivos, los acontecimientos orgánicos, los procesamientos emocionales, los sonidos e imágenes del entorno, etc. Es decir, al observar unificamos todo lo observable en el acto de testificación. Puesto que lo observable en la capacidad de unificación parecería no tener límite conocido no es extraño que esta operación de percatación dé como resultado la experiencia y el estado de la conciencia de sí. La conciencia de sí se produce cuando ocurre una unificación lo suficientemente poderosa.

La meditación

Meditar, cuando se hace correctamente, llena de amor a quien lo hace precisamente por la misma razón. Cuando se medita en forma adecuada, se activa el proceso de unificación y esta puesta en marcha de este proceso actúa como atractor de la fuerza de unificación universal. La conexión con esta fuerza se experimenta como amor. Pero la conexión con la fuerza de unificación no solamente se produce en una dirección. El sujeto que medita y que, por lo tanto, unifica en observación funciona en forma activa, no solamente recibiendo la fuerza del amor sino también otorgándola. La reproduce y, con ello, se convierte en una especie de generador de la misma, alimentando al universo con ella.

De la conciencia de sí a la conciencia de unidad

Como mencioné antes, cuando la observación ecuánime y simultánea de un número suficiente de experiencias es lograda, se activa la conciencia de sí la cual constituye un primer nivel de unificación. En ella se recupera el sí mismo y se le matiza de amor. Se produce aquí un primer contacto con la fuerza unificadora universal. Pero si se continúan añadiendo contenidos de observación, el contacto con la fuerza unificadora se fortalece y llega un momento en el cual la conciencia de sí se trasforma en conciencia de unidad. Aquí, el sujeto de la experiencia ya no establece un contacto con la fuerza del amor sino se convierte

íntegramente en ella; desaparece el observador separado de lo observado para dar lugar a una unión.

El amor

Nuestra verdadera herencia es el amor. Somos el producto más acabado de la fuerza de unificación y nuestro cuerpo es una obra de arte de equilibrio y organización de miles de millones de elementos conjugados en una unidad integrada. Nunca hubiera sido posible llegar a la unidad orgánica de no haber existido una fuerza de unificación en el universo la cual comenzó a manifestarse desde su creación misma.

Nada es más poderoso que ella. Todo sucumbe ante su fascinación porque ella representa lo que siempre ha existido, aun desde antes de la creación del universo. La mejor forma de vencer es amando. Quién haya ejercido ese derecho consigo mismo y con cualquiera de sus manifestaciones sabe a lo que me refiero. El miedo desaparece cuando se le ama. Lo mismo acontece con la confusión y aun con el odio. Todo sucumbe ante la fuerza del amor y se transforma con su contacto. Nada hay más urgente, en la actualidad, que aprender a utilizar esa fuerza. De hecho, la misma supervivencia del planeta depende de nuestra capacidad para engrandecernos en amor.

APENDICE VIII

La ventana de la libertad

Patrones repetitivos y algoritmos cerebrales

Las cárceles psicológicas son repetitivas; si nuestra madre fue posesiva, con alta probabilidad, nuestra esposa también lo será y experimentaremos una atracción extraña (o repulsión que viene a ser lo mismo) hacia personas posesivas. La repetición de nuestras preferencias, gustos, vicios y actitudes es señal inequívoca de confinamiento psicológico. El problema con las cárceles psicológicas es que son invisibles. No poseen coloración que las identifique ni geometría o textura que las resalte; sólo se manifiestan en los actos y patrones repetitivos.

Nuestro cerebro funciona integrando grandes cantidades de información en patrones. A estos últimos los denominamos "neuroalgoritmos", recordando que cualquier fórmula, estructura o patrón que concentra información se llama algoritmo.

Un algoritmo no tiene la forma de lo que representa; sólo concentra información en una estructura lógica que ha de decodificarse. Por ejemplo, ya vimos que el ADN humano concentra la información suficiente como para reconstruir un cuerpo humano, pero el ADN no posee forma humana ni detalle identificable (como el color de los ojos o la estructura ósea) del cuerpo que surgirá tras su decodificación. Mientras más información concentre un algoritmo más complejo deberá ser el mecanismo que lo decodifique. En nuestro ejemplo, el decodificador de ADN humano es el cuerpo de una mujer ni más ni menos.

En el cerebro, los neuroalgoritmos también son codificados y la resultante es la evocación de una memoria o de un patrón de conducta. Un neuroalgoritmo para ser activado requiere de un disparador. Supongamos que sufrimos un accidente en un automóvil de color azul. Si años después, el mismo tono de azul se

nos presentara, probablemente alguna emoción correspondiente con el accidente se activará.

Nuestra madre posesiva se encuentra neuroalgoritmizada en el interior de nuestro cerebro. El patrón que la identifica es complejo y contiene enormes cantidades de información concentrada. Cientos o miles de disparadores son capaces de activar este neuroalgoritmo y, con él, todo un patrón de actividad cerebral que a fuerza de haberse repetido, a través de toda una infancia nos es familiar, íntimo y con el cual estamos identificados. La identificación con la experiencia que resulta de la activación cerebral también es invisible; simplemente la sentimos como parte indisoluble de nuestra identidad.

La identidad neuroalgorítmica es la peor de las cárceles; nos acompaña a todos lados y su poder es tan grande que logra pasar desapercibida por su invisibilidad. De nuevo, sólo por la repetición de acciones asociadas es que podemos volvernos conscientes de su presencia.

Los filtros de la percepción

Los objetos que observamos surgen como producto final de un proceso cerebral hipercomplejo. Por ello, lo que percibimos no son estímulos externos sino respuestas propias.

Al estar situados al final de un proceso, sólo tenemos acceso a la resultante final del mismo. Este producto contiene información decodificada acerca del estímulo, mezclada con información neuroalgoritmizada y asociada con memorias codificadas. Nuestra percepción de la realidad se confunde con la de nosotros mismos y si la neuroalgoritmización contiene errores de codificación (nuestra madre posesiva asociada con miles de situaciones) nuestra percepción nunca estará libre de impurezas conceptuales y de juicio.

Los errores de codificación neuroalgorítmica funcionan como manchas de filtros coloreados. Vemos a través de ellos y confundimos sus colores y manchas con la Realidad. Puesto que no nos

percatamos de nuestras aportaciones, la realidad que percibimos incorporará las cárceles que hemos internalizado.

La recapitulación

Una de las más poderosas herramientas que los chamanes de México han desarrollado para descargar los neuroalgoritmos de sus errores de codificación se denomina "recapitulación".

De acuerdo con esta técnica, a lo largo de nuestra vida hemos establecido relaciones que nos drenaron de energía al establecerse, y que lo siguen haciendo aun en ausencia física de la persona o personas involucradas. El mayor drenaje ocurre en las interacciones sexuales, pero también acontece con lugares y también con objetos.

El trabajo del recapitulador es reintegrar (recordar con todos los detalles y emociones del evento) sus memorias hasta lograr una observación ecuánime de las mismas. Según los chamanes, cuando una persona logra recapitular toda su historia recupera su energía personal y se libera.

La ventana de la libertad

Pero la verdadera liberación acontece como resultado de un abandono de toda identidad restringida.

La recapitulación limpia de errores a los neuroalgoritmos y permite penetrar a una realidad sin filtrajes; la percepción se agudiza y la vitalidad se recupera pero lo que verdaderamente libera es el establecimiento en el observador y su fortalecimiento. El observador es un testigo impecable que se encuentra fuera de las cadenas neuroalgorítmicas. Pertenece a otra realidad unificada en sí misma y no ligada con ninguna identidad parcial. Esto es así porque cualquier identidad es susceptible de ser observada y, por lo tanto, quien observa trasciende el contenido de su observación.

La existencia de la observación es un gran misterio y se puede conjeturar que no pertenece al universo conocido por la instrumentación física.

Una trilogía terapéutica

Las memorias que filtran la percepción no solamente se hallan en el tejido cerebral. Todo el cuerpo las almacena en sus tejidos grasos, proteínas y articulaciones. Verdaderos núcleos que bloquean la circulación energética corporal se encuentran almacenados en diferentes zonas de nuestro cuerpo. Descargar esos núcleos requiere de un trabajo corporal mediante el cual zonas de bloqueo sean disueltas y se recupere la fluidez.

Por lo tanto, el primer miembro de una trilogía terapéutica dirigida hacia la liberación es el propio trabajo corporal. El segundo paso es la recapitulación o cualquier técnica que permita la limpieza neuroalgorítmica. Por último, la observación desapegada o impecable es el ingrediente que abre las ventanas de la libertad.

APENDICE IX

El capullo olvidado

Relatos de proyecciones y transferencias

I

Una ráfaga de viento sacudió un árbol del bosque y una hoja cayó a la tierra cubriendo a un gusano que un instante antes había tenido un mal pensamiento.

Sorprendido y en medio de la oscuridad que lo cubría, el gusano pensó en voz alta:

-Seguramente esto es un castigo de Dios-.

La hoja, oyendo aquello, se ruborizó llena de vergüenza, pero después consideró que bien pudiera ser cierto lo que decía el gusano y con arrogancia le dijo:

-Así que por lo tanto, yo debo ser Dios-.

En ese momento, otra ráfaga de viento sacudió la espesura y la hoja se desplazó un tanto liberando al gusano.

Este, hambriento se la comió.

(inédito)

II

Un perro que vivía junto a la vía del ferrocarril adquirió la costumbre de aullar fuertemente cada vez que una locomotora pasaba a toda velocidad.

Los amos del perro, conmovidos, le explicaron que aquello no era el Gran Espíritu perruno, sino simplemente una máquina hecha por el hombre.

A pesar de ello, la enormidad del tren, sus estruendosos chirridos y la vibración que producía alteraban a tal grado al perro, que éste no podía evitar aullar saludando así al Dios de los perros.

Los dueños, preocupados, decidieron mostrarle una locomotora estacionada en la terminal.

El perro, al acercarse, y admirado por el tamaño, se negó a subirse en ella y decidió, en su fuero interno, que sus amos lo engañaban.

La siguiente ocasión, el perro aulló aún más intensamente, cuando el tren, como un bólido, pasó junto a la casa.

Le volvieron a explicar advirtiéndole que su conducta no era digna de uno de los de su raza.

El perro, confuso y decidido a averiguar la verdad, escarbó un túnel, se colocó en la vía y comenzó a aullar al aproximársele la mole de hierro, muriendo aplastado por ella.

(inédito)

III

Un maestro Zen, extraordinariamente estricto, no toleraba el menor movimiento de sus monjes durante las largas sesiones de meditación que diariamente se celebraban en su monasterio.

Les decía que su naturaleza esencial era eterna e inmóvil y, por ello, al sentarse a meditar, debían manifestarla a la perfección.

Una tarde, y mientras todos meditaban, la mano derecha del Maestro empezó a temblar. Notándolo, uno de los monjes se quedó perplejo y, sintiéndose traicionado, abandonó el recinto.

Un mes más tarde, los temblores se extendieron a ambas extremidades y pronto a todo su cuerpo. Todo el monasterio entró en crisis cuando confesó, durante un sermón, que era incapaz de controlarse a sí mismo. La disciplina se resquebrajó y durante las meditaciones, los monjes se tomaban la libertad de moverse cuanto quisieran.

Al año siguiente, el maestro murió aquejado del mal de Parkinson y el monasterio fue clausurado.

(inédito)

IV

Un joven idealista había devorado todos los libros de un gran Iniciado y no deseaba otra cosa más que conocerlo.

Después de años de buscarlo, por fin sus caminos se cruzaron y durante tres días pudo estar a su lado. Desde que se veían al amanecer, hasta que se despedían al anochecer, el ilustre mentor presumía de su más grande logro:

- Yo ya no poseo ego alguno -.

(inédito)

V

El Jeque Fatulah gustaba escalar un cerro y desde allí contemplar sus propiedades.

Decía que el amor que sentía por sus tierras y palacios se transmitía a cada palmo del terreno, a cada piedra y árbol que gozaban del privilegio de ser divisados por él.

-Alá, en su bendito nombre, me ha ordenado hacer esto para bien del mundo- decía convencido.

Una tarde y mientras su mirada se dirigía al oeste transmitiéndole su amor a un precioso lago, notó que un hombre se ahogaba en él, lanzando espantosos gritos de auxilio.

Profundamente molesto al notar que la escena y los terribles quejidos disminuían su capacidad de transmitir amor, cerró los ojos y se tapó los oídos durante varios minutos esperando que aquella situación distractora terminara.

Por fin, volvió a abrir los ojos y a destaparse los oídos feliz al verificar que todo había vuelto a la normalidad y que él podía continuar con su sagrada misión.

(inédito)

VI

Un estudiante de la meditación se preciaba de su avance y sobre todo de su capacidad para guiarse a sí mismo sin necesidad de maestros.

Todos los días se sentaba en flor de loto y se dejaba ir hasta lograr un estado gozoso de ausencia de conciencia.

Poco a poco empezó a notar cambios; cuando hablaba con alguien dejaba de oírlo para, en cambio, sentir todas sus emociones y cuando entraba a cualquier reunión podía detectar el nivel de tranquilidad o tensión de los participantes.

Al principio, aquello le atraía y lo consideraba un logro resultante de su práctica de meditación, pero más adelante empezó a molestarlo y más adelante se le hizo insoportable.

Por primera vez en su vida buscó un Maestro y un amigo le recomendó ver a un famoso Cabalista ante quien se presentó con una súplica:

-Ayúdame a no estar tan abierto-.

El Cabalista de quien se decía que le bastaba ver la frente de cualquiera para saber su vida, pensamiento y obras se le quedó mirando fijamente al entrecejo, sonrió y le dijo:

-Tu problema no es estar demasiado abierto; al contrario, tu problema es estar demasiado cerrado-.

(inédito)

VII

El Rabino Melamed caminaba plácidamente por las calles de su pueblo natal recordando su infancia cuando de pronto lo asaltó una preocupación; de niño, exactamente en el mismo sitio en el que ahora se encontraba había sido testigo de una violación y no había hecho nada para evitarla.

Seguramente aquella omisión le sería cobrada en el día del Juicio Final. Pero ¿qué podía hacer ahora para remediar su falta? Un extraño ruido, a su izquierda, lo distrajo de sus meditaciones; una muchacha era atacada por cuatro rufianes quienes tomándola de brazos y piernas se preparaban para violarla.

El Rabino consideró su posición; era viejo, demasiado viejo como para intentar pelearse con esos enormes y poderosos hombres. Podía gritar pidiendo ayuda, pero no había nadie que lo oyera y eso pondría en peligro su vida. Lo mejor era rogar a Dios en silencio y alejarse rápidamente de allí y así lo hizo.

(inédito)

VIII

El Padre Cristóforo había establecido su Iglesia en la zona más depravada de la gran ciudad. Lo rodeaban toda clase de antros de vicio; prostíbulos, centros de drogadicción y casas de juego. Después de vivir varios meses allí, sus noches empezaron a estar plagadas de pesadillas repugnantes en las que veía a una mujer desnuda incitándolo a pecar.

Cuando cualquier mujer lo buscaba para confesarse indagaba en su vida sexual y ante cualquier falta, por mínima que fuera, la regañaba y le exigía arrepentimiento.

Pensaba disminuir, de esa forma, la intensidad de sus pesadillas alejando a las mujeres de la depravación. Pero las pesadillas continuaban y en lugar de suavizarse cada vez eran más crudas y reales.

Una tarde vio acercarse al confesionario a la mujer de sus pesadillas.

Nunca la había visto antes y se asombró de que existiera en la realidad. La mujer le confesó sus pecados, pero ninguno estaba relacionado con el sexo. Indignado, la acusó de falsa y pecaminosa, mientras ella le juraba ser inocente.

No soportando tanta hipocresía, el sacerdote se acercó a la mujer y tomándola de los hombros la obligó a representar todas las escenas de sus pesadillas. En cuanto pudo, la mujer huyó aterrorizada de la Iglesia.

A partir de aquella noche Cristóforo durmió plácidamente sin más pesadillas.

(inédito)

IX

A Rodrigo su matrimonio lo colocaba al borde de la desesperación. No tenía queja alguna acerca de su esposa, pero su energía femenina lo subyugaba a tal grado que perdía todo control sobre sí mismo y se llegaba a olvidar hasta de su propio nombre.

Una noche, totalmente confuso acerca de su propia identidad decidió suicidarse. Se encerró en el baño y a punto de cortarse las venas una luz intensa que provenía del techo lo envolvió y dentro de su mente oyó las siguientes palabras:

-Si te quitas la vida, entonces lo perderás todo. Acepta lo que te sucede como una bendición-.

Intensamente conmovido, se sentó en el suelo a reflexionar sobre aquello y de pronto lo comprendió a la perfección. ¡Mi sufrimiento proviene del miedo a perder mi yo, pero precisamente sin yo no habría nadie que sufriera!

A partir de ese día, Rodrigo buscaba el contacto con su esposa como una bendición; le enseñaba a perder la causa de todo sufrimiento.

(inédito)

X

Un Ermitaño, cansado de estar solo abandonó su cueva y decidió visitar el pueblo más cercano.

Había olvidado la sensación de contacto con otros seres humanos y deseaba sentirse acompañado.

Se encontó con un anciano y haciendo un esfuerzo enorme pronunció sus primeras palabras después de un silencio de años.

-¿Te percatas de la maravilla de ser dos?-

El anciano lo miró con ojos de espanto y empezó a gritar pidiendo auxilio.

El Ermitaño corrió huyendo del pueblo, en dirección a su cueva y se encerró en ella.

(inédito)



XI

El Rey Chiau Yen supo que el gran renunciante Lun Piao atravesaba su reino caminando en dirección al mar y le ordenó a su guardia principal que fuera a buscarlo.

Lun Piao fue llevado al Palacio Real totalmente desnudo, excepto por un diminuto taparrabos que vestía y otro que cargaba en una bolsa.

El Rey, admirado de que alguien pudiese subsistir sólo con dos taparrabos como pertenencias quiso aprender de Lun Piao y se encerró con él en un aposento secreto del Palacio.

Lun Piao colocó su bolsa a la entrada y se sentó junto al Rey.

Tres semanas mas tarde, el Reino vecino declaró la guerra.

Alarmado, el General en jefe del ejército tocó la puerta y le comunicó la mala noticia al monarca.

Este, absorto en las enseñanzas que recibía le ordenó hacerse cargo del asunto y no molestarlo más.

Un mes más tarde, el ejército enemigo se acercó al Palacio quemando todo a su paso.

De nuevo, el General en jefe tocó la puerta del aposento secreto y le rogó al Rey hacerse cargo de la situación.

Chiau Yen, molesto por la interrupción le volvió a ordenar no distraerlo.

Cuatro horas más tarde, el enemigo entró al Palacio incendiándolo. De pronto, Lun Piao olfateó el humo que penetraba en el aposento, se levantó alarmado y corrió hacia la puerta gritando:

-¡Mi taparrabos, se quema mi taparrabos!-.

(Oído en un Ashram de la India)

XII

La señora Weinberg, regordeta y con su vestido más floreado, acudió a su agencia de viajes favorita. El empleado de confianza la saludó efusivamente y le recomendó un crucero de lujo para vacacionar en el Caribe.

La señora Weinberg negó con la cabeza y pidió un boleto aéreo para el Tibet. El empleado, alarmado, trató de hacerla desistir:

-Es muy peligroso, no hay hoteles, los chinos ocupan el país y podrían molestarla-.

La señora Weinberg negaba con la cabeza ante cada argumento e insistía en su deseo de ir al Tibet.

El empleado accedió a regañadientes y la hizo firmar un papel desistiendo de cualquier reclamación futura.

Al llegar a su destino y con ayuda de un traductor fue en busca de unos monjes y les pidió guiarla hacia una montaña nevada en donde se encontraba el gran Maestro en su retiro anual dentro de una cueva.

Los monjes se miraron unos a otros y notando el exceso de peso de la señora y su obvia mala condición física, le explicaron que el viaje tardaría dos meses a lomo de mula y con una temperatura de congelación. Sin inmutarse la dama insistió en su deseo en forma tan convincente que los monjes acabaron por aceptar.

Dos meses después, la señora Weinberg se encontraba frente a la entrada de la cueva custodiada por dos fornidos adeptos. Bajándose de su mula, les pidió una audiencia con el gran Maestro.

-Imposible interrumpirlo en sus meditaciones-.

Utilizando sus quejidos más intensos y amenazándolos con suicidarse si no se le concedía la audiencia, los guardianes asustados se introdujeron a la cueva para pedir instrucciones.

Después de varias horas volvieron a salir y le dijeron que el gran Maestro había aceptado verla, pero con la condición de que sólo pronunciara cinco palabras.

La señora Weinberg aceptó la propuesta y juntos se internaron en la cueva alumbrada por antorchas y saturada de olor a incienso.

Después de mucho caminar, uno de los monjes señaló una luz al fondo y le dijo:

-Allí se encuentra el gran Maestro y recuerde, solamente cinco palabras-.

Caminando lentamente, la señora Weinberg se acercó al lugar en donde el gran Maestro, en posición de loto y con los ojos cerrados, meditaba.

Se paró frente a él y con una voz demandante le dijo:

-Moshe, ya regresa a casa-.

(Relatado por el Dr. Jacques Vallee
en un congreso en Costa Rica).

XV

El caos total se había apoderado del mundo y el Diablo, feliz, observaba el magnífico resultado de su obra.

Dios, todo paciencia, observaba a su vez al Diablo regocijándose por la perspectiva de la lección que este estaba a punto de recibir.

Por fin, el planeta no resistió más y acabó explotando estrepitosamente.

El Diablo sonrió un instante, pero en seguida se dio cuenta de su terrible error.

En ese momento, el caos sin tener asidero en quien posarse, penetró en él.

(inédito)

XVI

Nasrudin tenía tánto miedo de perder su conciencia que decidió pasar todas las noches en vela custodiándola.

Después de diez noches de insomnio forzado, Nasrudin comenzó a sentirse terriblemente cansado y confuso hasta que su esposa alarmada lo obligó a ir al psiquiatra.

Este, se asustó al notar la demarcación de su nuevo paciente y al oír su problema lo regañó por atentar en contra de las leyes naturales.

Nasrudin, decepcionado por no ser comprendido, reforzó su propósito de continuar vigilando su conciencia.

Cinco días más tarde se durmió súbitamente al atravesar una calle y un carruaje lo aplastó matándolo en el acto.

(inédito)

XIII

Cada vez que Pedro sentía emociones extrañas, culpaba de ellas a su esposa.

Como esto sucedía muy a menudo, la pobre mujer andaba desesperada temiendo ser acusada de todo y en cada vez más frecuentes ocasiones. Sus amigas le aconsejaban separarse de su marido antes de que la volviera totalmente loca, pero ella confiaba que él, más tarde o más temprano, decidiera aceptar que todo provenía de sí mismo. Sin embargo, las acusaciones siguieron multiplicándose con los años en lugar de disminuir como ella esperaba.

Por fin, una tarde, sin poderlo soportar más, empacó sus cosas y se fue de la casa.

Pedro al regresar de su trabajo se percató del abandono y en lugar de entristecerse, como era de esperar, alegróse muchísimo pensando que por fin podría descansar en su espíritu y dejar de ser influido, en forma invisible, por su mujer.

Al mes de vivir solo, Pedro culpaba de sus emociones extrañas a entidades espirituales que (ahora estaba seguro), poblaban su casa.

(inédito)

XIV

El vejo Maestro, en su lecho de moribundo, observaba fascinado como la muerte se iba apoderando poco a poco de su cuerpo.

Sus discípulos, maravillados, veían sus expresiones de felicidad sin poder creer que aun en esas condiciones su Maestro conservara su espíritu.

El más joven de ellos, sin poder contener su curiosidad, por fin se atrevió a preguntarle.

El Maestro, compadeciéndose de su ignorancia trató de explicárselo y buscando las palabras más sencillas le dijo:

-Todo cambia, pero la muerte es la reina de las transformaciones. Yo sólo soy el testigo admirando las modificaciones-.

(inédito)

XV

El caos total se había apoderado del mundo y el Diablo, feliz, observaba el magnífico resultado de su obra.

Dios, todo paciencia, observaba a su vez al Diablo regocijándose por la perspectiva de la lección que este estaba a punto de recibir.

Por fin, el planeta no resistió más y acabó explotando estrepitosamente.

El Diablo sonrió un instante, pero en seguida se dio cuenta de su terrible error.

En ese momento, el caos sin tener asidero en quien posarse, penetró en él.

(inédito)

XVI

Nasrudin tenía tánto miedo de perder su conciencia que decidió pasar todas las noches en vela custodiándola.

Después de diez noches de insomnio forzado, Nasrudin comenzó a sentirse terriblemente cansado y confuso hasta que su esposa alarmada lo obligó a ir al psiquiatra.

Este, se asustó al notar la demarcación de su nuevo paciente y al oír su problema lo regañó por atentar en contra de las leyes naturales.

Nasrudin, decepcionado por no ser comprendido, reforzó su propósito de continuar vigilando su conciencia.

Cinco días más tarde se durmió súbitamente al atravesar una calle y un carruaje lo aplastó matándolo en el acto.

(inédito)

XVII

Nimbe, un magnífico ejemplar de Pastor Alemán, no soportaba su condición de ser perro. Deseaba con toda su alma volverse humano; envidiaba todo lo que hacían sus amos, su condición de erectos, los coches que manejaban y, sobre todo, las comodidades de las que gozaban y su lenguaje. Escuchaba con atención todo lo que decían y observaba, sin perder detalle alguno, todo lo que hacían.

Una noche, por fin, supo que era humano, que tenía esposa e hijos, manejaba en medio del tráfico, iba a trabajar a su oficina, hacía cola en los bancos, votaba por partidos políticos y, sobre todo, poseía ego qué defender e ideología propia.

Se vio a sí mismo separado de las flores, los olores y el pasto, con necesidad de cubrirse el cuerpo y aparentar cultura y rango.

Al despertarse comprobó que todo había sido un sueño y movió la cola por la felicidad de seguir siendo perro.

(inédito)

XVIII

Dios estaba preocupado por la dirección que su más compleja creación, el hombre, había decidido seguir.

-¿Quizá cometí un error al dotarlo con libertad y voluntad?

Como no tenía con quien consultarlo y se había percatado que ni diluvios o grandes tormentas servían para modificar la conducta humana, buscó de entre todos los humanos, el de mayor estatura moral.

Después de revisar todos sus archivos no encontró a nadie capaz de entenderlo.

Decidió entonces hacerse oír por todos al mismo tiempo con la idea de que al escucharlo, el ser humano, recordara su verdadero origen. Pero de nuevo se equivocó y el resultado de su mensaje fue la proliferación de sectas adoradoras de Ovnis, extraterrestres, magos esotéricos y mercaderes de lo insólito.

(inédito)

XIX

Jacinto había despertado a la Realidad y se daba cuenta que todos, a su alrededor, estaban dormidos.

Cuando alguien hablaba con él se reflejaban todas las emociones y pensamientos de su interlocutor como si Jacinto fuera un espejo. Pero eso, en lugar de llevarlo a la paz lo convirtió en el enemigo mortal de todos los habitantes del pueblo donde vivía.

Lo acusaban de instigar la violencia, de influir malignamente en las mentes y, en fin, de todo lo que cada habitante del pueblo no había podido resolver en sí mismo.

Una noche decidieron lincharlo, pero cuando se acercaron con palos y piedras, nadie pudo atacarlo; en lugar de ello, se pegaron unos a otros furiosamente.

A la mañana siguiente, y a prudente distancia, le rogaron abandonar el pueblo, pues ya no soportaban su presencia.

Jacinto los miró y les dijo:

-Lo que no soportan es a ustedes mismos- y se fue.

(inédito)

XX

Nasrudin se había dado cuenta que poseía un extraño talento que le permitía predecir los acontecimientos, pero a la inversa.

Si soñaba que alguien moriría, la persona no se enfermaba; en cambio, si percibía que sanaba, enfermaba.

Decidió que aquello podía traducirse en un buen negocio y se unió a un circo. Colocó un gran anuncio a la entrada de su carpa que decía:

"*Entérese de lo que no sucederá*"

Por supuesto nadie se acercó a consultarlo en toda la temporada.

Entonces, lo pensó mejor y cambió el letrero:

"*Conozca su futuro al revés*"

Aquello tampoco le resultó.

Fue a consultarlo con el dueño del circo y éste le recomendó no ser tan honesto.

-Podrías decir lo contrario de lo que veas-.

Por fin, Nasrudin colocó su tercer cartel:

"*Entérese de su futuro*"

La idea resultó un éxito hasta que los clientes enfadados empezaron a reclamar su dinero. Entonces Nasrudin se dio cuenta que había perdido su talento.

(inédito)

XXI

El sagrado orden social

Nasrudin ya no soportaba la relación con su mujer y empezó a desear que muriera. Como esto no sucedía, preparó un plan para matarla.

Su mejor amigo adivinó sus intenciones y le reclamó:

-Para que haces eso, mejor divórciate-.

Nasrudin lo miró a los ojos y con seriedad le dijo:

-Estás loco, ¿qué va a pensar la gente?

(inédito)

XXII

Yo tengo la razón

Todo lo que su esposa le reclamaba no coincidía con lo que Nasrudin pensaba de sí mismo.

Estando seguro de que su mujer estaba loca, se consiguió una amante, pero a los dos meses de salir con ella sucedió lo mismo que con su esposa.

Desesperado fue a buscar a su Maestro, quien tenía fama de mujeriego.

Después de oírlo atentamente, el Maestro le dijo:

-Lo que pasa contigo es que no conoces a las mujeres-.

Intrigado, Nasrudin decidió imitar a su Maestro y todas las semanas seducía a otra mujer. Pero seguía sucediendo lo mismo, nada de lo que decían coincidía con su autoconcepto.

Harto de las mujeres, Nasrudin se compró un perro.

(inédito)

XXI

El sagrado orden social

Nasrudin ya no soportaba la relación con su mujer y empezó a desear que muriera. Como esto no sucedía, preparó un plan para matarla.

Su mejor amigo adivinó sus intenciones y le reclamó:

-Para que haces eso, mejor divórciate-.

Nasrudin lo miró a los ojos y con seriedad le dijo:

-Estás loco, ¿qué va a pensar la gente?

(inédito)

XXII

Yo tengo la razón

Todo lo que su esposa le reclamaba no coincidía con lo que Nasrudin pensaba de sí mismo.

Estando seguro de que su mujer estaba loca, se consiguió una amante, pero a los dos meses de salir con ella sucedió lo mismo que con su esposa.

Desesperado fue a buscar a su Maestro, quien tenía fama de mujeriego.

Después de oírlo atentamente, el Maestro le dijo:

-Lo que pasa contigo es que no conoces a las mujeres-.

Intrigado, Nasrudin decidió imitar a su Maestro y todas las semanas seducía a otra mujer. Pero seguía sucediendo lo mismo, nada de lo que decían coincidía con su autoconcepto.

Harto de las mujeres, Nasrudin se compró un perro.

(inédito)

XXIII

Los apegos

Nasrudin había muerto y fue recibiido en el cielo con grandes honores.Se le asignó un espacio lleino de belleza y tranquilidad.

Al poco tiempo, un ángel lo vio nerviioso caminando de un lado a otro como si buscara algo perdido.

Preocupados, los guardianes del cielo, se presentaron ante él para preguntarle lo que sucedía.

-En la Tierra dejé mi reloj de pulsera y lo extraño mucho-.

Los guardianes le explicaron que nada podía traerse de la Tierra y que, además, en el cielo lo menos que necesitaba era un reloj.

-Pero entonces, ¿cómo sabré la hora de comer?

(inédito)

XXIV

El deseo de Iluminarse era tan poderoso en el discípulo que todos los días se los pasaba haciendo yoga y recitando mantras.

Sin embargo, aunque se sentía cada vez mejor, la Iluminación no llegaba.

Una tarde leyó un letrero anunciando la llegada de su Maestro a la ciudad.

Decidió ser el primero en verlo y el día de su arribo se presentó en la madrugada en el aeropuerto con un gran ramo de flores y un letrero que decía:

-Te ruego me ayudes a cumplir mi deseo de Iluminarme-.

El Maestro al ver aquello se le acercó y le dijo:

-El día que dejes de tener yo y deseos, te Iluminarás-.

(inédito)

XXV

La monja Yeminia era famosa por su gran belleza y devoción.

Decenas de curiosos se arremolinaban ante la reja del convento con el deseo de verla aunque fuera de lejos.

Cansada de las aglomeraciones, la Madre Superiora le prohibió salir al patio o asomarse a la ventana.

Triste y desesperada por el encierro forzado, Yeminia empezó a odiar su propia belleza y una noche se arruinó la cara utilizando un cuchillo.

Cuando se divulgó el suceso, cientos de curiosos se arremolinaban ante la reja del convento con tal de verla aunque fuera de lejos.

(inédito)

XXVI

Desde que el Maestro pronunció su famoso discurso proponiendo la desaparición de la mente como requisito indispensable para llegar a la Iluminación, Ranko Ji, su joven discípulo, no cesaba en su empeño para lograrlo.

Después de años de enormes esfuerzos, por fin un día desapareció su mente.

Aterrorizado por su incapacidad para pensar, hablar o entender, ahora Ranko Ji no cesa en su empeño por recuperarla.

(inédito)

XXVII

Paso a paso

Roberto quiso pasarse de listo y en un salto mortal penetró a la Realidad del Ser sin haber afianzado su yo.

Sacudido por enormes sufrimientos, causados por su incapacidad para manejar los tremendos flujos energéticos que fluyen a esas alturas espirituales, fue a pedirle auxilio a su Maestro.

Este le recomendó la observación ecuánime de sus procesos emocionales.

Roberto siguió su consejo y cuando logró apaciguar su tormenta emocional regresó para solicitar nuevas instrucciones.

-Ahora debes recordar, en cada pensamiento, a quien le acontece-.

Cuando Roberto así lo hizo, recuperó su yo y por tercera vez recibió enseñanzas.

-Ahora ya puedes penetrar a la Realidad del Ser- concluyó satisfecho su Maestro.

(inédito)

XXVIII

¿Quién ayuda a quién?

El médico personal del Gran Patriarca era considerado el mayor genio de entre todos los galenos. Sin embargo, para la debilidad crónica que aquejaba a su ilustre paciente, no lograba hallar cura. Ni masajes, hierbas medicinales, baños termales o vitaminas hacían efecto alguno.

Desalentado por su impotencia decidió renunciar a su cargo y, camino al Palacio Patriarcal, una parvada llamó su atención.

El guía de la avería aleteaba enérgicamente como si el resto de la camada lo estuviese sosteniendo.

Al llegar a los aposentos del Gran Patriarca, en lugar de renunciar, anunció el remedio para la enfermedad.

A partir de ese día el venerable prelado viaja a todo el mundo y las multitudes que se reúnen para aclamarlo lo mantienen vibrante de energía vital.

(inédito)

XXIX

El Maestro expresó su deseo de conocer a los más grandes científicos y para complacerlo fue invitado a un Congreso Internacional.

La primera que habló fue una doctora fornida y dominante a quien acompañaba su esposo, débil y sumiso. Presentó evidencia objetiva acerca de la clara supremacía femenina.

El segundo fue un científico corpulento y arrogante a quien acompañaba su esposa, delgada y tímida. Con un lenguaje lleno de tecnicismos habló acerca de los experimentos que demostraban, sin lugar a dudas, la clara supremacía masculina.

Les siguieron una docena de eminencias, cada una de ellas defendiendo con pruebas objetivas la preeminencia de su propio punto de vista.

En la ceremonia de clausura, el Maestro tuvo la ocurrencia de expresar sus sentimientos:

-Su ciencia no es un camino adecuado para superar el ego-.

En el siguiente Congreso, la frase anterior fue considerada como una evidencia de la clara divergencia entre ciencia y espiritualidad.

(inédito)

XXX

La naturaleza no entiende de egos

Roberto, el más grande nadador de toda la historia se interesó en el Budismo.

A los pocos meses de estudiarlo se dio cuenta que el camino espiritual no difería del proceso que había seguido en su actividad deportiva. Convencido que en él se conjuntaba el poder de ambos se lanzó, solo y sin protección, al Canal de la Mancha en un día de tormenta.

Tres días después hallaron su cuerpo, sin vida y congelado, en una playa abandonada.

(inédito)

XXXI

Todos los sueños de Nasrudin, más tarde o más temprano, se convertían en realidad.

Asombrado, fue a consultar al astrólogo de su pueblo, quien le explicó que su ser superior, en el que se convertiría en un futuro, ya existía y se comunicaba con él cuando dormía.

Cuarenta años más tarde, Nasrudin se presentó molesto y enojado, con el mismo astrólogo.

Este quiso saber el motivo de su malestar y Nasrudin le reclamó por haber confiado en sus palabras.

-Pero si lo que te dije era cierto- se defendió el astrólogo.

Mentiras, le gritó Nasrudin furioso, durante cuarenta años me dediqué solamente a dormir y no me convertí en mi ser superior.

(inédito)

XXXII

Yo soy el único divino del oriente

El gran mago capaz de materializar objetos de la nada, afirmaba ser el único representante de Dios sobre la Tierra.

Los milagros que realizaba habían convencido, a millones de sus seguidores, que sus palabras eran ciertas.

Mientras tanto, la ciencia Occidental, descubrió el secreto de la materialización comercializando el proceso.

Cuando le llegó la noticia, el mago lanzó un edicto prohibiendo el contacto con tales manifestaciones diabólicas.

(inédito)

XXXIII

Los últimos años de su vida, Nasrudin se los pasó quejándose de su mala suerte.

Cuando murió y estaba a punto de entrar al Cielo, de pronto, recordó el motivo de sus quejas y cayó estrepitosamente al Purgatorio.

En la siguiente oportunidad, y en el umbral del Cielo, su mente volvió a jugarle una mala pasada y descendió, de nuevo, al Purgatorio.

Después de un tiempo, se le volvió a ofrecer la posibilidad de ascender, pero era tal su miedo y la energía que utilizó para acallar su mente, que no tuvo fuerzas para penetrar al Cielo.

Por fin comprendió que todo, incluyendo el Cielo y el Purgatorio, era parte de su mente y asombrado penetró al Paraíso.

(inédito)

XXXIV

Nadie puede atrapar a Dios

Tras largos años de reflexión, Yosele se percató que todo lo que sucedía en la vida, bueno o malo, era una consecuencia de sus propios actos.

También se dio cuenta que no existía nada ni nadie externo que castigara o premiara; un mal pensamiento, por ejemplo, contenía en sí mismo su propio malestar; la consecuencia de un buen pensamiento, se encontraba, también en su propia positividad.

Feliz por su descubrimiento se lo comunicó a su esposa, pero ella, escandalizada, lo regañó por su falta de religiosidad y lo amenazó con el divorcio si no abandonaba tales ideas ateas.

Yosele, sin embargo, siguió con lo suyo convencido de que la idea convencional de Dios que sostenía su esposa estaba equivocada.

La vida matrimonial se convirtió en un infierno y por fin, un día, se presentaron ante un Rabino Hasídico para divorciarse.

Este, tras oír los argumentos no pudo contenerse y empezó a reír a carcajadas. Confundidos, le preguntaron la razón de su alegría y este les contestó:

-Ambos tienen la razón y ambos están equivocados, pero esa no es razón para divorciarse; al contrario-.

Yosele no podía creer que sus ideas fuesen erróneas y lo mismo pensaba su esposa de las suyas, pero como ambos respetaban la sabiduría del Hasid, decidieron darse otra oportunidad.

Todas las noches se sentaban frente a la chimenea y discutían tratando de desentrañar el misterio de las palabras que habían oído y sin darse cuenta se unieron más que nunca.

Pronto, ella quedó embarazada y dio a luz a un par de mellizos haciendo la delicia de Yosele.

La vida siguió y cuando se enteraron de la muerte del Rabino, acudieron a su tumba y en silencio le dieron las gracias.

(inédito)

XXXV

Nasrudin no soportaba su propia mente, en actividad incesante y dueña de todos sus pensamientos y emociones.

Decidió darle una lección y demostrarle quien llevaba las riendas.

Lo primero que hizo fue repetir una oración hasta que las palabras de la misma eran lo único que percibía.

Feliz con su triunfo se distrajo un instante y allí su mente comenzó su acostumbrado parloteo. Enojado, consideró otra estrategia; cada vez que su mente emitía una idea, se golpeaba fuertemente la frente. Después de una semana, el dolor de cabeza se volvió insoportable y Nasrudin se dio por vencido.

En ese momento su mente lo dejó en paz.

(inédito)

XXXVI

La actividad de la gran ciudad enajenaba a tal grado a Julio que los fines de semana no lograba relajarse.

Solamente cuando llegaba la noche del domingo recuperaba el contacto con su esencia y dormía plácidamente.

Decidido a no dejarse arrastrar nuevamente luchaba la mañana del lunes pero a mediodía la enajenación se apoderaba de su alma y así continuaba toda la semana.

Sintiéndose enloquecer compró una casa de campaña y se retiró a vivir a una playa. Sus ahorros le permitieron sobrevivir un mes sin trabajar, pero después se unió a un grupo de pescadores para ganarse el sustento.

Convencido de que la pesca podía convertirse en un gran negocio, les propuso pedir un préstamo al banco para establecer una empacadora de sardinas.

La industria fue un éxito y creció rápidamente con Julio a la cabeza.

Después de varios años, la actividad de la gran empresa enajenaba a tal grado a Julio que los fines de semana no lograba relajarse.

(inédito)

XXXVII

Convencido de que todos los seres, incluso los animales, son obra de Dios y participan de un mismo Espíritu, Nasrudin decidió probárselo al mundo.

Una mañana se presentó, junto con su gata favorita, en el Juzgado Civil con la intención de casarse con ella.

EL juez, sumamente molesto, creyó que se burlaba de él y lo corrió a bastonazos.

Puesto que era muy testarudo, Nasrudin acampó a la salida del Juzgado, colocó una pancarta explicando su problema y junto con su gata inició una huelga de hambre.

A los cuatro días, y no soportando más, la gata se escapó en busca de comida.

Entonces Nasrudin comprendió su error presentándose en el Juzgado Civil con su perra favorita con la intención de casarse con ella.

(inédito)

XXXVIII

Después de muchos sacrificios, Nasrudin pudo por fin comprarse un automóvil.

Todos los días lo lavaba y cuidaba más que a sí mismo.

Pronto, empezó a notar que todo lo que le sucedía se reflejaba en el carro; si amanecía débil, el acumulador no tenía carga; si le dolía una pierna, una rueda se desbalanceaba; si tenía tos, el motor carraspeaba.

Los mecánicos no le creían cuando les confesaba las correspondencias y más de uno se burlaba a sus espaldas.

Nasrudin había consultado con los sabios de la región rogándoles algún remedio porque siendo de pobre salud, su sueldo no le alcanzaba para tantas composturas mecánicas.

Por fin encontró a un maestro que al oírlo le dio la solución; -en lugar de seguir visitando mecánicos, mejor ve al psicólogo-.

Después de una larga psicoterapia, acompañada de innumerables problemas mecánicos, Nasrudin fue dado de alta.

Actualmente, visita con la misma frecuencia a los talleres mecánicos; la única diferencia es que cada vez que se descompone su automóvil el diagnóstico automotriz le ayuda a conocerse mejor a sí mismo.

(inédito)

XXXIX

El maestro valoraba su libertad más que ninguna otra cosa.

Algunos de sus discípulos, sin embargo, no podían soportar algunas de sus manifestaciones. La última los tenía escandalizados; el Maestro se había quedado tranquilamente dormido en una entrevista transmitida por televisión a 80 países del mundo.

-¿Por qué hiciste eso? le preguntaron a su regreso a casa.

-Por que me dio sueño- les contestó plácidamente.

-Pero, ¿acaso no era importante la entrevista?- insistieron los discípulos.

El Maestro los miró fijamente a los ojos y les confesó que la entrevistadora lo había aburrido y simplemente su cuerpo había respondido durmiéndose.

-Pero, podías haberte aguantado- volvieron a insistir los discípulos.

En ese momento, el Maestro acomodó su cabeza en el respaldo de su silla y se quedó profundamente dormido.

(Basado en una anécdota de D. Suzuki
contada por Jorge Derbez)

XL

El jardín de rocas del monasterio japonés era famoso en todo el país y cuando se anunció que el Emperador en persona iría a visitarlo, el encargado de su cuidado se dedicó, día y noche, a su limpieza.

Recogió todas las hojas otoñales que lo cubrían y pulió piedra por piedra hasta dejarlas relucientes mientras el viejo Maestro lo miraba atentamente.

Por fin se dio por satisfecho y quiso oír la opinión del Mentor.

Este, después de observarlo, meneó la cabeza y dijo que algo faltaba.

Preocupado el jardinero le rogó ayudarlo a corregir lo faltante.

Entonces, el Maestro se acercó a un árbol y agitándolo hizo que se desprendieran multitud de hojas de todos los colores, las cuales cayeron sobre las piedras.

-Ahora está perfecto- dijo el Maestro.

(...del libro: The Empty Mirror por Janwillem van de Wetwring)

XLI

El Sufi Al Arumi no podía creer lo que le estaba sucediendo. Después de pasarse toda la vida meditando en busca de su esencia, y tras haberla encontrado, una súbita depresión se había apoderado de él.

Primero trató de no prestarle atención, pues estaba seguro que solamente era su mente quien le estaba jugando una mala treta. Observaba sus pensamientos investigando sus contenidos, pero la depresión seguía sin remedio. Decidió entonces colocarse como testigo de su pobre estado anímico, pero por más que lo intentaba, no lograba desapegarse de la emoción oscura y penetrante que lo embargaba.

Por fin se dio cuenta que sus emociones negativas significaban una identificación con algo misterioso que se había apoderado de su corazón y espíritu, pero por más que lo intentó no fue capaz de saber qué era aquello.

Decidió entonces peregrinar a la India en busca de algún Maestro que fuese capaz de ayudarlo.

Después de meses de una infructuosa búsqueda llegó a un pequeño poblado que olía terriblemente mal y en el mercado se encontró con un Sadhu desnudo recostado plácidamente en un montón de estiércol.

Tapándose cuidadosamente la nariz se acercó cautelosamente al renunciante y cuando éste lo vio, lanzó una estruendosa carcajada.

Molesto, Al Arumi se alejó de allí y a sus espaldas alcanzó a oír una frase; -Si quieres descubrirlo, regresa esta noche-.

Sabiendo que no tenía alternativa, el Sufi regresó al anochecer, pero lo único que había sobre el repugnante lugar de descanso del Sadhu, era un pedazo de papel en la cima del estiércol.

Intrigado y luchando en contra de las náuseas, Al Arumi escaló el montículo y leyó:

-Tu identificación es con la existencia, trasciéndela y aun este lugar te parecerá hermoso-.

Al día siguiente, los lugareños se asombraron al encontrar que el lugar favorito del renunciante desnudo ahora era ocupado por un Sufi de barba y turbante.

(inédito)

XLII

Por más que la vida le mostraba que lo que le sucedía no era azaroso, el joven Elías se resistía a creer que los acontecimientos que vivía eran parte de un patrón guiado por una lógica. Pero mientras más dudaba, con mayor frecuencia los eventos se encadenaban para desembocar en lecciones magistrales. Las cosas le respondían preguntas y sus dudas eran contestadas como por arte de magia.

Pero Elías se olvidaba rápidamente de aquello y volvía a caer en su acostumbrado escepticismo.

Pedía evidencias visibles y concretas, mientras que la vida le seguía respondiendo en forma sutil.

Pasaron los años y Elías envejeció y sus preguntas de juventud lo volvieron a asaltar ¿había sido toda su vida parte de un patrón lógico?

En su lecho de muerte, de pronto lo comprendió todo; no existían las preguntas separadas de las respuestas, ni los eventos eran independientes de quien los vivía.

Dicen quienes vieron su cadáver, que en su cara quedó fija una sonrisa permanente y así fue enterrado.

(inédito)

XLIII

No existe escapatoria; a donde vamos, nos llevamos a cuestas

Nicolás vivía constantemente abrumado por sus emociones. Sabía que no eran suyas, sino un reflejo de las terribles catástrofes que vivía el mundo.

Decidido a escapar de aquello pidió su ingreso a una academia de astronautas de la cual se graduó con honores.

Electo para comandar la primera nave colonizadora del planeta Marte, por fin vio colmadas sus esperanzas de alejarse totalmente de la Tierra y sus espantosas emociones.

Después de todas las distracciones del viaje, y ya en Marte, salió a dar un paseo por el rojo y desolado paisaje marciano y, al punto, la depresión del entorno se le introdujo hasta la médula de los huesos.

Desesperado, regresó a la base, tomó una pistola y apuntándose al corazón se mató a sí mismo.

Su asombro no tuvo límites cuando después de morir, se vio a sí mismo flotando en el espacio rodeado de estrellas y galaxias. No existía ningún paisaje conocido, ni nada que le despertara emoción alguna, excepto esa sensación de flotar en medio del Universo.

Puesto que no había una referencia de ciclicidad, ni cambios apreciables del entorno, perdió el sentido del tiempo y empezó a preguntarse cuántas horas, meses o años llevaba flotando sin hacer nada. En ese instante, su perspectiva cambió y frente a él apareció un sol giratorio.

Se dedicó entonces a contar los giros, pero, pronto, esa actividad lo aburrió a tal grado que empezó a desear poder caminar y crear cosas con sus manos.

Al instante siguiente, cayó a un planeta y la fuerza gravitacional del mismo le permitió caminar y moverse a voluntad.

El planeta no tenía vida, pero sí agua y tierra. Buscó en su cuerpo y encontró una diminuta semilla incrustada entre dos de sus molares. Con sumo cuidado la extrajo y plantó.

La semilla fructificó, pero no había nadie a quien alimentar y con quien compartir la cosecha. A punto de desear la presencia de otras gentes, súbitamente comprendió que ahora deseaba lo que antes no soportaba.

Rogó por una nueva oportunidad y volvió a flotar solo en medio del Universo.

Nada cambiaba en el entorno y sin referencias temporales, Nicolás acabó perdiendo todo el sentido del tiempo y, con ello, su propio yo se diluyó entre las constelaciones y los sistemas planetarios que lo rodeaban.

Seguía existiendo una imagen del cosmos, pero nadie para verla; más bien el Universo se veía a sí mismo a través de Nicolás y, por primera vez, éste se sintió plenamente feliz y tranquilo, sin emociones desgarradoras.

Había pasado una eternidad, pero nada importaba; todo era perfecto tal cual era.

En ese momento, Nicolás sintió un estremecimiento extraño y se vio dentro de un globo rosado que palpitaba. Supo que la oportunidad había llegado y se pidió a sí mismo recordar todo lo que había aprendido.

(inédito)

Bibliografía

BIBLIOGRAFIA

Anthony de Mello. ¿Quién puede hacer que amanezca? Sal Terre. España. 1989

Anthony de Mello. La iluminación. Lumen. Buenos Aires. 1989.

Bahya Ben Joseph Ibn Paguda. En: Kabbalah. Por: Perle Epstein Doubleday. Nueva York. 1978.

B.K.S. Iyengar. Light on Pranayana. Unwin Paperbacks. Londres. 1981.

Buda. Dhammapada, XX.2 (277). En: Vipassana. Newsletter. Vol.17 No.2. U.S.A 1990.

Buda. En: Zen Flesh, Zen Bones. Compilado por Paul Reps. Penguin Books. Inglaterra. 1980.

Carlos Castaneda. El conocimiento Silencioso. EMECE. México. 1988.

Ching-yüan Wei-hsin. En: Ensayos sobre Budismo Zen. Por: D.T. Suzuki. Kier. Argentina. 1981.

Chiyono. En: Zen Flesh, Zen Bones. Compilado por Paul Reps. Peguin Books. Inglaterra. 1980.

D.T. Suzuki. Ensayos sobre Budismo Zen. Kier. Argentina. 1981.

El Maggid de Mezrincher. En: Meditation and Kabbalah. Por: Aryeh Kaplan. Samuel Weiser. York Beach, Maine U.S.A. 1986.

Fan de I Ping. En: Taoísmo. Por: John Blofeld. Martínez Roca. España. 1981.

Goenka. Comunicación prsonal. India. 1984.

Huang Po. En: The Zen Teaching of Huang Po. Grove Press. Nueva York. 1958.

Ibn al-"Arabi". En The Mystics of Islam. Por: Reynolds A. Nicholson. Routledge and Kegan Pauk Ltd. Londres. 1966.

Jalal-uddin Rumi. En: The Perennial Philosophy. Por: Aldous Huxley. Harper Colophon. U.S.A. 1970.

J. Grinberg-Zylberbaum. El Espacio y la Conciencia. Trillas. México 1981.

J. Grinberg-Zylberbaum. Meditación Autoalusiva. INPEC. México 1987.

J. Grinberg-Zylberbaum. Más Allá de los Lenguajes. Trillas. México. 1988.

J. Grinberg-Zylberbaum. Cantos de Ignorancia Iluminada. INPEC. México. 1988.

J. Grinberg-Zylberbaum. Creation of Experience. INPEC. México 1988.

J. Grinberg-Zylberbaum. La creación de la Experencia. Libros del Comienzo. Madrid. 1990.

J. Grinberg-Zylberbaum. Técnicas de Meditación Trascendente. Heptada. España. 1990.

J. Grinberg-Zylberbaum. Los Chamanes de México. INPEC. México 1990.

J. Grinberg-Zylberbaum. La Meditación. INPEC. México. 1991.

J. Grinberg-Zylberbaum. La fuerza Vital del Cielo Anterior. INPEC. México. 1991.

J. Grinberg-Zylberbaum. La Teoría Sintérgica. INPEC. México 1991.

John Cooke. Comunicación personal. México. 1975.

Lama Lhundup. Comunicación personal. Nepal. 1984.

Lao Tzu. En: The Perennial Philosophy. Por: Aldous Huxley. Harper Colophon. U.S.A. 1970.

Meister Eckart. A Modern Translation. Por: Raymond B. Blakney. Harper Colophon. U.S.A. 1970.

Milarepa. En: Cantos deMilarepa. Editorial Yug. México. 1981.

Mumon. En: Zen Flehs, Zen Bones. Compilado por Paul Reps. Peguin Books. Inglaterra. 1980.

Patanyali. En: Aforismos sobre Yoga de Pantayali. Por: S. Vivekananda. En: Raya Yoga. Kier, Buenos Aires. 1975.

Plotino. El Alma, la Belleza y la Contemplación. Espasa-Calpe Argentina, S.A. Buenos Aires. 1949.

Pyr Vilayat Inayat Khan. Comunicación personal. U.S.A. 1982.

Rabi Menachem M. Schneerson. On the Essence of Chassidus. Kehot Publication Society. Nueva York. 1986.

Rajneesh. Conferencias U.S.A.

Rabi Nachman. En: Meditation and Kabbalah. Por: Aryeh Kaplan. Samuel Weiser. York Beach Maine. U.S.A. 1982.

Rabi Yehuda L. Ashlag. En: The Kabbalh. Research Center of Kabbalah Books Edition. Israel. 1972.

Rinzai Gigen. En: Meditación Autoalusiva. Por: J. Grinberg Zylberbaum. INPEC. México. 1988.

Rise Gilbert. Notes from a Seventh Seven Year Cycle. Edición Especial Limitada. U.S.A. 1978.

San Juan de la Cruz. Subida del Monte Carmelo. Espiritualidad. Madrid. 1983.

San Juan de la Cruz. Noche Oscura. Editorial de Espiritualidad. Madrid. 1984.

San T'sen. En: The Perennial Philosophy. Por: Aldous Huxley. Harper Colophon. U.S.A. 1970.

Shagig de Balkh. En: The Mystics of Islam. Por: Reynolds A. Nicholson. Routledge and Kegan Paul Ltd. Londres. 1966.

Sir Arthur Eddington. The Philosophy of Physical Science. En: Los Fundamentos de la Experiencia. Por: J. Grinberg-Zylberbaum. Trillas. México. 1978.

Sri Nisargadatta Maharaj. I Am That. Chetana. Bombay. 1984.

Sri Nisargadatta Maharaj. Ser. Editorial Sirio S.A. Málaga, España. 1987.

Tseng Lao Weng. En: Taoísmo. Por: John Blofeld. Martínez Roca. España. 1981.

El yo como idea fue editado por la Facultad de Psicología de la UNAM y se terminó de imprimir el 2 de junio de 1994, en Compañía Editorial Electro-Comp, S.A. de C.V. Calzada de Tlalpan 1702. Colonia Country Club, México, D.F.

Su composición se hizo en tipos Bookman 18 pts. B; 14 pts. B; 13 pts. B; 12 pts. B-I; 10 pts. B-I; y Helvética 10 pts. N, I, B y B-I; 8 pts. N.

La edición consta de 1,000 ejemplares.

LIBROS DEL MISMO AUTOR

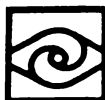
La Experiencia Interna. Trillas. México, 1975. INPEC. 1987.
La Construcción de la Realidad. Trillas. México, 1975. INPEC. 1987.
Las Creaciones de la Existencia. Trillas. México, 1976.
El Vehículo de las Transformaciones. Trillas. México, 1976.
Más allá de los Lenguajes. Trillas. México, 1976.
Psicofisiología del Aprendizaje. Trillas. México, 1976.
Nuevos Principios de Psicología Fisiológica. Trillas. México, 1976.
El Despertar de la Conciencia. Trillas. México, 1978.
Los Fundamentos de la Experiencia. Trillas. México, 1978.
El Cerebro Consciente. Trillas. México, 1979.
Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje. I Fase de la Memoria. Trillas. México, 1979 - Editor.
Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje. II La Localización de la Memoria. Trillas. México, 1979 - Editor.
Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje. III Naturaleza de la Memoria. Trillas. México, 1980 - Editor.
Bases Psicofisiológicas de la Percepción Visual. I Estructuras Subcorticales. Trillas. México, 1981 - Editor.
El Espacio y la Conciencia. Trillas. México, 1981.
Las Manifestaciones del Ser. I Pachita. EDAMEX. México, 1981.
Las Manifestaciones del Ser. II Cuauhtemoctzin. EDAMEX. México, 1982.
La Luz Angelmática. EDAMEX. México, 1983. INPEC. 1988.
En Busca del Ser. INPEC. México, 1987 - 1990.
Correlativos Electrofisiológicos de la Comunicación Humana. Facultad de Medicina. UNAM. Tesis Doctoral. 1987.
Meditación Autoalusiva. INPEC. México, 1987 - 1990.
Retorno a la Luz. SEP. México, 1987.
La Expansión del Presente. INPEC. México, 1988.
Creation of Experience. INPEC. México, 1988.
Psicofisiología del Poder. INPEC. México, 1988.
Cantos de Ignorancia Iluminada. INPEC. México, 1988.
Los Chamanes de México. I Psicología Autóctona Mexicana. Alpa Corral. México, 1987. INPEC. 1990.
Los Chamanes de México. II Misticismo Indígena. Alpa Corral. México, 1987.
Los Chamanes de México. III Pachita. INPEC. México, 1989. Heptada. Madrid, España, 1990.
Los Chamanes de México. IV La Cosmovisión de los Chamanes. INPEC. México, 1988.
Los Chamanes de México. V El Cerebro y los Chamanes. INPEC. México, 1989.
Los Chamanes de México. VI La Voz del Ver. INPEC. México, 1989.
Los Chamanes de México. VII El Doble. INPEC. México, 1990.
La Creación de la Experiencia. Los Libros del Comienzo. Madrid, España, 1990.
Técnicas de Meditación Trascendente. Heptada. Madrid, España, 1990.
La Conquista del Templo. Heptada. Madrid, España, 1990.
La Meditación. INPEC. México, 1991.
Fluir en El sin yo. INPEC. México, 1991.
La Teoría Sintérgica. INPEC. México, 1991.
La Batalla por el Templo. INPEC. México, 1991.
La Fuerza Vital del Cielo Anterior. INPEC. México, 1991.
El Prototipo. INPEC. México, 1991.
Rencontre avel des Chamans du Mexique. Editions Le Mail. Aix en Provence. Francia, 1994.
El Sabor de la Iluminación. En Prensa.
Los Cristales de la Galaxia. En Prensa.
El Yo como Idea. INPEC. UNAM. México, 1994.

EL YO COMO IDEA

Jacobo Grinberg-Zylberbaum

"El yo como idea" consta de tres secciones: la primera, técnica y racional analiza al yo como parte de un proceso cognitivo; la segunda parte, de deliciosa lectura, introduce al lector a un mundo lleno de magia y mística, en donde maestros de diferentes tradiciones hablan de sus experiencias y comparten su particular "sabor de la iluminación"; y la tercera parte consta de una serie de apéndices, que culminan en un ramillete de cuentos cortos titulados "El capullo olvidado" .

Este libro es una lectura que enriquecerá al lector con una serie de pensamientos, anécdotas y análisis acerca de la conciencia y la libertad.



I.N.P.E.C.

Nalanda Libros



VNIVERSIDAD NACIONAL AVTONOMA DE MEXICO